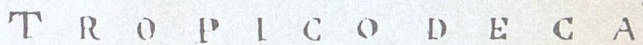


3

Caracas, Julio-Septiembre de 1983

Año 1-Vol. I



- ☐ A propósito de la **Biografía de José Félix Ribas** de Juan Vicente González, por María Elena González De Lucca.
- ☐ **Consideraciones Metodológicas sobre migraciones internas**, por E. Castellanos de Sjostrand.
- ☐ **El Individuo y su época histórica**, por Víctor Grüber.
- ☐ **Las Actividades Agrarias en las Provincias Occidentales, (I)** por Rodolfo Pérez Guglietta.
- ☐ **Notas sobre la Economía de Carúpano a fines del Siglo XIX**, por José Salazar-León.
- ☐ **En el bicentenario de Simón Bolívar**, artículos de Max Zeuske, Mario Molins Pera y Luis Cipriano Rodríguez.

Con el patrocinio
del Honorable Congreso de la República,
se reúne en Caracas
entre el 26 de junio y el 2 de julio, el



Congreso del Bicentenario del Libertador sobre el Pensamiento Político Latinoamericano

Temario:

- Tema I. Nacionalismo, Latinoamericanismo y Universalismo en el Pensamiento Político Latinoamericano: El problema de la identidad nacional y regional y las tensiones entre lo universal y lo particular.
- Tema II. El problema de la disgregación e integración políticas y sociales y sus intentos de solución.
- Tema III. La Dialéctica Dictadura-Democracia en el Pensamiento Político Latinoamericano.
- Tema IV. El Pensamiento Latinoamericano ante el cambio socio-político: conservatismo, reforma y revolución.
- Tema V. Los principales proyectos políticos actuales y sus perspectivas.

Consejo de Redacción:

Aristides Medina Rubio, Pedro Calzadilla, Elías Pino Iturrieta, Germán Cardozo G., Carlos Viso C., Nelson Paredes Hugins y Hugo Castellanos.

Corresponsales en el Interior del País:

Iván Gómez L. (Porlamar), José Salazar L. (Carúpano), José Ramírez M. (Cumaná), Moisés Morón (Maturín), Luis Peñalver (Pto. Ordaz), Aracelys Morales (Barcelona), David Fernández (Guarenas), Pablo Emilio Hurtado (Maracay), Marcos Sánchez E. (San Carlos), Luisa Rodríguez (Barquisimeto), Lisbella Páez (San Felipe), Luis García Muller (Barinas), Jesús A. Rodón (Mérida), Diana Rengifo (Trujillo), Temistocles Salazar (San Cristóbal), Nury Pineda (Maracaibo) y Manuel Feo La Cruz h. (Valencia).

Corresponsales en el Extranjero:

Antonio Scocozza (Nápoles), Gregorio Castro (París), Egilda Castellanos de Sjostrand (Londres), Víctor Alvarez (Medellín, Col.), Carmen Castañeda (Guadalajara, Méx.), Max Zeuski (Rostok, R.D.A.).

Ilustraciones: Pedro Luis Fermín.

Depósito Legal pp-83-0016

AÑO I NUMERO 3	SUMARIO	JULIO - SEPTIEMBRE 1983
El Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar		173
Artículos:		
MAX ZEUSKE: Bolívar y Marx		175
MARIO MOLINS PERA: Bolívar y el deber del Estado		185
MARIA ELENA GONZALEZ: A propósito de la Biografía de José Félix Ribas , de Juan Vicente González		195
RODOLFO PEREZ GUGLIETTA: Las actividades agrarias en las provincias occidentales durante el siglo XVIII (1a. Parte)		201
JOSE SALAZAR LEON: Notas sobre la economía de Carúpano a fines del siglo XIX		211
VICTOR M. GRÜBER: El individuo y su época histórica		219
MARIA E. CASTELLANOS DE SJOSTRAND: Las migraciones internas. Consideraciones metodológicas		231
Archivística:		
Notas sobre el Plan General del Estudio Histórico, por María Antonieta Martínez y Antonieta Camacho		241
La Bandera de Pizarro , por Manuel Rodríguez Campos		251
La doble negación de Bolívar , por Luis Cipriano Rodríguez		254
El compromiso del docente frente a las Nuevas Tribus , por Orlando Ordóñez Morocoima		259
Hacia entornos turbulentos , por Eduardo Medina R.		261
Reseña de Libros:		
Ciro F. S. Cardozo: Introducción al trabajo de la investigación histórica , por Hugo Castellanos		264
Julio Barroeta Lara: Los caraqueños vistos por los costumbristas del siglo XIX , Caracas, Fundarte, 1983, por Adelis S. Marquina		265
Yolanda Segnini: La consolidación del régimen de Juan Vicente Gómez , Caracas, A.N.H., 1982, por David A. Ruiz Ch.		266
Manuel Caballero: La Pasión de Comprender . Caracas, Seix Barral, 1983, por Inés Quintero		268
Leobardo Abreu y Arelis Jiménez: Mosú: un pueblo Warao del Estado Monagas . Maturín, Ediciones Gobernación del Edo Monagas, 1982, por A. Medina Rubio ...		269
Investigaciones en curso		272

GEODIDÁCTICA

Nueva Revista de Geografía

Ha entrado en circulación el número 1 de la revista *Geodidáctica*, órgano del Centro de Investigaciones Geodidácticas, que reúne a un nutrido y valioso grupo de profesores de geografía.

Tierra Firme, saluda complacida la aparición de esta nueva revista de Ciencias Sociales, que substituye al *Boletín* que el Centro había venido publicando desde hacía diez años.

Geodidáctica puede ser adquirida en la librería Divulgación (Centro Comercial los Chaguaramos) y en otras librerías de la capital. Pedidos por los teléfonos: 662.19.83 y 662.41.33.

TIERRA FIRME

revista de historia y ciencias sociales

Calle Ingeniería, Qta. Anaquín, Los Chaguaramos, Caracas
Telfs.: 662.19.83- 662.41.33. Apartado Postal Nº 47.687.
Caracas, 1041-A.

Editorial Tierra Firme. Caracas:, Apartado Postal 47.687
Caracas, 1047-A.

SUSCRIPCIONES

Correo Aéreo

Un año, cuatro números:

Venezuela, suscripción normal
suscripción de apoyo

Bs. 60,00

Bs. 100,00

Extranjero

América Latina

Dol. USA. 10,00

USA, Europa y otros Continentes

Dol. USA. 15,00

Envíe su solicitud a:

Editorial Tierra Firme

Apartado Postal 47.687

Caracas 1041-A

Caracas.

Cheques a nombre de: Editorial Tierra Firme.



Bolívar.
Autor anónimo
París, 1829



El Bicentenario del nacimiento de El Libertador

El 24 de julio próximo, se cumplen doscientos años del Natalicio de Simón Bolívar, El Libertador.

Venezuela entera se ha movilizado para recordar al más ilustre de sus hijos, durante todo este año 1983. Y el eco de ese recuerdo popular, ha llegado a los confines del mundo. En todas partes, organismos, instituciones y personalidades, quieren adherirse al gesto de reconocimiento a un insuperado luchador.

Tierra Firme, consecuente con su fervor nacionalista, ha querido dar cabida preferente en éste su tercer número —trimestre Julio-Septiembre de 1983— al tema bolivariano, que recogemos en sendos trabajos de Max Zewske, Luis Cipriano Rodríguez y Mario Molins Pera, todos profesores universitarios. Cada uno de ellos aborda la temática bolivariana desde la perspectiva de su agrado, de su competencia y de su compromiso, sin que **Tierra Firme** haya puesto otra condición que profesionalismo y excelencia conceptual y metodológica en la construcción y en la proposición. Esperamos que el espíritu crítico y universal de los lectores, sabrá valorar nuestra decisión de no inhibir a nadie en sus planteamientos, por temerarios que ellos sean.

La revista **Tierra Firme**, en su Consejo de Redacción y en su cuerpo de corresponsales y amigos, quiere que esta ocasión del bicentenario bolivariano, se constituya en el motivo que haga renacer el compromiso de los venezolanos por recuperar lo que nunca debió dejar de ser suyo: su cultura, su identidad y su independencia.

La Redacción

Caracas

Librería Divulgación, Centro Comercial Los Chaguaramos.
Librería Suma, Calle Real de Sabana Grande N° 90.
Librería Foro, Gradillas a Sociedad.
Librería Cruz del Sur, Calle El Colegio, Sabana Grande.
Librería Lectura, Centro Comercial Chacaito.
Librería Historia, Monjas a Padre Sierra N° 6.
Librería Cultural Venezolana, Santa Capilla a Mijares.
El Lugar Mágico (Pasillo de Humanidades UCV).
Librería Kuai-Mare, Pasaje Río Orinoco.
Librería Kuai-Mare, Edif. Fundacomún, frente al cine Broadway, Chacaito.
Librería Kuai-Mare, Centro Comercial Coche.
Librería Kuai-Mare, Aeropuerto de Maiquetía, Salida de vuelos nacionales.
Librería Kuai-Mare, Edif. Ramia, Esquina de Carmelitas.

Valencia

Librería Decovan, Centro Comercial Av. Bolívar, Local C-7, Sector Alegria.
Librería El Trigal, Calle Naguanagua, El Trigal.

Maracaibo.

Librería Kuai-Mare, Centro de Cultura Popular, Plaza Baralt.

Barquisimeto

Librería Kuai-Mare, Museo de Arte Nacional, Carrera 15, entre calles 25 y 26.

San Cristóbal

Librería Kuai-Mare, Salón de Lectura, Plaza Bolívar.

Maturín

Kiosko Libros y Revistas.

A LOS LECTORES:

Por motivos de fuerza mayor, ha resultado imposible incluir en esta entrega la colaboración del Dr. Germán Carrera Damas, quien debió cumplir compromisos en el exterior.

La Redacción.

BOLIVAR Y MARX

Max Zeuske

Son de todos conocidos los constantes ataques a Marx y, en primer lugar, al marxismo, por su esbozo biográfico de Simón Bolívar, escrito en los años cincuenta del siglo pasado, y no hace falta referirnos específicamente a ninguno de ellos en concreto. Esto, tal vez, podría ser materia de un futuro estudio. El objeto de estas líneas es refutarlos con algunos argumentos de carácter general, aún sin polemizar.

Marx y Bolívar no se conocían personalmente ni fueron contemporáneos. Entre ellos había una parcial congruencia cronológica de sus vidas entre 1818 y 1830; es decir, en el momento de la muerte del Libertador Marx era un joven discípulo en Treveris que ciertamente ni siquiera tomó en conocimiento durante estos años tempranos, la vida independiente de los jóvenes Estados Latinoamericanos, tan lejos entonces, y tal vez tampoco supo de la muerte de Bolívar.

Debemos suponer que Marx conoció de Bolívar por la literatura de su época, probablemente durante sus estudios en Bonn y Berlín. Mas, no nos consta. Momentáneamente no disponemos del borrador de Marx *Extractos cronológicos acerca de la historia mundial*, donde tal vez se podría establecer con alguna certeza el momento cuando conoció de él.

Cuando Marx escribió su esbozo biográfico sobre Bolívar, tampoco existió ningún motivo de tipo personal para que se enemistase con Bolívar, muerto desde cerca de un cuarto de siglo atrás. Entonces, ¿por qué el tono crítico y aniquilador contra Bolívar en este artículo? Renunciando por ahora a buscar más profundamente, tal vez entre los maestros de Marx, las causas que pudieron haber para tal actitud, creemos oportuno preguntarnos: ¿quiénes eran los enemigos de Marx en estos años? Aparte de posibles enemigos personales, quienes no interesan aquí, además de casi no existir, y aparte también de algunas fricciones resultantes de la emigración revolucionaria alemana y francesa en Inglaterra, sus principales enemigos era: La burguesía como clase explotadora de la clase obrera. Sin embargo, le reconoció aún un papel histórico progresista y, parcialmente, revolucionario. Por eso, siempre supo reconocer la actuación de la burguesía, como por ejemplo la inglesa, cuando estaba acorde con la misión histórica propia de ella, es decir, cuando actuaba dentro de la racionalidad capitalista explotadora, persiguiendo su interés clasista. Se enemistó especialmente con aquella parte de la burguesía, por ejemplo, gran parte de la alemana de entonces, cuando no lo hizo dentro de su interés de clase, o lo hizo de manera cobarde, pérfida y



traidora. Como misión histórica a la burguesía le valió el desarrollar al máximo las fuerzas productivas humanas, claro, siempre en aras de su mayor beneficio. Este criterio es válido, en Marx, ya en el *Manifiesto Comunista*, quedando válido durante toda su vida. Nunca esperaba de la burguesía dádivas democráticas, pues siempre las consideraba logros conquistados por el pueblo. Si se quiere, se podría decir que se enemistó exactamente con aquella parte de la burguesía, a más de considerarla en su totalidad como clase enemiga del proletariado, que no era consecuentemente explotadora y, en especial, cuando se resignó ante la posibilidad de ejercer el poder político ella misma, en aras de su lucha por la mayor plusvalía. Sus trabajos y su correspondencia están llenos de ejemplos para comprobarlo. En todo esto, como estamos viendo, no hay ningún motivo directo para crítica alguna de Marx contra Bolívar.

Por otra parte, consideraba sus enemigas a aquellas clases que históricamente anteceden a la burguesía industrial, como la aristocracia feudal y semifeudal y, en especial y, por experiencia propia, la burocracia absolutista, particularmente la del tardío absolutismo prusiano. Esto era totalmente cierto como queda dicho para Prusia, para Rusia, para Austria; etc. No se encuentran muchas referencias a las clases parecidas de otros países, por lo menos durante los años cincuenta, pero se puede suponer que su opinión respecto a ellas era la misma.

En la historia alemana, esto tuvo gran significación después con la controversia entre Marx y Lasalle, por pactar éste exactamente con los máximos representantes de estas clases aún en el poder en Prusia, es decir, con Bismarck y otros parecidos políticos. En cuanto al tiempo en el cual Marx escribió su esbozo, se le enfrentó a él y a la clase obrera otro

tipo semiaristocrático de poder político y estatal, a saber, el régimen bonapartista de Napoleón Tercero en Francia, nacido de la incapacidad de la burguesía francesa para instaurar su propio régimen político parlamentario. El bonapartismo francés de segunda mano les causó a Marx y a los revolucionarios proletarios serias dificultades, como también se las causó, algo más tarde, al mexicano Juárez y al norteamericano Lincoln. Parece casi seguro, y no es invento nuestro, que Marx vio en Bolívar, desde estas experiencias de los años cincuenta, una mezcla entre el aristócrata feudal o semifeudal y el hábil político bonapartista. Pero ahí no podemos quedarnos parados. Tenemos que preguntar ¿por qué lo vio así?

Marx tenía ante sus ojos, en los años cincuenta, si nos fijamos por un momento en la historia venezolana, no a Bolívar mismo, sino a sus sucesores, compañeros de armas de Bolívar un cuarto de siglo atrás como Páez, los Monagas, etc., los que en medio de la no concluida formación de clases modernas practicaron de hecho una variante muy retrasada de régimen bonapartista, es decir, basándose en un equilibrio muy movedido entre terratenientes, comerciantes, usureros y un campesinado bastante arcaico, participando parcialmente en los anárquicos movimientos de aquellos tiempos, por sí incapaces de instaurar un régimen de veras democrático. ¿Cómo podía Marx, careciendo de accesos más directos a la situación y a la historia contemporánea venezolana, formarse un juicio certero y correcto de Bolívar?

Aquí se abre la otra vertiente del asunto. No había para Marx las fuentes para estudiar a Bolívar directamente, ni las de sus colaboradores directos y fieles, los que si hubieran sido capaces de reflejar sus acciones y actuaciones históricas. En Inglaterra, había en aquellos años únicamente obras de algún valor original las que en su totalidad fueron escritas por enemigos de Bolívar, —dizque 'colaboradores estrechos'— empezando por las publicaciones del mismo Santander durante su exilio.

Es muy fácil acusar a Marx de haber utilizado estas fuentes sin la necesaria crítica; sin embargo considerando el tiempo y las circunstancias, no sería correcto. Marx observó, por ejemplo, muy atentamente el principio de la concordancia en cuanto al contenido de diferentes fuentes, comparándolas. Pero el hecho de fondo era que todas las fuentes disponibles para él coincidían en las mencionadas críticas hostiles a Bolívar.

Sin embargo, aparte del argumento anti-“bonapartista”, todo esto fue meramente circunstancial. La razón más profunda podría verse en el hecho de que la teoría de la revolución de Marx estaba en aquellos años elaborada sólo a medias. Marx, a inicios de los años cincuenta, había estudiado a fondo la actuación de las diferentes clases y en especial la de los jacobinos y de la extrema izquierda durante la Gran Revolución Francesa (cf. Walter Markov), y la de los obreros y los diferentes agrupamientos pequeño burgueses y burgueses durante las revoluciones del 48, especialmente en Francia, Alemania y Austria. En parte y anteriormente, frente al zarismo ruso reaccionario, se había ocupado del movimiento revolucionario agrario en Polonia. Pero en profundidad no había

estudiado aún ni la problemática polaca ni la irlandesa. Se estaba acercando a la problemática revolucionaria española (cf. Manfred Kossok). Y América Latina nunca estuvo en el centro de su interés, y si es cierto que le interesaba (es conocido que existen, dentro de su obra general, muchas referencias a América Latina: cf. edición de Buenos Aires), no tuvo ni el tiempo requerido ni el acceso a la literatura y las fuentes. Todo esto quiere decir que aún no había llegado el tiempo para que él se ocupara de revoluciones fuera del eje principal de las revoluciones burguesas y las futuras revoluciones proletarias por él tan ávidamente esperadas. Por ahora, se dedicó al estudio de la sociedad capitalista, partiendo principalmente de su surgimiento en Inglaterra, convencido como estaba de que con el ciclo económico comenzado en 1848/49 se había abierto toda una nueva fase del desarrollo de la formación social capitalista. Esta tarea, junto con la organización del naciente movimiento obrero organizado, le ocupaba hasta la segunda mitad de los años sesenta. Sólo en los años setenta, durante el decenio que sigue a la Comuna de París y antecede a su muerte, empieza a ocuparse del estudio de otros tipos de revoluciones, aparte de algunas expresiones más o menos sueltas que ya se encuentran durante los años sesenta, por ejemplo, provocadas por dos grandes sucesos: la "liberación" de los campesinos ruros en 1861 y la abolición de la esclavitud durante la "guerra de secesión" norteamericana, de hecho la segunda revolución burguesa norteamericana (cf. Max Zeuske). Durante los setenta, empieza a estudiar a Rusia y, con Engels, profundiza sus estudios sobre Irlanda —en sí, dos tipos de países diferentes— el uno de tipo "Asiático" (el término es de Lenin, pero podría ser también de Marx), es decir, de una gran estabilidad de las relaciones sociales o sea, de cierto estancamiento social por lo menos hasta 1861, y el segundo es de tipo directamente colonial. Es el segundo tipo, el que metodológicamente debe interesar más en el marco de este breve ensayo, para comprender el fenómeno latinoamericano y, con él, el fenómeno de la mala interpretación de Bolívar que formuló Marx.

Es así, brevemente resumido, que sólo en los años setenta Marx empieza a ampliar su teoría de las revoluciones burguesas con un nuevo concepto lo que sin embargo no logra desarrollar plenamente. Es el concepto de la "revolución en forma inferior" o "antigua" (cf. Max Zeuske, 1983). Marx entiende por ella, abstraída del caso irlandés, la prioridad de tres tareas objetivas, en conexión con la inmadurez de la formación de las modernas clases fundamentales capitalistas: Instauración de la independencia nacional; establecimiento de un fuerte Estado burgués y revolución agraria.

Es enteramente claro que ni el tipo ruso ni el tipo irlandés caben perfectamente a la situación de los países latinoamericanos a mediados del siglo XIX. Pero nos dan cierta pauta para apreciar más exactamente la revolución independentista de comienzos del siglo XIX. Esto se refiere principalmente al reconocimiento de Marx de que representantes de ciertas clases pre-capitalistas puedan, históricamente, "sustituir" a la burguesía en la hegemonía de revoluciones que no cuentan con todas las

precondiciones necesarias para ser revoluciones burguesas "clásicas", como la inglesa del siglo XVII y la francesa del siglo XVIII. Cuarenta años más tarde, Lenin profundizó este concepto de la "sustitución hegemónica" (así mencionada por Markov-Kossok). Fundamental importancia adquiere el estudio que Marx dedica a la India, principalmente a partir de la insurrección de los Sikh, en 1857, pero significativamente también algunos años después de haber escrito su esbozo sobre Bolívar. Como resultado de estos estudios, escribe su famoso trabajo sobre *Los futuros resultados de la dominación británica en la India*, de principal valor para comprender como Marx vio el proceso de la imposición mundial de la formación social capitalista, prediciendo futuros movimientos revolucionarios conducidos tanto por una burguesía nacional como por la naciente clase obrera, gracias a las inversiones de capital inglés. Con todo esto, Marx se forjaba los instrumentos histórico-teóricos para comprender mejor, revoluciones del tipo como la de la independencia latinoamericana y para ubicar más exactamente a hombres como Bolívar. Lo había descrito, en la primera mitad de los cincuenta, como si hubiera sido un miembro corriente no sólo de su clase, la aristocracia terrateniente de estirpe colonial, sino también de la oligarquía más rancia. Ahora, en los setenta u ochenta, lo pudo eventualmente describir como un revolucionario salido o en constante, pero nunca terminado proceso de salir de su clase, en constante lucha contra los prejuicios de su clase y su grupo social. No lo hizo, y sólo podríamos conjeturar por qué no.

Marx nunca ha rectificado lo escrito por él sobre Bolívar y su papel histórico en la revolución independentista. Sin embargo, nos da los fundamentos históricos y los medios metodológicos para hacerlo nosotros, los historiadores marxistas. Yo no creo que se puede calificar lo escrito por Marx sobre Bolívar como "imperdonable", y rechazo también todo intento de invalidar al marxismo porque su fundador ha sido, en cierto momento, incapaz de apreciar en toda amplitud y profundidad a un gran revolucionario como ciertamente lo era Bolívar. No se trata de "perdonar" o no; un solo capítulo de *El Capital* vale mil veces artículos circunstanciales como el suyo sobre Bolívar, y en ningún caso queremos divinizar a Marx; era un hombre que en su justa ira sobre la incapacidad de los españoles de su tiempo para realizar una verdadera y largamente necesaria revolución renovadora, la extendió sobre otro revolucionario que consideró equivocadamente como "semi-español" (la expresión es de otro contexto, pero muy cercano de lo que estamos tratando) e incapaz de saltar sobre la sombra de su clase. De lo que en realidad se trata es de rectificar, a base de la teoría marxista y con la metodología marxista, nuestra imagen de Bolívar. Porque al fin y al cabo resulta que la teoría marxista-leninista de las revoluciones es la más, o dicho en forma más precisa, la única practicable o por lo menos la única exitosamente practicada hasta hoy. Y es eso lo que cuenta en la historia. Si Marx mismo no pudo rectificar su juicio sobre Bolívar en el papel —porque en la teoría lo ha hecho en lo fundamental, como queda demostrado—, tenemos el gran consuelo de que el marxista-leninista Fidel Castro rectificó en la

práctica, terminando lo comenzado por Bolívar, y además lo hizo en el papel cuando dijo, ya en 1959; "Soy civilista, y los únicos guerreros que admiro son los Bolívar que liberan sus pueblos".

¿Cómo se nos presenta a nosotros Bolívar hoy? La contestación de esta pregunta requeriría toda una biografía amplia, o una serie de ensayos, lo que es mucho más de lo que podemos ahora emprender. En vez de esto osamos adelantar algunas ideas concebidas desde hace algún tiempo. Estas ideas se refieren solamente a ciertos aspectos dentro de la perspectiva de la historia y la teoría revolucionaria, porque corresponden a nuestra especialización.

Lenin ha diferenciado, teóricamente, a los movimientos nacionales contra dominaciones capitalistas y extranjeras, entre personalidades y movimientos nacional-reformistas y nacional-revolucionarios. Se los puede diferenciar ya a inicios del siglo XIX, aunque en un nivel de maduración mucho más inferior que en el siglo XX. Bolívar indudablemente pertenece, a más tardar después de su regreso desde Londres, al ala nacional-revolucionaria dentro del movimiento emancipador. Está claro que el contenido del concepto "nacional-revolucionario" no es, al iniciarse el siglo XIX, el mismo que en el siglo XX; mientras en nuestro siglo significa cierta disposición de rebasar los límites —y limitaciones— de la revolución democrático-burguesa, entonces, en el XIX significó cierto rebasamiento del liberalismo burgués, es decir, de la ideología y la práctica "normal" de la burguesía progresista. ¿En qué consiste este rebasamiento en Bolívar?

Para Bolívar y el grupo de patriotas dirigido poco tiempo después por él, es característico que ellos se decidan extraordinariamente temprano por una independencia consecuente y por la instauración de la plena soberanía nacional. Puede ser que ésta decisión temprana obedeciera a la situación competitiva en la cual se halló Caracas frente a otros centros de la colonia y, desde luego, le faltaba a esta decisión aún, el apoyo en las masas populares del campo, limitándose en primer lugar a Caracas. Pero es indudable que Bolívar perteneció al grupo de los más decididos independentistas. Eso está aún dentro del liberalismo, aunque en conexión con otras actitudes, que se ve, van a chocar pronto con la actitud de la mayoría del patriciado caraqueño.

Aunque el mecanismo de las discusiones y controversias entre los decididos independentistas y lo que se podría llamar corrientes nacionales-reformistas aún no parece bien esclarecido, en Bolívar se destaca ya en 1810-11 cierto acercamiento a grupos demócrata-pequeño burgueses y plebeyos en el marco de una estrategia "extra-parlamentaria", si es permitida la expresión, conducida por la Sociedad Patriótica y también el Club de los Sin Camisa. Nos parece que con esta estrategia se aceleraron notablemente los pasos hacia la plena independencia estatal. Y esta actitud de Bolívar, aunque podría haber significado cierta demagogia en este tiempo inicial del movimiento independentista —lo que no está claro—, rebasa ya ciertamente los límites estrechos del liberalismo.

Tercero, para Bolívar la rotura consecuente, revolucionaria, verdade-

ramente radical con la administración colonial, con la corona española significa, rebasando con ello los principios del liberalismo de entonces, también la rotura con la forma monárquica del Estado. El liberalismo corriente de entonces propugna una que otra forma de constitucionalismo, pero generalmente no la república. Ser republicano significaba entonces ya acercarse a los peligrosos Girondinos de Francia y adelantarse mucho a los constitucionalistas españoles de 1812, y representaba un grado de autoconciencia política inusitado.

Para la comprensión del republicanismo bolivariano es esencial, a diferencia de lo que pretendían Francisco de Miranda y los republicanos oligárquico-federalistas de la Primera y la Segunda República, la exigencia de un centralismo incondicional. Con esto también Bolívar está traspassando el provincialismo y el regionalismo propios de su clase oligárquica, adelantándose mucho a su tiempo y a las condiciones objetivas de su país. Desde luego que tiene razón Manfred Kossok cuando observa, en su exposición en la Academia de Ciencias en noviembre de 1982 *Bolívar y el destino histórico de Hispano-América*, que Bolívar había logrado la centralización militar, mas no la política. Pero debe añadirse que Bolívar intentaba infatigablemente de instaurarla, por lo menos hasta su desilusionamiento entre 1828 y 1830, teniendo éxitos limitados y, que desde luego, en principio no podía lograrla duraderamente sobre la base socio-económica dada. Quiere decir, que una duradera y auténtica centralización solamente es posible si lo político está estrechamente ligado con lo económico. Pero de esta cuestión no se trataba durante la guerra de la independencia; esto fue un problema de la Post-emancipación. El gran mérito de Bolívar, en este terreno, consistió en haber comprendido como muy pocos de sus contemporáneos la necesidad forzosa, durante y después de la revolución, de una "dictadura enérgica" tal y como más tarde Carlos Marx la conceptualizó cuando escribió: "Cada situación provisional del Estado después de una revolución requiere una dictadura, y una enérgica además" (Obras V: 402). Y Engels escribió por su parte: "Una revolución es, ciertamente, la cosa más autoritaria que hay. ...El partido triunfante debe darle duración a su dominio mediante el horror que les inspiran sus armas a los reaccionarios, si no quiere haber luchado en vano". (Obras XVIII: 308). Se sobrentiende que estamos utilizando al término "dictadura" en su acepción científica, no vulgar.

Otra criterio es su actitud frente al pueblo. Bolívar era hijo de la oligarquía caraqueña, educado en condiciones excepcionales, conocedor de la cultura contemporánea. Ya en el nivel personal era un mérito el haberse acostumbrado, en los primeros años de la guerra, a las condiciones arcaicas de la conducción de la guerra, y esto no como en una depravación, sino como necesidad comprendida. Rebasando por mucho este mérito en el nivel personal, Bolívar comprende después de los fracasos de la primera fase de la revolución, que había que llevarla adelante en el interior mismo, fuera de las grandes ciudades de su tiempo, y con las fuerzas del pueblo mismo. Es claro que los hechos mismos le obligaron a comprenderlo, pero esto no impide reconocerle este mérito. Sobre esta

base, Bolívar desarrolla la estrategia y táctica militar más original y exitosa que las guerras de independencia hayan producido.

Porque los elementos populares puestos en movimiento y a cuya cabeza Bolívar se ponía, muy lejos de ser elementos para una revolución de tipo moderno de entonces, contenían más bien y siempre el peligro de una arcaización de la revolución. La relación de Bolívar con los movimientos populares arcaico-caóticos no era una relación simple, rectilínea, sino una relación bastante compleja. Sin embargo, creemos que el carácter de esta relación corresponde a la comprensión histórica profunda del aristócrata criollo que era Bolívar tanto para la tarea revolucionaria como para la nacional, la que sólo comenzaban entonces. Todo esto incluye también cierto límite para Bolívar, y para los dirigentes más perspicaces y la revolución en total. Porque el hecho es que entonces no había movimientos populares independientes organizados y con ideología y programa propios, capaces de empujar la revolución hacia adelante traspasando su meta propiamente dicha por cierto trecho, para asegurar con este segundo paso el primero.

La actitud de Bolívar frente a la esclavitud era condicionada en primer lugar por razones militares, no tanto por razones sociales, sin que se puedan separar los dos aspectos por una muralla china. Sin embargo, en la deseada y sólo temporalmente lograda abolición de la esclavitud se expresa también, en Bolívar, cierto deseo, cierta meta socioeconómica. También sin embargo, frente a las reinantes condiciones sociopolíticas por las cuales el mismo Bolívar había luchado, y más aún frente al nivel evolutivo de las fuerzas productivas sociales alcanzados entonces, este deseo, esta meta tenía que revelarse como ilusoria. La disyuntiva histórica en aquel entonces, en América Latina y especialmente en una estructura como la de Venezuela a inicios del siglo XIX, ofreció dos caminos, en principio: o igualación social sobre la base de arcaización (cf. Haití), o desarrollo pleno de la esclavitud a base de la plantación (cf. Brasil, Cuba). Para un igualitarismo más desarrollado, una vía de desarrollo a la francesa por ejemplo, no había las condiciones necesarias (en especial faltaba la capital productivo nacional para entrar tal campesinado igualitario en relaciones de división de trabajo con él).

El desarrollo real era diferente, limitándose a los tiempos y los hechos de Bolívar mismo: Con sus decretos abolicionistas y con la descomposición de las relaciones coloniales de producción por las luchas revolucionarias mismas, entre otros por la integración de los esclavos en los ejércitos revolucionarios y contrarrevolucionarios, Bolívar inició, seguramente sin quererlo, un proceso de disolución de su propia clase que no fue detenible durante todo el siglo XIX. Y esto a pesar de que su propia clase resistía pertinazmente, especialmente a partir de la Constitución de 1819. Haber iniciado con sus decretos y sus hechos el fin de la esclavitud nunca le ha sido perdonado por su propia clase como muy claramente se ve a través de la legislación esclavista y la anti-imagen que ella se formó de Bolívar, en los primeros decenios, o mejor la primera mitad del siglo XIX.

El punto más débil del revolucionario Bolívar parece haber sido todo lo que se relaciona con la cuestión agraria. En este punto, Bolívar era inequívocamente un liberal. Sin embargo, no hay cuestión agraria "en sí", fuera del complejo contexto social total, como exigencia abstracta de la revolución burguesa. Ni esta ni aquella existió jamás, aparte del hecho de que sí había revoluciones burguesas sin una cuestión agraria (como la francesa de 1830, por ejemplo). En cuanto al problema agrario propiamente dicho, nos parece que conviene preguntar, si en la América Latina de entonces y, en especial, en la Venezuela de entonces, había llegado ya lo que Lenin denominó "el tiempo de la revolución campesina". Y debe diferenciarse esta "revolución campesina" muy claramente de movimientos históricamente anteriores que sí tenían carácter rural, pero no campesino como, por ejemplo, movimientos de esclavos. En este terreno no hemos avanzado aún lo suficiente en la investigación para tener criterios sencillamente aplicables, pero parece claro que la "grand peur", es decir, la revolución agraria durante la revolución francesa de 1789, se fundamentó ya en condiciones económico-sociales y especialmente en relaciones mercantiles entre las ciudades y el campo mucho más desarrolladas que las que constituían las condiciones bajo las cuales se desarrolló la lucha de los esclavos en Venezuela. Pudieramos compararla también con movimientos revolucionarios campesinos en otros países de América Latina, como el de México, a partir de 1910, pero el indicio ya será suficiente para presumir que en Venezuela, en tiempos de la lucha por la independencia, este tiempo de la "revolución campesina" (burguesa, desde luego) no había llegado aún. Aparte del caso mexicano bajo Hidalgo y Morelos, no había en toda América Latina ya una fuerza social suficientemente organizada y orientada para proponerse como meta la destrucción de la gran propiedad territorial de carácter colonial, y aún en México no era suficientemente fuerte para lograrlo. ¿Era esto mera ceguera, o no era más bien la expresión del hecho de que el nivel evolutivo social logrado no permitía aún el surgimiento de la cuestión en su forma moderna, acorde con la época? De ésta se deduce la otra interrogante si no significa exigir demasiado del revolucionario Bolívar puesto en una revolución de independencia nacional, es decir en un tipo de revolución que siempre precede a tipos superiores de la revolución burguesa tanto cronológico como por su contenido. Además de no contar con la correspondiente fuerza realmente campesina moderna. ¿Cómo esperar de él una revolución agraria? Ni en el aspecto formacional-estadial, es decir, desde el punto de vista del desarrollo de la formación social burguesa-capitalista, ni desde el punto de vista del ciclo revolucionario burgués era tal cambio social una cosa real.

Muy pronunciado es en el revolucionario Bolívar el americanismo revolucionario, bien entendido como principio de solidaridad de todos los pueblos hispanoparlantes del continente. Pero este principio tan necesario durante la lucha revolucionaria tenía en las condiciones de entonces muy poco realismo, mucha ilusión y utopismo. Este americanismo revolucionario como lo denominamos, era, en aquel entonces y por una

parte, el reflejo de lo inmaduro de las relaciones sociales burguesas que no habían dejado revelar el principio de competencia en la superficie de la conciencia política y nacional; por la otra, era una anticipación que iba muy lejos, de condiciones necesarias para superar justamente este orden social burgués. Una vez lograda la independencia estatal y desaparecido el peligro inminente de ataques exteriores serios y fatales —a más tardar era éste el caso después de Ayacucho—, este americanismo revolucionario se reveló como sin sustancia. El fracaso del Congreso anfictiónico y de la federación de los jóvenes Estados independientes como la larga espera de Cuba y Puerto Rico son testimonios de esto. Sin embargo, el segundo aspecto nunca murió por completo, solo que jamás estuvo en vigor entre los estados oligárquico-aburguesados, sino entre los verdaderos revolucionarios como atestiguan las relaciones entre José Martí, Eloy Alfaro, Rafael Uribe Uribe y muchos otros, para mencionar sólo un ejemplo de fines del siglo XIX. Es este segundo aspecto el que adquiere en nuestro presente plena vigencia y hace tan fecunda la obra de Bolívar. Libre de provincialismo y regionalismo, los que correspondían a la idiosincrasia y a los intereses de las oligarquías de entonces, rebasando el nacionalismo burgués el que en cierta medida correspondía al “patrón” del escalafón contemporáneo de la revolución burguesa y, en especial, del tipo de la revolución liberadora nacional burguesa, ilusionaria, más en “ilusión heroica”, Bolívar y su obra está adquiriendo creciente vigencia en nuestra actualidad. Hoy, la solidaridad en las luchas por un mundo mejor, más justo y más libre, un mundo sin guerra y con iguales derechos de todas las naciones, no es una palabra vacía.

Resumiendo, podría decirse que para el marxismo-leninismo, Bolívar representa, con y a pesar de todas las limitaciones de su tiempo y de su clase, uno de los revolucionarios más grandes de la historia universal y una figura trágica, porque veía más lejos y quería ir más rápido que lo que su tiempo y su clase le permitían, pero que nos pertenece exactamente por eso: por haber visto más lejos y por haber querido ir más rápido. En este sentido, es y será nuestro contemporáneo, como lo son todos los grandes revolucionarios cuya obra queda inconclusa.

BOLIVAR Y EL DEBER DEL ESTADO

Mario Molins Pera

I

El pensamiento político del Libertador podría ser guía para muchas de las acciones de nuestros gobernantes actuales. Es cierto que Bolívar escribió y actuó en época distinta a la nuestra, pero sus pensamientos y obra trascienden sus tiempos y a menudo toman contenidos universales. Como ejemplo anotemos la importancia que atribuyó el Libertador a la unidad y al "espíritu nacional" en la constitución del Estado Nacional; y recordemos la importancia que para él tuvo la educación y la moral para la constitución del Estado Nacional y para la vida democrática.

En el presente escrito intento interpretar el pensamiento del Libertador en cuanto al deber del Estado. El estudio se hizo con base a dos compilaciones, una realizada por Manuel Pérez Vila y publicada por la Biblioteca Ayacucho bajo el título *Doctrina del Libertador* y la otra el libro titulado *Discursos, proclamas y epistolario político* realizada por M. Hernández Sánchez-Barra y publicada por la Editorial Nacional Madrid. Con las dos publicaciones se reúnen ciento treinta documentos distintos que abarcan toda la vida pública de Simón Bolívar y creo que expresan lo esencial de su pensamiento político.

En el presente trabajo me limité a estudiar únicamente el pensamiento del Libertador en sus obras. En el análisis de los documentos me esforcé por descubrir las ideas centrales y constantes del autor en relación al tema objeto de estudio para poder así aprehender su pensamiento general sobre la materia.

El pensamiento del Libertador respecto al Estado hay que enmarcarlo en la época del ascenso de la burguesía y de su acción revolucionaria. Dentro de este contexto Simón Bolívar concibió un estado liberal burgués con un gobierno democrático.

II

La idea central del Libertador en la lucha independentista fue la constitución de estados nacionales que sustituyeran el poder de la monarquía española. La jurisdicción territorial de los estados nacionales que se formaran en Hispanoamérica debían basarse en el principio del "uti possidetis iuris", es decir los estados nacionales se constituirían dentro de los límites de las antiguas colonias, este criterio lo expuso Bolívar en una



carta enviada al General Antonio José de Sucre (21-02-1825), donde expresa: "Ni Ud., ni yo, ni el congreso mismo del Perú, ni de Colombia, podemos romper y violar la base del derecho público que tenemos reconocido en América. Esta base es que los gobiernos republicanos se funden entre los límites de los antiguos virreynatos, capitanías generales, o presidencias como la de Chile". Sin embargo los límites territoriales de la autoridad de los estados no eran preocupación por parte del Libertador, su ansia y proyectos unitarios lo demuestran. La continuidad territorial, el origen étnico, el idioma, la religión y otros rasgos culturales comunes prevalecían sobre los límites políticos-administrativos coloniales pudiendo permitir la constitución de grandes unidades políticas.

Lograda la independencia, el estado nacional requería para mantenerse y fortalecerse basarse en la unidad del pueblo, unidad que era menester lograr en todas sus facetas: política, social y cultural. El Libertador consideraba que para la realización de la unidad era de primordial importancia la constitución del "espíritu nacional" que en definitiva constituía el crisol donde se consolidaría la unidad nacional.

De las líneas anteriores se desprende que una de las principales tareas de los gobiernos es lograr y mantener la unidad nacional, base de la constitución del estado nacional. Para que esto pueda realizarse, es indispensable que las características del estado permitan a los gobernantes cumplir con su deber social. El tipo y organización del estado deben adaptarse a las características propias del país, tomando en cuenta su extensión geográfica, origen, idiosincracia y actualidad, nacionales.

Conforme a este planteamiento el Libertador recomendó que el Estado debía ser republicano, democrático y centralista y expresó en el Dis-

curso de Angostura "sus bases deben ser la soberanía del pueblo; la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios". Además de los tres poderes conocidos, en su proyecto de estado, Bolívar proponía un cuarto poder, el Poder Moral en el proyecto de Constitución presentado al Congreso de Angostura (febrero 1819) y el Poder Electoral en el Proyecto de Constitución para la República Boliviana (1826). En este el Libertador no abandona la idea del Poder Moral sino que lo ejerce la Cámara de Censores. Bolívar consideró que el proyecto de constitución para la República Boliviana era el más acabado y el más conveniente para los países Hispanoamericanos. En el borrador de una comunicación que en forma de circular se proponía enviar a destacados personajes de Colombia, fechado en Lima el 3 de agosto de 1826, el Libertador opina:

"Yo concibo que el proyecto de constitución que presenté a Bolivia puede ser el signo de unión y de firmeza para estos gobiernos. Tan popular como ningún otro, consagra la soberanía de éste confiriéndole en los cuerpos electorales el ejercicio inmediato de los actos más esenciales de ella. Tan firme y tan robusto con un ejecutivo vitalicio y un vicepresidente hereditario, evita las oscilaciones, los partidos y las aspiraciones que producen las frecuentes elecciones, como ha sucedido recientemente en Colombia. Sus cámaras con atribuciones tan detalladas y tan extensas impiden que el presidente y demás miembros del gobierno puedan abusar de su poder. Depositarias de cuanto puede de la ambición de los ciudadanos, desnudan al ejecutivo de los medios de hacer prosélitos, pero lo dejan vigorosamente fuerte en los importantes ramos de guerra y de hacienda. En ningún pacto de los gobiernos representativos veo tanta libertad popular, tanta intervención inmediata de los ciudadanos en el ejercicio de la soberanía y tanta fuerza en el ejecutivo como en este proyecto. En él están unidos todos los encantos de la federación, toda la solidez del gobierno central; toda la

estabilidad de los gobiernos monárquicos. Estan enlazados todos los intereses y establecidas todas las garantías”.

El Libertador estaba tan convencido de las bondades del citado proyecto de constitución que en repetidas oportunidades recomendó la aplicación de elementos de esta, como salida a situaciones políticas problemáticas y recomendó su estudio a Páez y a quienes lo rodeaban para que recomendaran su aplicación en Colombia (carta al General José Antonio Páez del 6 de marzo de 1826).

III

“El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”. Estas palabras pronunciadas por el Libertador el 15 de febrero de 1819 en la inauguración del Congreso de Angostura sintetizan su pensamiento acerca de lo que debe ser un buen gobierno. Esta idea, está expresada de una u otra forma en numerosos documentos de Simón Bolívar. Lograr el máximo de libertad individual y de bienestar social son preocupaciones constantes que hallamos en los escritos del Libertador. Esta inquietud y vocación de servicio las encontramos desde temprana edad; a los 22 años, en sus palabras del Monte Sacro en Italia cuando manifestó en relación a los romanos.

“Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus faces, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que todo el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de ve-

rificarse sino en el Nuevo Mundo.

¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español''.

Durante toda su vida pública el Libertador insistió en la responsabilidad de los gobernantes y demostró en la práctica una profunda vocación de servicio.

La organización del Estado y la actividad de sus órganos deberán dirigirse a mantener y fortalecer la igualdad social y política de los ciudadanos, la libertad civil y la estabilidad política. Estos tres elementos son las bases de la República y su fortalecimiento es esencial para el normal desarrollo de esta y para lograr el bienestar del pueblo. La igualdad social y política permite compensar la desigualdad física de las personas y facilitan el logro de la unidad nacional tan necesaria para el fortalecimiento del estado nacional. Bolívar opinaba que la libertad civil es "la más preciosa, la más justa, la más necesaria; en una palabra, la única libertad, pues sin ella las demás son nulas". (*Discurso de Angostura* 15-02-1819). En cuanto a la estabilidad política esta es necesaria para poder desarrollar una gestión de gobierno fructífera y para poder mantener la libertad civil.

El Libertador insistió repetidas veces en la necesidad de mantener la estabilidad de las instituciones y en particular la del gobierno y de las leyes, convirtiendo esta estabilidad en un valor supremo. La elevación de la estabilidad política a valor supremo indujo a Bolívar a rechazar, en 1822, los intentos del Poder Legislativo Colombiano con miras a introducir cambios en la Constitución (carta al Vicepresidente General Francisco de Paula Santander 31-12-1822).

Para lograr un buen gobierno es necesario que cada uno de los órganos del Estado y en particular los Poderes de este cumplan a cabalidad sus funciones. Es tarea del Poder Legislativo "reprimir todo principio de mal y propagar todo principio de bien" (*Discurso de Angostura* 15-02-1819), además "debe necesariamente dictar aquellas mejoras que el pueblo desea para el complemento de su prosperidad" (Carta al Vicepresidente de la República General Francisco de Paula Santander 31-12-1822). Para ello el Congreso deberá elaborar leyes propias a la idiosincracia del pueblo, que sean justas, legítimas, y aspecto muy importante, las leyes deberán ser útiles. En definitiva, es obligación del Poder Legislativo dictar todas aquellas medidas que benefician al pueblo tomando siempre en cuenta que "no es el número de leyes las que hacen el bien, sino el bien que produce la ley misma" (Carta al General Fran-

cisco de Paula Santander 23-05-1826). Después de la liberación de Villa Tenerife, en Nueva Granada, Bolívar dirigió un discurso a sus habitantes, el 24 de diciembre de 1812 en donde explicó la organización del Estado Independiente, en ese dijo, refiriéndose al Poder Judicial:

“Hay un poder judicial que distribuye imparcialmente la justicia, sin adherirse ni al poderoso, ni al intrigante; la más estricta equidad reina en sus juicios y nadie se ve privado de sus derechos naturales y legítimos por sentencias arbitrarias, o por una viciosa interpretación de los códigos. Ningún culpado se exime de la pena, como ningún justo se condena. Por manera que todo hombre debe contar, bajo los auspicios de nuestros magistrados, legisladores y jueces, con los bienes que el cielo o su industria le haya dado; con el honor que sus virtudes le hayan adquirido; y con la vida, que, después de la libertad, es el don más precioso que el Ente Supremo nos ha hecho”.

El párrafo antes transcrito recoge a cabalidad cual debe ser la función del Poder Judicial en el Estado-nacional pensado por el Libertador. Por otra parte, Bolívar pedía con insistencia la aplicación estricta de la Ley por parte de los tribunales. El Libertador estuvo convencido de que el derecho no era suficiente, para mantener el orden republicano era esencial la existencia de “un tribunal que condene lo que las leyes no puedan impedir” (Carta a José Rafael Arboleda 15-06-1823) esta fue la idea que motivó el Poder Moral que debía vigilar la conducta de los magistrados tanto en la observancia de las leyes como en su comportamiento moral. Como se ha anotado en páginas anteriores, este Poder Moral, que en el Proyecto de Constitución de 1819, era un poder autónomo, fue incluido en el Poder Legislativo en el Proyecto de Constitución para la República Boliviana (1826) conformando la Cámara de Censores. En este último proyecto el Libertador también incluyó el Poder Electoral cuyas funciones serían las de encargarse de todos los asuntos referentes a las elecciones de los magistrados, de otros funcionarios del estado y de los pastores, como dijo Bolívar: “Ningún objeto es más importante a un ciudadano que la elección de sus legisladores, magistrados, jueces y pastores”. A pesar de que en los escritos del Libertador se desprende que los tres deben coadyuvar al cumplimiento de los fines del Estado, la mayor responsabilidad recae sobre el Ejecutivo. Este ejerce directamente el poder sobre el pueblo y es responsable inmediato por el cumplimiento

de la Ley y el mantenimiento del orden. Bolívar propuso un Ejecutivo fuerte que, sin abusar del poder, pudiera hacer cumplir la Ley. El respeto a las leyes es de gran importancia tanto para mantener la estabilidad política como para lograr el bienestar del pueblo, citemos dos párrafos que expresan su pensamiento en relación al tema: "Ningún pueblo bien administrado y gobernado con justicia está descontento y que el modo de hacerle olvidar los agravios es cumplir exactamente la ley" (Escrito dirigido a las naciones del mundo, 20-09-1813; y el llamamiento del mensaje a la Gran Convención de Ocaña fechado en Bogotá el 29-02-1828 donde reclamaba "Dadnos un gobierno en que la ley sea obedecida, el magistrado respetado y el pueblo libre: un gobierno que impida la transgresión de la voluntad general y los mandamientos del pueblo").

Constituir los Estados-Nacionales latinoamericanos fue tarea sumamente compleja que requirió ingentes esfuerzos. La situación social, cultural y política de los países recién liberados dio características particulares a ese proceso; además es menester tomar en cuenta las consecuencias sociales y políticas que la Guerra de Independencia ocasionó a estos países, y la acción de las grandes potencias de la época, en particular la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Todo esto configuró una situación muy particular para estos países, que contribuyó a dificultar la constitución de los Estados-Nacionales. Con base a la situación socio-cultural y política de los países recién liberados, a partir de las experiencias políticas nacionales e internacionales, y orientándose con las concepciones políticas de la época, el Libertador formuló los fines generales del Estado para la época y para la situación específica de Hispanoamérica. Como hemos anotado con anterioridad, estos fines fueron: la igualdad social y política, la libertad civil, y la estabilidad política.

El deber primario del Estado, y del Poder Ejecutivo en particular, será el de centrar su acción con miras a lograr los fines antes expuestos, cuya conjunción es fundamento del bienestar del pueblo.

IV

El deber de los poderes del Estado era contribuir al logro de los fines de este. Para la realización de los fines eran necesarias la presencia de condiciones que permitieran el cumplimiento del deber social del Estado, condiciones que, si estaban ausentes, debían crearse. Bolívar opinaba que en la situación de Colombia, y en general de las antiguas colonias españolas liberadas, la unidad del pueblo era condición indispensable para la existencia de los estados nacionales. Hacia el logro de la unidad debían converger los esfuerzos del Estado y de sus gobernados. La unidad permitiría constituir una sola entidad nacional que sería la base del Estado. La unidad no debía restringirse al pueblo, sino que era indispensable extenderla a toda la vida nacional. "Para sacar de este caos nuestra reciente república, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo, y el espíritu nacional

en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa" (*Discurso de Angostura* 15-02-1819). Estas palabras del Libertador expresan con claridad la importancia de la unidad para la constitución y moral funcionamiento del Estado. Para alcanzar la unidad, Bolívar planteaba la necesidad de crear un "espíritu nacional" que también facilitaría la marcha del gobierno y en general la del Estado lo que contribuiría a construir y consolidar la estabilidad política:

"Para formar un gobierno establece se requiere la base de un espíritu nacional que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales, moderar la voluntad general y limitar la utoridad pública; los términos que fijan teóricamente estos dos puntos son de difícil asignación, pero se puede concebir que la regla que debe dirigirlos es la concentración recíproca a fin de que haya la menos frotación posible entre la voluntad y el poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y por el estudio. El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces" (*Discurso de Angostura* 15-02-1819).

De acuerdo con estas palabras, el Libertador creía que la creación de un "espíritu nacional" además de contribuir a la estabilidad política también contribuiría a favorecer la libertad civil y la igualdad social y política. El párrafo transcrito muestra también la gran importancia que Simón Bolívar asignaba a la educación para la formación del "espíritu nacional". La importancia que daba a ésta está expresada en sus célebres palabras "La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del congreso. Moral y luces son los polos de una república, moral y luces son nuestras primeras necesidades". (*Discurso de Angostura* 15-02-1819). La educación debía desarrollar las virtudes necesarias para la vida democrática, en este sentido opinaba el Libertador:

"El amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados, son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano. Los venezolanos aman a la patria pero no aman sus

leyes porque estas han sido nocivas y eran la fuente del mal; tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inícuos y los nuevos apenas son conocidos en la carrera en que han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo, es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo''.

El Libertador fue consecuente en la importancia que dio a la educación, en fecha posterior al Discurso de Angostura, el 11 de diciembre de 1825, en el decreto de Chuquisaca mediante el cual dictó las normas del sistema educativo de la República Boliviana, expuso en los considerandos lo siguiente: "1°. Que el primer deber del gobierno es de dar educación al pueblo, 2°. Que esta educación debe ser uniforme y general, 3°. Que los establecimientos de este género deben ponerse de acuerdo con las leyes del Estado 4°. Que la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieran los ciudadanos en su infancia''. El decreto en cuestión establecía las normas necesarias para que la Escuela pudiera cumplir con su función cultural. Una de sus funciones era la de originar virtudes en los niños que favorecieran la vida en democracia para cuando fueran adultos, en este sentido se expresó a sí el Libertador: "No quieren creer los demagogos que la práctica de la libertad no se sostiene sino con virtudes y que donde estas reinan es imposible la tiranía" (Carta al General José Antonio Páez, 12-04-1828).

El Estado debería desarrollar y extender la educación en su máxima posibilidad. Este proceso era fundamental para conseguir la unidad y construir el "espíritu nacional", elementos esenciales para la existencia del Estado nacional y para contribuir a la realización de los fines del Estado.

En las páginas anteriores he consignado lo que a mi entender constituye el pensamiento central del Libertador en relación al deber esencial del Estado.

Remitiéndonos a la situación actual de nuestro país encontraremos que numerosos postulados de Simón Bolívar aún están vigentes, como ejemplo señalaré la conveniencia de perfeccionar la realización de la igualdad social y política, y de fortalecer la libertad civil y la estabilidad política; reflexionamos en la necesidad de robustecer la unidad del pueblo y de fomentar lo que el Libertador denominó el "espíritu nacional"; por último, es incuestionable la urgencia de continuar desarrollando la

educación y de rescatar la importancia de la formación moral. Estas son cuestiones que integran el núcleo del presente trabajo, pero de la lectura de los documentos de Simón Bolívar también encontraremos aspectos que podrían aplicarse a numerosas situaciones actuales que se presentan en Venezuela. El Libertador insistía constantemente en el cumplimiento estricto de la Ley y en la rigurosidad en la administración de la justicia, Bolívar se mostró particularmente riguroso con sus exigencias de honradez y eficacia del funcionario público, la pulcritud debía reinar en la administración de la cosa pública y los defraudadores debían ser castigados con severidad, son numerosos los decretos del Libertador sobre la materia y en ellos podemos descubrir la primacía que da al bien público frente a los intereses particulares.

Bolívar hizo grandes esfuerzos para lograr la independencia, y el fortalecimiento de los estados nacionales en las antiguas colonias liberadas. Sus escritos muestran una gran constancia en sus propósitos y recomienda las medidas que deben tomarse para el logro de su proyecto político. Además en sus numerosos decretos dictó normas tendientes a fortalecer el Estado que si se hubieran cumplido, seguramente, se hubiera fortalecido la democracia, régimen de gobierno típico del Estado nacional liberal burgués pensando por el Libertador.

BIBLIOGRAFIA

1. SIMON BOLIVAR. **Doctrina del Libertador**. 2a. edición. Compilado por Manuel Pérez Vila. Biblioteca Ayacucho (Nº 1). Caracas, 1979.
2. SIMON BOLIVAR. **Discursos, proclamas y epistolario político**. 2a. edición preparada por M. Hernández Sánchez Barba. Editora Nacional Madrid, 1978.
3. OTTO BAUER. **La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia**. Siglo veintiuno Editores. México, 1979.
4. RAYMOND G. GETTEL. **Historia de las ideas políticas**. 2a. edición. Traducido del inglés por Teodoro González García. Editora Nacional. México, 1979.
5. TULLIO HALPERIN DONGHI. **Historia contemporánea de América Latina**. 2a. edición. Alianza Editorial (El libro de bolsillo Nº 192). Madrid, 1970.
6. JOSE LUIS SALCEDO BASTARDO. **Historia fundamental de Venezuela**. 8a. edición. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1979.
7. **Historia Universal**. Tomo 3. Editores: Noguer, Anesa, Rizzoli, Larousse. (4 tomos) Buenos Aires, 1974.

A PROPOSITO DE LA BIOGRAFIA DE JOSE FELIX RIBAS DE JUAN VICENTE GONZALEZ

María Elena González De Lucca

... "No escribimos historias, sino vidas"... (1), tal es la declaración de Plutarco de Queronea al comenzar su estudio sobre Alejandro Magno en sus *Vidas Paralelas*. Esta idea del estudio biográfico como tarea poco identificada con el historiador de oficio ha perdurado hasta nuestros días en una u otra forma. Quienes centran su interés en las pretéritas peripecias personales de ciertas individualidades más o menos conspicuas, sin dedicarse a la investigación histórica en un sentido más amplio no siempre han recibido el respeto académico de los historiadores poco dispuestos a admitir la disociación entre el individuo y su contexto histórico, como si dijéramos el individuo y el medio que le permite destacarse como tal. El género biográfico se ha desarrollado, es preciso reconocerlo, sobre líneas más bien autónomas en relación con los estudios históricos. El proceso histórico convertido en objeto de conocimiento analítico y científico implica en empleo de técnicas expositivas sujetas a las exigencias del aparato crítico y erudito del historiador, que tienen poca aceptación en el lector culto no especializado, para quien los episodios de la vida individual constituyen generalmente una forma más amena, y por lo tanto más accesible, de acercarse al pasado histórico. Probablemente por ello ninguna otra forma como la biográfica ha favorecido más la idea de que la historia es un ejercicio intelectual que transmite la memoria del pasado siguiendo pautas más próximas al arte literario que a las de una disciplina científica. No es accidental que la biografía haya sido considerada un género intermedio entre la historia y la literatura, aunque muchas veces debiéramos decir con más propiedad que ella es expresión de una literatura que abreva a menudo en el riquísimo almacén de temas formado por la historia y sus protagonistas. El hecho de que un buen número de biografías, entre las más difundidas, haya sido escrita por personas con más vocación literaria que científica ha contribuido significativamente a arraigar la idea de la historia arte, antes que la de la historia ciencia, pese a que el género biográfico bien entendido indudablemente exige una combinación de ambas ideas.

Aunque en términos generales es innegable que la biografía ha sido expresión de una forma bastante libre de acercamiento al proceso histó-

(1) Plutarco de Queronea, "Alejandro". *Vidas Paralelas*. (Colección Austral No. 228). Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina S.A., 1950, p. 11.

rico, hay que precisar que la concepción y las modalidades de ese acercamiento conforman un panorama internamente diferenciado por los tipos de respuesta que la biografía ha proporcionado al problema del carácter complejo de la historia. En efecto, podemos decir que los fenómenos históricos son resultados de una relación dinámica en que se combinan tres elementos: El definido por todo aquello que puede apreciarse hasta cierto punto como propio del individuo, sus capacidades, limitaciones, actitudes, posiciones, ideas, valores, creencias; el que determina el medio en que se desenvuelven, es decir el marco físico, y además el grupo, clase, nación, sociedad a que pertenece; y, por último, el representado por la época en que transcurre su vida, vale decir la dimensión tiempo que define e identifica hechos y procesos como parte de un cuadro singular. La historia debe precisar el valor de esas tres coordenadas: individuo-medio-época, siendo la diferencia de valor asignado a cada una de ellas lo que determina la formación de modelos distintos que oscilan entre dos polos: aquel en que el individuo y su microcosmos se convierten en el foco del estudio; y otro en que el individuo es objeto de interés en la medida en que se descubre en él la capacidad para realizar los valores e ideales del medio y de la época en que vive. La historia del género biográfico parecería probar que ambos modelos han tenido excelentes expresiones y que la razón del predominio de uno u otro se encuentra quizá, no sólo en las preferencias de un determinado autor, sino en el propio proceso histórico. De acuerdo con esto, en períodos de quiebra o de conflicto de las fuerzas que cohesionan la comunidad surgiría una tendencia al predominio del modelo individualista; en tanto que el segundo modelo, alcanzaría mayor vigencia cuando en la comunidad actúan fuerzas centrípetas que concentran el interés sobre las acciones e ideales colectivos, pasando el individuo a ser significativo en la medida de su representatividad con respecto al conjunto (2).

En las recién creadas nacionalidades americanas del siglo pasado, el estudio del individuo como arquetipo fue una forma ampliamente trabajada por autores que casi siempre eran simultáneamente escritores, historiadores y políticos. Efectivamente, el individuo, el héroe, es el elemento primario alrededor del cual se fue construyendo la conciencia de nacionalidad. Pero no solamente se trató de aglutinar el conjunto social apelando a la idea de pertenencia al mismo suelo que los héroes, sino que se buscaban además el material, que la biografía puede aportar incomparablemente, para la construcción de esquemas de conducta paradigmática. La confianza en el funcionamiento de estos esquemas se basaba en primer término en el supuesto no explícito de que las reacciones individuales siguen patrones siempre fieles a sí mismos, independientes, o poco menos, del condicionamiento que el marco histórico establece, y en segundo lugar, en la hipótesis de que la biografía desencadena

(2) Acerca de los modelos biográficos y su explicación histórica véase: José L. Romero, **Sobre la Biografía y la Historia**. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1945, pp. 15 - 46 *passim*.

en el lector un proceso de identificación con el personaje permitiendo por vía del ejemplo que ella se convierta en un manual de buena (¿o mala?) conducta, y en consecuencia en una guía para la acción. La posibilidad de entender la historia como integrada por un conjunto de situaciones e individuos hacia el cual conviene estimular un acto de identificación, y por otro en relación con el cual se propicia una actitud de rechazo, constituye el fundamento central de la historia *magistra vitae*, una de cuyas modalidades es la historia patria.

Estas reflexiones surgen de la lectura de la Biografía de José Félix Ribas de Juan Vicente González, obra que resulta difícil apreciar con manifestación convencional del género biográfico. En su notable falta de unidad la obra* ofrece material para varias reflexiones; la polémica, la crítica, la crónica, la reflexión filosófica, la narración, la anécdota, el tono panfletario y romántico tienen cabida allí. Si se trata de identificar el tema eje de la obra, éste es, contrariamente a lo que su título dice, el del proceso de la lucha por la independencia, sus circunstancias políticas, militares y sociales y, fundamentalmente, la encarnizada violencia que se acentúa en los años de 1813 y 1814. Juan Vicente González combina en su libro situaciones que pertenecen a la *grande* y a la *petite historie* de los años iniciales de la guerra de independencia: las reflexiones sobre la violencia, sobre el papel de la mujer, sobre la familia, sobre la imprenta, sobre la historia y los historiadores, van surgiendo dentro de la estructura narrativa de la obra interpoladas por anécdotas que contribuyen a formar una percepción directa, casi íntima, del proceso. Su lectura parece probar que el marco histórico desbordó el propósito inicial de estudiar a José Félix Ribas, hasta situarse en un primer plano. Diríamos con palabras que nos suenan familiares que ésta es la biografía de un hombre que vivió en un tiempo en que ser héroe era un hecho colectivo, de allí el implícito reconocimiento de la imposibilidad de concentrar el análisis en el individuo, que pasa de este modo a ser un hito para el estudio del proceso que lo enmarca.

Ribas, el jefe de las casi infantiles fuerzas que, triunfantes en La Victoria, simbolizarían el poder impetuoso y la entrega sin reservas de la juventud venezolana a la causa revolucionaria, es escasamente objeto de detenido análisis como individuo. Con excepción del momento en que, al comenzar la obra, presencia, a los 24 años, la ejecución de José María España, y de las referencias a sus lazos familiares, el interés de Juan Vicente González se concentra en su actuación durante los cinco últimos años de su vida, entre 1810 y principios de 1815. A través de ella Ribas aparece como un luchador incansable y entregado totalmente a la tarea de destruir el poder español en Venezuela. Unido siempre a Bolívar, no sólo por parentesco sino también por una comunidad de ideas e ideales que sólo se quiebra poco antes de su muerte, González lo imagina compartiendo la actitud, identificada con su propia impetuosidad y vehemencia, que llevó al Libertador a declarar la Guerra a Muerte; pero,

*Publicada por entregas en la **Revista Literaria** en 1865.

siendo magnánimo a la vez, el autor cree conveniente presentarlo alejado de los excesos de otras figuras patriotas.

... "sanguino, violento, imperioso, agradable al pueblo por el énfasis heroico de su figura y palabra, sacudía orgullosamente la cabellera de león"... (3), así es como lo describe González cuando en la noche del 6 de julio de 1814 se toma, contra su voluntad, la decisión de emprender el éxodo desde Caracas hacia Oriente.

El marco histórico de violencia en que se sitúa la fase final de la vida de José Félix Ribas suscita, una y otra vez a lo largo de la *Biografía*, la crítica más áspera del autor, expresada en su estilo exaltado y lleno de horrorizada admiración. Rechaza la violencia indiscriminada e irracional, no la de las batallas, sino la que se ensaña con la población civil, ... "el crimen [que] no es el filtro que esfuerza y vigoriza, sino el veneno que emponzoña y mata..." (4). La política de Guerra a Muerte es reprobada por González en los términos más severos: el año de 1813, dice, marca ... "una horrorosa entrada"... "la puerta del infierno"... "es el pórtico sombrío de la Guerra a Muerte"... "ante el cual"... "la pluma se detiene espantada, como si oyese lamentos de otro siglo, o la disputasen manos de fantasmas"... (5) ... "la guerra a muerte es una mancha de lodo y sangre en nuestra historia"... (6). Reprueba los efectos de una política que convierte a la violencia en motor del gobierno revolucionario: "Cuando el cadalso dejó de funcionar diariamente, el Gobierno pareció ocioso y como inútil"... (7), es el año de 1814 durante el cual la violencia alcanza su nivel más alto, diezmando no sólo la población, sino las energías y los principios que habían animado a los patriotas; el gobierno de 1814 revelaba una debilidad general que no era ... "sino la imposibilidad de ser"... , la institución republicana sostenía una situación de ... "*anarquía templada por la violencia*"... (8), y había llegado a ser para muchos de sus partidarios ... "una servidumbre llena de agitaciones"... (9).

La *Biografía de José Félix Ribas* acaso revela más acerca del autor que del biografiado. En efecto el espíritu apasionado, desordenado, crítico y talentoso de Juan Vicente González se aprecia como constante en la obra, así como su prosa rica, exaltada e imaginativa que atribuye a sus personajes, palabras, gestos y actitudes, y que refleja más la vocación literaria que la de un minucioso investigador de nuestra historia. Absorbido por la cotidiana lucha política que tenía su centro en Caracas, la ciudad donde transcurrió toda su vida entre 1810 y 1866, no dispuso de la serenidad necesaria para aplicar su capacidad al trabajo intelectual

(3) Juan V. González, *Biografía de José Félix Ribas*. París, Casa Editorial Garnier Hermanos, s/d, p. 213.

(4) *Ibidem*, p. 148

(5) *Ibidem*, p. 50

(6) *Ibidem*, p. 68

(7) *Ibidem*, p. 154

(8) *Ibidem*, p. 153

(9) *Ibidem*, p. 155

sistemático y organizado, bien fuera en el campo de la literatura o en el de la historia. Esa intensa preocupación por la política de su tiempo no lo abandona nunca, ella está presente cuando con actitud nostálgica de otros tiempos, no muy lejanos, y decepcionado del propio dice, evocando la figura de los primeros héroes de la independencia: "Al pensar en vosotras, sombras queridas, fantasmas trágicos, un dolor profundo lacera mi corazón ... ¡Si vuestro cruel sacrificio nos hubiera asegurado la libertad! ¡Si los obstáculos que destruisteis, pereciendo, nos hubiesen legado días tranquilos! ¡Vuestros hijos degenerados han hecho estéril vuestra gloria!" (10). El estilo ágil y dinámico que denota una destacada práctica del periodismo se aprecia no sólo en sus trabajos periodísticos, sino en numerosas otras páginas escritas con propósito aparentemente más ambicioso. Su actitud apasionada, más compatible con el juicio condenatorio que con el análisis ponderado, se observa en ciertos pasajes que muestran la fuerza de sus expresiones, reveladoras de una buena dosis de despreocupación con respecto a exactitudes históricas. Con estas palabras describe a Juan Bautista Arismendi: ... "¿No veis esa cosa verdemarilla de ojos parduzcos, surcado el ceñudo rostro de duras líneas que se chocan, su habla una jerigonza bárbara y sanguinaria? Observémosle bien: es pequeño de cuerpo: la parte posterior del cerebro [sic] está desarrollada ampliamente como la del tigre: su acento imita el acento español, como remedan algunos animales carnívoros los gritos de sus víctimas. ¿De qué laguna ha salido ese batracio? ¿Eso es hombre o es un máquina de tormento? Ninguna piedad en su alma de bronce; la hermosura y el dolor le hallaron siempre el mismo: como la guillotina del 93, jamás se sació de víctimas su corazón cruel"... (11) y más adelante lo llama ... "corazón de hiena". (12) ... "el ogro sangriento, el Barba Azul de la América"... la ... "monja de puñal en mano de las antiguas leyendas"... (13).

Si en algunas páginas Juan Vicente González expresa una nostalgia del pasado heroico propia de las posiciones románticas asumidas por muchos latinoamericanos de su tiempo, su permanente sentido crítico lo lleva a plantear preguntas que encierran una censura a los héroes de la independencia que son también sus propios héroes: "¿Por qué razón los contemporáneos no hicieron responsables de las inauditas violencias de aquella época [se refiere a los años de 1813 y 1814] a Bolívar que las dictaba, a Ribas comandante militar de la provincia, a Mendoza, su gobernador político?" (14). Lejos están de idealizar el pasado las siguientes palabras referidas a la misma época, que reflejan a la vez una concepción de la historia como tribunal y como maestra de la vida: ... "Bolívar viene ante la historia con esos decretos [los de los años 1813 y 1814] en el

(10) *Ibidem*, p. 14.

(11) *Ibidem*, p. 12

(12) *Ibidem*, p. 110

(13) *Ibidem*, p. 133

(14) *Ibidem*, p. 126

pecho, con esa sangre en las manos; quien sin embargo osaría llamarle cruel y condenarle, "... (15), y más adelante... "la gloriosa expedición del año 13 sólo será una aventura insensata, motivo de escarnio y risa [sic], aborto miserable en la noche de la historia" ... (16) para terminar refiriéndose a los acontecimientos del año 1814... "estamos tentados a mentir para honór de la patria. Pero no, la historia nos exige la verdad, sin reserva, sin alteraciones culpables, ni omisiones que serían una complicidad"... "la patria reclama esa verdad hace tiempo, para que a la sombra de un silencio pérfido, el crimen no haga escuela, ni pululen los delitos: es condenándolos altamente, que se previene su vuelta, y se funda el reinado de la virtud y de la libertad". (17).

Tratar de definir y ubicar a Juan Vicente González no es sólo un problema difícil, sino, en todo caso, de defectuosa solución. Su espíritu independiente y nada gregario le impidió mantener una estricta fidelidad a personas o agrupaciones políticas. Su adhesión al llamado Partido Conservador se quebró sin reservas de su parte cuando Páez asumió la dictadura, y por hacerlo saber con la cargada vehemencia que lo caracterizaba debió pasar largos meses en prisión. No cabe identificar la aparente inconstancia de sus posiciones y actitudes con el frecuente oportunismo de políticos habituados a medrar con su inconsecuencia. Sus actitudes, equivocadas o no, han merecido el reconocimiento de su autenticidad, y es esa sinceridad expresada en una prosa vehemente lo que da a su obra un singular valor testimonial.

(15) *Ibidem*, p. 94.

(16) *Ibidem*, p. 96

(17) *Ibidem*, p. 123.

LAS ACTIVIDADES AGRARIAS Y SUS CARACTERISTICAS EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES EN EL SIGLO XVIII

PRIMERA PARTE

Rodolfo Pérez Guglietta

La provincia de Maracaibo estuvo constituida durante la casi totalidad del siglo XVIII, por tres regiones perfectamente definidas: La depresión del Lago de Maracaibo, Los Andes, excluyendo parte del actual Estado Trujillo, y la zona barinesa. A finales de dicho siglo, los territorios de Barinas pasaron a conformar una provincia autónoma, desligándose definitivamente de toda la zona norte de la cual habían dependido. El área formada por las regiones restantes, quedaba mejor integrada desde el punto de vista geográfico. Maracaibo, ubicado al Norte, en la cerradura del lago, se convirtió con el tiempo en el puerto obligado de entrada y salida de aquella compleja área. La ubicación privilegiada de esta ciudad le permitió arrebatar la capitalidad de la provincia a Mérida que, ubicada al Sur, en las altas montañas andinas, no facilitaba las relaciones, ni el control que las autoridades españolas necesariamente querían imponer para gobernar mejor la provincia.

Los principios del siglo XVIII señalan la culminación de la crisis que vivió España bajo los últimos Habsburgos. Esta crisis está representada por la guerra de la Sucesión al trono español en la cual intervienen a escala mundial las naciones europeas más importantes y sus respectivos imperios coloniales. América hispana quedó paralizada en cuanto a sus relaciones con Europa. El Imperio Colonial Español dependió más que nunca en esta oportunidad, de su capacidad de autoabastecimiento para enfrentar el prolongado aislamiento creado por el conflicto.

El Desarrollo de la Región Andina hasta finales del siglo XVII

La región andina venezolana no padeció como otras, con la paralización del intercambio comercial con el extranjero, ya que a partir de la segunda mitad del siglo XVII, había comenzado a vivir un proceso de retroceso económico a través del cual se fueron desvaneciendo las manifestaciones de progreso experimentadas en aquella área geográfica, desde los años iniciales de la colonia hasta bien entrado el siglo XVII. Lentamente Los Andes se transformaron en una unidad geográfica autónoma en cierto modo, donde el consumo se amoldó a las posibilidades regionales de producción, eliminando el intercambio comercial a un mínimo. Por esta razón la guerra antes mencionada, no pudo afectar notablemente la zona en referencia; pues cuando ésta acontece, el proceso

económico señalado ha logrado alcanzar una evolución bastante significativa.

Abundan en los Andes para 1579, las manifestaciones de una economía de intercambio, con exportaciones de cierta importancia. Para este año salieron de los puertos del Sur del Lago navíos cargados de harina, jamones, ajos, cordobanes, badanas, etc., con destino a Santo Domingo y costas de la Nueva Granada (1). Las relaciones comerciales se hicieron frecuentes y el tráfico de buques en el Sur del Lago cobró tanta importancia que el Cabildo Merideño en 1592 decidió fundar el Puerto de Gibraltar. Allí se construyeron embarcaderos bien acondicionados para permitir un desenvolvimiento más cómodo a los buques en sus labores de embarque y desembarque (2). En 1612, la intensidad del comercio del nuevo puerto era de tal magnitud, que el mencionado Ayuntamiento decidió edificar una aduana dotada de depósitos suficientes para los artículos objeto de comercio. Constituye ésta una etapa de verdadero auge en la economía andina.

El centro de mayor actividad en aquella zona está representado por la ciudad de Mérida, cuya producción para la época de acuerdo con el informe que Diego Villanueva envía al Rey, está integrada por trigo, azúcar, ganado mayor y menor, lienzo, cordobanes, quesos, jamones, conservas, hilo de pita, etc. Su comercio se realiza especialmente con Maracaibo, por medio del puerto de Gibraltar (3).

Además de los productos señalados, el cacao fue también objeto de un activo comercio para principios del siglo XVII. Las plantaciones silvestres que abundaban en las tierras bajas del lago ofrecían cantidades suficientes para ser exportadas. La significación del comercio de este fruto puede medirse para la época porque estos cacahuales silvestres se convirtieron en motivo de disputas entre quienes pretendían monopolizar sus cosechas (4).

El rápido desarrollo económico regional aumentó las necesidades de incremento de la producción, trayendo como consecuencia, seguramente, una intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo más abundante en la zona, constituida por los indios. Los abusos que engendró esta necesidad provocaron seguramente la visita de Alonso Vázquez de Cisneros en 1619, quien para entonces redactó las famosas Ordenanzas de Mérida, en las cuales se trata de reglamentar el trabajo del indígena. Cisneros dictó en esta oportunidad 126 sentencias y 87 autos a los encomendadores que se habían sobrepasado en el uso de sus facultades (5).

Los inicios de esta etapa progresista deben haber planteado igualmente la necesidad de incrementar la introducción de mano de obra esclava.

(1) Arellano Moreno, Antonio. **Orígenes de la Economía Venezolana**. p. 106.

(2) Polanco Martínez, Tomás. **Esbozo sobre Historia Económica de Venezuela**.

(3) Arellano Moreno, Antonio. **Op. Cit.** p. 107.

(4) Hussey Ronald, **La Compañía de Caracas**. p. 57.

(5) Brito Figueroa, Federico. **La Estructura Económica de Venezuela Colonial**. p. 316.

En efecto en el año de 1580, encontramos que se otorgan licencias para la entrada de cien esclavos, parte de los cuales va a Mérida (6).

En el período comprendido entre 1615-1623, entraron por Maracaibo y Coro 4.825 negros esclavos; un contingente apreciable de ellos debe haber sido adquirido para trabajar en los Andes, en vistas de las frecuentes relaciones de la región con la primera ciudad mencionada (7). Además de las necesidades de producción antes señaladas.

La primera mitad del siglo XVII marca el desarrollo del fértil valle del Chama, como una zona de importancia económica especial en la región. En efecto, allí se extendieron arboledas de cacao en cuya producción colaboraban un número de esclavos de cierta consideración. Esto puede advertirse en los datos que aparecen en un auto del año 1655 para empadronar los negros de aquel valle (8). Respecto al movimiento comercial de la región y en especial de Mérida, expresa Polanco Martínez algo que por sí solo habla de su desarrollo y vigor económico:

“A su puerto principal que primitivamente fue Gibraltar, acudía toda la variada y valiosa producción de la cuenca lacustre, dando una importancia notable a la referida ciudad meridena, y haciendo que su movimiento mercantil llegara a rivalizar más concurridos mercados de la costa atlántica”(9).

Pero el progreso económico de los Andes, declina hasta caer en una etapa de estancamiento ya para la segunda mitad del siglo XVII. A partir de entonces se transforma en una zona de economía casi totalmente cerrada, con intercambios reducidos a frecuencias realmente escasas.

Una de las razones más importantes que determinan este hecho fue la acción devastadora iniciada por piratas y bucaneros desde 1641. Esta obra de destrucción por parte de los enemigos del poder español, se concentró en el Sur del Lago de Maracaibo, culminando con el incendio de Gibraltar a mediados del siglo (10).

La desaparición del puerto de la zona, y la acción depredadora complementaria de los piratas en los ricos campos inmediatos, deben haber herido de muerte la economía de la región, constituyéndose en la razón esencial del retroceso. Además, la pérdida de la sede de la Gobernación por parte de la ciudad de Mérida, la cual pasó a funcionar en Maracaibo a partir de 1678 (11), tuvo a nuestro entender, efectos muy negativos que complementaron los ya mencionados, en relación con los piratas. Tal supresión eliminó de los Andes un foco de actividad política que inducía a contactos frecuentes con el exterior, además de la seguridad y el

(6) Troconis de Veracochea, Ermila. **Documentos para el Estudio de los esclavos negros en Venezuela**. p. 64.

(7) Brito Figueroa, Federico. **Op. Cit.**, p. 116.

(8) Troconis de Veracochea, Ermila. **Op. Cit.**, pp. 198.

(9) Polanco Martínez, Tomás. **Esbozo sobre Historia Económica Venezolana**. T.I., pp. 151.

(10) **Ibidem**. p. 151.

(11) Tosta, Virgilio. **Historia Colonial de Barinas**. T. II, p. 102.

prestigio que garantizaba a la zona, el ser sede de la más alta autoridad política regional.

Por último, debemos indicar como causa importante del señalado retroceso, el que los indios motilonos se fortalecieron ante la crisis que hemos planteado, lo cual les permitió invadir importantes áreas de cultivo. El viajero Santiesteban dice al respecto que los habitantes de Mérida se habían empobrecido.

“Por haber abandonado las fértiles vegas del Chama en que sus vecinos cogían abundante cosecha de cacao, a la pequeña y bárbara nación de los motilonos” (12).

Pero estos indios no solamente afectaron los sembrados, sino que amenazaron las comunicaciones difultándolas no solamente con las zonas bajas del lago, sino aún entre Mérida y Táchira, lo cual también contribuyó a afectar la economía regional. Lo antes expuesto se deja ver en la mencionada relación de Santiesteban en la que se señala la inseguridad de ciertas travesías por el riesgo de los ataques de los indios, lo cual obligaba a que los viajeros se trasladaran armados y en grupos (13). En el documento denominado Pensamiento y Noticias para utilidad de Curas de Nuevo Reino de Granada, redactado por el Dr. Basilio Vicente Oviedo, aparecen frecuentes referencias a lo temidos que eran los motilonos en algunas áreas del Táchira. Esto nos permite concluir que la presencia de dichos indígenas en aquellas zonas actuaba como un freno para los intercambios, lo cual contribuyó a acentuar el carácter local de la producción.

La evolución de las actividades del Agro en Los Andes, durante el siglo XVIII.

El siglo XVIII nos presenta en los Andes el panorama de una economía de subsistencia con caracteres bien definidos. Estos probablemente hacen de la región el ejemplo más completo de economía cerrada en la historia de nuestro país. Aquí la producción, esencialmente agraria, está orientada al abastecimiento del mercado local, con muy escasos intercambios comerciales.

Para el año de 1741 cuando Don Miguel de Santiesteban llega a Mérida, centro urbano más importante de la región, hace referencia a lo endeble del comercio de dicha ciudad.

“...y permutan sal y algunos géneros para su vestuario; monedas de plata y oro se ven muy pocas o se guardan como medalla y la que corre por precio de las cosas es el azúcar prieta, reducida a panecillos de dos libras y media que llaman papelón” (14).

En varias otras oportunidades encontramos en el relato del viajero, re-

(12) Arellano Moreno, Antonio. *Documentos para la Historia Económica en la Epoca Colonial*. p. 148.

(13) *Ibidem*. p. 143.

(14) *Ibidem*. p. 370.

ferencias al limitado comercio de la zona. En relación con el famoso tabaco de La Grita expresa por ejemplo:

“...y si se tomase alguna providencia para que los cosecheros les dieran alguna salida, se aumentaría en gran manera la cosecha, y la población que la disminuye cada día más la pobreza por la falta de comercio que tiene”. (15).

Opinión semejante expone Santiesteban en relación con el tabaco de la ciudad de Mérida.

Cuarenta años más tarde en 1782, el Informe de Don José Sánchez Cásar, citado por Arellao Moreno, referente a la villa de San Cristóbal dice que el principal comercio de los vecinos, es el tabaco, que venden al Real Estanco con lo que se proveen los cosecheros de un escaso vestuario, herramientas, y algunas veces no les alcanza para comprar el precioso alimento de la sal (16). Entendemos que la afirmación anterior es bastante expresiva de la situación a que nos referimos, ya que el prelado Santiesteban habla del principal ramo de comercio de los vecinos, que ni siquiera es suficiente para proporcionar un elemento tan importante en la alimentación humana como es la sal.

Las limitadas transacciones comerciales de la región podemos advertirlas a través de juicios que exponen otros testigos además de los visitantes mencionados.

Estas opiniones nos permiten concluir que los habitantes de la zona se proporcionaban por sí mismos lo necesario, aún en aspectos relativos al culto. Así observamos que cuando Santiesteban llega al Cobre, cerca de La Grita nos refiere el haber asistido a la fundición de una campana hecha de aquel metal, el cual abundaba en un sitio cercano. En el relato de Don Basilio de Oviedo, encontramos que al referirse al Cura de Lagunillas de Mérida, dice que éste cultiva uvas y las cuida con esmero para proveerse del vino que necesita, lo cual hace pensar en lo difícil de las relaciones para adquirir mejores variedades del preciado licor.

Un comercio tan endeble como el señalado en la región andina durante el siglo XVIII se correspondería, desde luego, con actividades económicas básicas, bastante limitadas en cuanto a la producción.

La agricultura, fuente principal de la economía de aquella área, lo mismo que otras actividades de importancia, presentaba caracteres peculiares. El objetivo esencial de las mismas era la satisfacción de las necesidades fundamentales de los habitantes, por esta razón la producción respondía a las demandas locales. Renglones muy limitados se reservaban para garantizar el intercambio exterior que asegurase la adquisición de aquellos efectos esenciales, que por una u otra razón no se podían producir en la zona, como la sal, algunos tejidos, herramientas, etc.

Encontramos a su vez que mientras la producción era limitada en cuanto a escala, tendía a diversificarse precisamente para cubrir la ma-

(15) *Ibidem.* p. 144.

(16) *Ibidem.* p. 485.

yoría de los requerimientos de la comunidad.

En el desarrollo de la agricultura de consumo, propio de Los Andes venezolanos, tuvieron importancia especial los aportes culturales de los aborígenes de la zona. Los mismos representaban los grupos primitivos mejor conservados y más evolucionados culturalmente de Venezuela, lo cual permitió que su influencia fuese realmente apreciable, dentro del conglomerado colonizador.

Los indios de Los Andes ya se habían sedentarizado a la llegada de los españoles y habían desarrollado una agricultura, cuya base estaba representada por el maíz y la yuca, la cual además conocía avances importantes como la utilización de terrazas, el riego y la acumulación de excedentes de producción (17). Otros cultivos de interés para el indio fueron el algodón, el tabaco, las turmas o papas, las aullamas, frijoles, el ají y los plátanos.

La relación geográfica del Cabildo de Trujillo del año 1578, nos ofrece un buen testimonio de los frutos utilizados por los indígenas, fuera de la turma ya mencionada, aparecen churas, navillos, apios, batatas, ñames y cures. Expresa Pablo Vila, que en tierras templadas como la meseta merideña, cultivaban además quinchonchos y tisurries y un tipo de yuca llamada mansa por no ser venenosa como era la corriente. Agrega el geógrafo:

“La variedad de cultivos, la generalización de los mismos, la dedicación a la tierra y un cierto progreso en las técnicas primitivas, hacen de Los Andes desde el punto de vista humano un área agrícola excepcional” (18).

Pero a esta variedad de la agricultura indígena, el andino agregó plantas silvestres, cuyo cultivo desarrollará, como es el caso del cacao, fruto que para el siglo XVIII, se mantuvo dentro de los límites de una producción moderada, con objetivos regionales. Pero los cultivos de origen americano, no fueron los únicos importantes dentro del panorama agrícola de Los Andes para el siglo XVIII, pues el trigo, el arroz, la caña de azúcar, la cebada y cierto tipo de hortalizas jugaron también un destacado papel en la economía de subsistencia propia de aquella colectividad y contribuyeron junto con los diversos tipos de ganado y de aves de corral, igualmente introducidas por el europeo, a diversificar el complejo de actividades que encontramos fundamentando la economía que nos ocupa.

En la agricultura de Los Andes propia del siglo XVIII, se distinguen en especial dos productos cuyos excedentes serán objeto de intercambio fuera de la región: el tabaco del Táchira, en especial el de La Grita, de reputación bien ganada por su calidad, y el azúcar de Mérida.

El comercio de estos dos renglones, permitía a los habitantes, el abastecimiento de aquellos productos de importancia que eran incapaces de producir.

El cultivo de la caña de azúcar se encontraba de forma general, muy

(17) Sanoja, Mario. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. p. 136.

(18) Pablo, Vila. *Geografía de Venezuela*. T. II, p. 253.

extendido en Los Andes, en especial en Mérida. El procesamiento de su fruto, generaba una serie de actividades a través de las cuales se obtenía, entre otros, papelón, que como antes expusimos, circulaba como moneda en la región; azúcar blanca de calidad aceptable como para constituir renglón de exportación regional, y por último, el aguardiente y el guarapo que se consumían considerablemente en la zona.

El azúcar merideño abastecía a la depresión del lago y hasta era objeto de comercio con España en cantidades moderadas. En el Informe del Secretario Consular de Maracaibo, Antonio Soublette, remitido al Real Consulado de Caracas para 1796, encontramos juicios que nos permiten hacer la anterior afirmación. El autor se queja de que no se produzca azúcar en otras partes de la provincia de Maracaibo, donde abundan tierras y climas aptos para una producción cuantiosa.

Lo expuesto por Soublette, en cuanto a lo limitado de las exportaciones de azúcar en Mérida, puede ser comprobado al analizar los datos que nos ofrece Nunes Díaz en su libro *El Real Consulado de Caracas*, sobre las ventas venezolanas al extranjero.

Seleccionamos el año 1796, por ser el más importante de los que analiza el citado autor en las exportaciones de la provincia de Maracaibo y pudimos comprobar que las exportaciones de azúcar de dicha provincia, alcanzaron la cantidad de 690.870 reales de vellón, mientras que las de la provincia de Caracas ascendieron a 717.816. Teniendo en cuenta que Venezuela constituyó un exportador azucarero de categoría insignificante, podemos concluir que realmente este artículo no representaba un renglón de cuantiosa exportación en la región andina, que como expusimos, era el único productor del mismo en la provincia de Maracaibo. Con esta afirmación contribuimos a comprobar aún más el carácter esencialmente de subsistencia de la economía andina.

Este juicio expuesto en relación con el azúcar podemos extenderlo al otro producto de exportación de Los Andes, que fue el tabaco. Para ello utilizamos la afirmación de José Sánchez Cósar, ya citada, en la que expone que el tabaco que se vende no es suficiente a veces ni para aprovisionarse de sal.

La forma de explotación agrícola básica en Los Andes fue el conuco. Esta variante productividad tan generalizada en Venezuela, presenta sin embargo, en Los Andes, caracteres propios como son la utilización del arado, introducido por el español en los momentos iniciales de la Colonia. Esto obligaba al uso de ganado para la tracción del instrumento de labranza, el cual se utilizaba además para la producción de leche y queso, necesarios para la dieta familiar. El cultivo de Frutos Menores como el Maíz, en asociación con la cría de ganados con fines de subsistencia la encontramos presente todavía en la actualidad en el área de Los Andes, tal como lo expone Lino Fernández Cháves en su obra *Geografía Agraria de Venezuela* (19).

(19) Lino Fernández Cháves, *Geografía Agraria de Venezuela*, Caracas., U.C.V., 1963. p. 181.

El conuco pues, representó la fuente económica esencial de subsistencia en Los Andes. Se complementaba su producción con la cría de ganado menor como: cabras, cerdos u ovejas, además de diversas aves de corral, importantes para la alimentación del andino, y por último el huerto familiar donde abundan junto a las plantas ornamentales, otras variedades para dar gusto a las comidas y de utilización en la medicina casera.

El trigo, la cebada y la caña de azúcar, debido a los caracteres especiales de su cultivo (no son plantas anuales, requieren riego continuo), no representaron plantas típicas de conuco y fueron objeto de siembras especiales, pero nunca o casi nunca encontramos grandes extensiones dedicadas a estos cultivos:

"...Hay muchos pequeños ingenios de azúcar..." dice Santiesteban al referirse a los campos merideños, que estos representan el centro más importante de producción azucarera en Los Andes, tal como lo exponemos más adelante. Referencias semejantes encontramos en relación con las plantas antes mencionadas en otros autores como Muñoz Oraa, quien se refiere a los cultivos de muy pequeña escala de que son objeto, la caña de azúcar y el trigo. La concentración de la propiedad territorial en manos de muy pocos blancos (20) determinó, el que éstos, al ceder contractualmente porciones de tierras a personas pobres que integraban la gran mayoría en Los Andes, configuraran un modo de producción típicamente servil con semejanzas muy definidas con el feudal descrito por Carlos Marx.

"Gran parte de estas familias ocupaba tierras de ricos propietarios, en condiciones de pisatarios, medianeros y terciantes" (21).

Este modo de producción realmente no fue el único actuante para la época en la zona occidental, pero sí el predominante y más extendido. El modo esclavista no era realmente aplicable en una formación de subsistencia como la descrita, ni tampoco las tierras altas con siembras menos exigentes por la poca rudeza de su cultivo, justificaban la presencia del esclavo en grandes cantidades, como lo encontramos por ejemplo, en la provincia de Caracas. Muñoz Oraa admite la presencia de esta fuerza de trabajo cuando se trata de cultivos como el cacao o el tabaco, los cuales eran realizados generalmente por esclavos mulatos (22). Pero de forma general, todos los historiadores están de acuerdo en que el número de esclavos en Los Andes, fue muy escaso (23).

(20) Muñoz Oraa, Carlos E. **Los comuneros de Venezuela**. p. 70.

(21) *Ibidem*. p. 70.

(22) Muñoz Oraa. *Ibidem*, pp. 69

(23) La presencia de mulatos esclavos en el siglo XVIII andino, es un rasgo peculiar de esa zona, pues estos presentan mayoría con respecto a los negros entre el grupo de esclavos. El grado de mestizaje de algunos es tanto, que muchos aparecen como esclavos blancos o muy claros, según puede comprobarse en el libro de Ermila Troconis. **Documentos para el Estudio de los Esclavos Negros en Venezuela**. pp. 278-281.

La cría andina presenta caracteres que responden a los rasgos generales de la economía regional, es decir, contribuye a la satisfacción de las necesidades de la colectividad. Representa desde este punto de vista, la fuente más importante de proteínas en la dieta diaria del habitante de la región a través de la carne, la leche y los huevos, pero también es factor esencial en la realización de actividades económicas de importancia en la vida regional. Así como antes lo expusimos, los vacunos prestan su vigor en las labores de labranza. Los asnos y mulos son utilizados como bestias en la movilización de frutos, de agua y el transporte de personas. La mula en especial, representa un auxiliar enorme en el acarreo de las cargas, debido a lo accidentado de los caminos en aquellas zonas montañosas, donde la frecuente lluviosidad los hace casi intransitables en ciertas épocas del año. Entre el ganado menor, el caprino y el ovino, constituyen igualmente un factor de importancia por proveer además de su leche, el cuero y en el caso específico de las ovejas la lana necesaria para el abrigo del frío en las altas cumbres. En las descripciones de los viajeros antes mencionados, abundan las referencias a los pequeños rebaños de este tipo de ganado.

La artesanía representó un papel muy importante en la economía andina de la época. Proporcionaba dicha actividad aquellos artículos importantes en la vida del individuo que no podían ser obtenidos por vía de importación. En el campo artesanal, también tuvo enorme importancia la experiencia de los indios, los cuales desarrollaron desde épocas remotas tecnologías que les fueron transmitidas a los grupos colonizadores. El hilado del algodón junto con el de la lana, proporcionó el vestido de la mayoría de los andinos en esta época, aunque en los años de prosperidad los tejidos de algodón llegaron a ser objeto de exportación (24).

Pablo Vila, expone en relación con la industria textil de la región occidental, lo siguiente:

"Los lienzos de lana elaborados en Los Andes sirvieron durante todo el período colonial y aún después de la independencia para suplir a las necesidades regionales de una población de precarias condiciones económicas..." "...se producían calcetines, franelas a manera de abrigos y las célebres ruanas..." (25).

En general las pequeñas industrias, esencialmente domésticas proporcionaban un medio de vida a numerosas familias de la región. En la obra *Los Comuneros de Venezuela*, Muñoz Oraa expone al respecto:

"...y muchas familias vivían de la fabricación de cigarro, chimó, dulces y panes" (26).

Sin embargo, la artesanía de Los Andes era muy amplia y variada como corresponde al tipo de economía propia de aquella región.

La mueblería, la cestería, la alfarería y el trabajo del cuero jugaron

(24) Arcila Farias, Eduardo. *Economía Colonial de Venezuela*. T. I., p. 114.

(25) Vila, Pablo. *Geografía de Venezuela*, T. II., p. 520.

(26) Muñoz Oraa, Carlos. *Los Comuneros de Venezuela*, p. 69.

papel de importancia en la vida del andino. La cestería para 1761, cuando Don Vicente Oviedo visitó la zona, parece haber sido objeto de industria indígena en áreas como la de Santo Domingo y Pueblo Nuevo. El autor señala que en las secciones antes mencionadas los indios fabricaban muchas "petacas y petaquitas labradas que es su trato" y refiriéndose a un pueblo vecino:

"...fabrican también petacas y canastos" (27).

(27) Arellano Moreno, Antonio. *Ob. Cit.*, p. 380.

NOTAS SOBRE LA ECONOMIA DE CARUPANO A FINES DEL SIGLO XIX

José Salazar León

En el periodo que va de 1830 a 1889, las sucursales de las grandes casas importadoras de Hamburgo, Londres, París y Amsterdam, se trasladan a lugares diversos de América donde existen las materias primas que sus economías desarrolladas necesitan.

A Venezuela vienen principalmente agencias y representaciones de intereses comerciales alemanes, ingleses y franceses. Se instalan en los puertos, y desde allí hacen de intermediarios para monopolizar las compras de los productos que el nativo producía y que el mercado europeo demandaba.

Tres renglones concentran el interés de los inversionistas: café, cacao y oro, y la demanda de esos tres renglones estimulará e impulsará el desarrollo de tres áreas: Los Andes, una parte de Oriente y Guayana. Así, por el interés de los países capitalistas en aquellas materias primas, Venezuela es convertida en marioneta del nuevo imperio económico que la Revolución Industrial creó en Europa.

Lo señalado antes, caracteriza la manera como Venezuela se inserta en el proceso económico mundial del siglo XIX, y en el caso concreto de este trabajo, queremos destacar el proceso de producción y mercadeo del cacao, por cuanto viene a constituir el factor que impulsará el auge económico de Carúpano, puerto ubicado en el extremo nororiental del país. El cacao, es como es sabido, fue antes de la Independencia la riqueza principal de Venezuela. Su explotación, a costa de mano esclava, consolidó la colonia y enriqueció primero a una dudosa nobleza y luego a la Compañía Guipuzcoana que, en abierto monopolio, compraba el fruto en las haciendas de Barlovento a 10 pesos la fanega y la vendía en Europa a 45 pesos. En el siglo XIX, el cultivo del cacao se trasladó del centro al oriente del país, y Carúpano fue el foco principal en aquella región. A su alrededor se desarrolló la segunda zona importante del país en cuanto al cultivo de aquel significativo género.

A este respecto, Domingo A. Rangel en su obra *Capital y Desarrollo. La Venezuela Agraria*, expresa que "el cacao hubo de cultivarse, aparte de las viejas regiones a él consagradas, en la zona de Carúpano. Allí mediaba la favorable circunstancia de los valles húmedos del litoral que no habían sido trabajados en la colonia... Pero el imperativo de la demanda en la segunda mitad del siglo XIX valorizará la potencia de las tierras aledañas a Carúpano".

El desarrollo de las actividades económicas de Carúpano y su impor-

tancia comercial, puede ser ubicada cronológicamente en el lapso comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del presente siglo, cuando Carúpano, de primer puerto exportador de cacao de Venezuela y una de las plazas comerciales más importantes del país, pasa a vivir "una etapa de estancamiento y deterioro", según la opinión autorizada de Jesús A. Aguilera, quien además señala que "en cuanto al cacao, a comienzos de este siglo, Carúpano y La Guaira ofrecían dos casos de sobre excedida influencia extranjera y de alto control monopolista", y citando más adelante a Rangel, destaca que "...con relación a Carúpano en 1921 las firmas Franceschi, Prosperi & C.O., Antoni, Bennedetti, Rafalli, Lucca, Azancot, Ciffoni, Pagazzani y Andrés Prosperi, llegaron a exportar un total de 2.565.000 Kgs. de cacao, lo cual equivalía al 87,2% del cacao exportado por esa plaza en el citado año".

En la actividad comercial de Carúpano, y en su época de mayor auge, tres casas se dividían casi la totalidad del movimiento comercial: Franceschi, Prosperi & C.O., y Antoni (de las firmas comerciales citadas en este trabajo, en la actualidad sólo se mantiene la Casa Franceschi dominando el comercio y mercadeo de cacao y café), de donde Aguilera infiere, que "...se vislumbra también de los citados datos que el imperio corso de Carúpano era el reflejo de la importancia que tenía Francia como compradora de Cacao".

En la Venezuela agraria de los años que tratamos de historiar para Carúpano, debido a las tasas de beneficio registradas y al nivel de acumulación de capital que originaba el comercio y mercadeo del cacao, la prosperidad mercantil de este puerto y de su área de influencia, debió ser bastante significativa.

Queremos hacer notar, que no poseemos cifras estadísticas abundantes que permitan realizar un estudio más pormenorizado de las características de Carúpano, y hemos ocurrido, por tanto a fuentes indirectas, con el riesgo de las posibles omisiones e imprecisiones que ellas implican.

La primera información estadística que hemos podido localizar nos la brinda el "Informe Estadístico de la Provincia de Cumaná en 1833, levantado a solicitud del General José Antonio Páez, Presidente de Venezuela, mediante circular enviada a todos los gobernadores de Provincias.

En dicho informe, se incluye lo relativo al Cantón de Carúpano: su extensión es de 20 leguas, con Carúpano como su villa cabecera e incluyendo a San José, El Rincón, El Pilar, Tunapuy, Caicuar, Carúpano Arriba y Guariquén en su jurisdicción. Su población llega a 8.355 almas de las que 1,057 son indígenas. En otra parte, dice dicho informe:

Carúpano es puerto habilitado para el comercio exterior y allí reside un administrador subalterno de aduana con su oficina y resguardo. Los habitantes del cantón generalmente están dedicados a la agricultura. Tiene infinidad de tierras propias para toda fructificación. Se cuentan cinco establecimientos de caña con sus trenes y alambiques y otras pequeñas sementeras que producirán en papelones 2.000 pesos y 250 bocoyes de ron. Además 25 haciendas de cacao y

varios aislados que contendrán 32.000 árboles de que se cosechan 5.500 fanegas. Se hallan también varias sementeras de plátanos, yuca, arroz, maíz y otros diferentes granos y raíces, pero especialmente el maíz produce más y se cosecha como 8.000 fanegas. El valor aproximado de las propiedades rurales con sus anexidades es de 450.000 pesos" (*Las Estadísticas de las Provincias en la época de Páez*).

De esta manera, ya para 1833 había comenzado el cultivo de cacao, que posteriormente va a constituir el eje de las actividades económicas de Carúpano, aun cuando no olvidamos que también Carúpano tuvo importancia por la producción de ron, que junto al cacao dio renombre a esta localidad en el mercado europeo.

Respecto a cifras acerca del movimiento comercial de cacao, hemos obtenido las cantidades ingresadas a Francia, entre los años 1880 a 1882, procedentes del Puerto de Carúpano, según datos tomados por el Sr. José Franceschi, de París, en las aduanas de Francia. Las cifras son las siguientes:

1880	1.949.558 Kgs.
1881	2.211.241 Kgs.
1882	2.301.473 Kgs.

Existe sin embargo, consideraciones que queremos destacar, por cuanto nos permiten inferir el auge que tuvo Carúpano en su época floreciente, según lo que dice Luis Balliache (*Agencia Comercial*, Edición 50° Aniversario)

1.- Desde fines del siglo XIX, a partir de 1878, se estableció un cable submarino que comunicaba a la ciudad de Carúpano con el puerto de El Havre en Francia. La realización de esta obra correspondió a la Compañía Franco-Venezolana de París.

2.- La existencia de acueducto en Carúpano, desde 1886, obra realizada por la Compañía Anónima de Carúpano, con un capital social de Bs. 240.000.

3.- La prestación del servicio de electricidad por la Compañía Luz Eléctrica de Carúpano, cuya denominación comercial era "The Cumaná & Carúpano Pier & Tramway Company".

4.- La existencia de tranvía, desde fines del siglo XIX, a cargo de la empresa de los Tranvías Eléctricos de Carúpano, con sus tranvías N°. 1 y N°. 2 con recorrido desde el muelle hasta el Mangle, y con cambios de aguja en la Plaza Colón.

5.- También existía el servicio de teléfonos.

La existencia de los servicios que hemos mencionado, en ese momento histórico, confirman la importancia de la actividad comercial de Carúpano, la cual se destaca aún más, cuando sabemos que dichos servicios eran prestados por Compañías privadas. Todavía debe agregarse la existencia del denominado "Muelle de los Alemanes", ubicado cerca del emplazamiento de las actuales instalaciones portuarias de Carúpano, y a cual llegaba el teleférico que se utilizaba para transportar azufre desde las minas de El Pilar. Estas instalaciones fueron construidas alrededor de los años 1900-1904, cuando los alemanes eran beneficiarios de coce-

sión para explotar los azufrales de El Pilar.

Cabe destacar igualmente que en Carúpano existían, debido a su importancia y por su fuerte actividad comercial, varias representaciones consulares, como eran las de Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, España, Colombia y otras, todo lo cual conforma un cuadro de la significación económica de Carúpano y sus alrededores en aquellos años.

La bonanza económica de Carúpano estuvo fundamentada en el cultivo del cacao, renglón éste destinado fundamentalmente a la exportación y constituido en fuente generadora de capitales que cubrieron la implantación de fábricas de velas, jabón y aceite, y que diversificaron su economía. El vigor de la actividad comercial de Carúpano, así como su antigüedad, se pueden determinar por la existencia de la Cámara de Comercio de Carúpano, cuya fundación data de 1895. Esta Cámara agrupaba en su seno a las distintas firmas comerciales que existieron en evidente muestra de un pasado próspero.

La intensidad de la vida económica en Carúpano, se ilustra también en la numerosa relación de firmas comerciales que allí giraron. A continuación trataremos de hacer una enumeración de las firmas comerciales de Carúpano, algunas de las cuales ya no existen, señalando su año de fundación y el tipo de actividades preferentes que desarrollaban:

Franceschi & C.A., fundada por Vicente Franceschi en 1830. Es la casa de comercio más antigua de Carúpano, y actualmente ocupa lugar prominente en las actividades económicas de esta ciudad.

A. Lucca e Hijos, fundada por Juan Bta. Lucca en 1860.

Pablo Prosperi & Cía, fundada por Pablo Prosperi en 1890.

Antoni & Cía, fundada por Andrés, Antonio y Angel Antoni en 1922.

Todas dedicadas al comercio de frutos e importación.

Angeli Hermanos, fundada por Marcos Angeli en 1875; y Antonio Robles Sucs, fundada por Antonio Robles, en 1902. Dedicadas al jabón, velas y aceites.

J. Orsini e Hijos, fundada por Juan S. Orsini en 1880; y Francisco A. Paván Sucs., fundada por Fco. A. Paván Arismendi en 1910. Ambas firmas con representaciones comerciales y agentes de compañía de vapores.

Jesús E. Vásquez e Hijo, fundada por Jesús E. Vásquez en 1916. Destilería que producía rones que le dieron fama a Carúpano.

C.A.V.I. Benacerraf, fundada por Luis Núñez y Fortunato Benacerraf en 1923; zapatería "Sandrea", fundada por Roberto Cabrera Rivas en 1930; C. Espinal & C.O., fundada por Cesáreo Espinal y Rafael Rigual en 1942. Firmas dedicadas a la tenería y elaboración de calzados.

R. Martínez Vallenilla, fundada por Rafael Martínez Vallenilla en 1895; O. Cerisola Ruiz, fundada por Octavio Cerisola Ruiz en 1906; G. Limongi & C.O. fundada por Genaro Limongi en 1907; Rivas & Angrisano, fundada por Bernardino Rivas en 1907; Leocadio Figueras, fundada por Leocadio Figueras en 1910; Sabá Joaquín Hermano Sucs, fundada por Sabá y Domingo Joaquín en 1911; Blasini & C.O., fundada por Vi-

cente y Felipe Blasini en 1923. Todas estas firmas dedicadas al comercio en general.

La actividad del comercio carupanero, y el comienzo de su declinación pueden apreciarse en el examen del cuadro del valor de las exportaciones y las importaciones, que incluimos más adelante.

El desarrollo de las distintas actividades y la intensidad del comercio que tenía como eje el Puerto de Carúpano, se reflejaba también en el modo de vida de su pueblo. Durante muchos años Carúpano se nutrió de Europa, viviendo en íntima conexión con el Viejo Mundo.

El palpar del comercio se sentía en el muelle, en el puerto, y el mar era sinónimo de progreso para Carúpano. Existían allí instituciones que siendo producto de su intensa actividad económica, marcaban el ritmo de una intensa actividad social y cultural. Para 1892 existía la Sociedad Colombina de Carúpano, a quien se debe la erección de la estatua del intrépido marino genovés en la Plaza que lleva su nombre, al parecer una de las primeras que se le erigió en América. También existía el "Cercle Francois" (Círculo Francés), así como otros Clubes que constituían centros sociales. Tenía Carúpano también un Teatro Municipal donde se presentaban magníficos espectáculos culturales y Compañías Artísticas de fama internacional, entre ellas compañías de Zarzuelas y de Teatro.

Pero finalmente, al curso de la tercera década del siglo XX, las distintas actividades que dieron vida a la economía carupanera fueron paulatinamente decreciendo por razones diversas, hasta el momento actual cuando Carúpano literalmente languidece. El cuadro estadístico que incluimos al final, ilustra sobre este fenómeno.

La transformación incrustada en la economía de Venezuela a partir de 1925, cuando la explotación petrolera inicia un nuevo ciclo y por primera vez las exportaciones de petróleo superan a las de café y cacao, y el impacto que la nueva actividad económica origina en la población activa, generaba el comienzo de la decadencia carupanera, con el abandono de la vieja actividad agrícola. Y para agravar el cuadro, el 28 de junio de 1933 un violento huracán hace estragos "devastando muchas plantaciones de cacao entre la región agrícola de El Pilar y Carúpano" contribuyendo a acentuar el deterioro de su economía. Además de las causas señaladas, no debe olvidarse que todavía el estallido de la Segunda Guerra Mundial ocasiona la pérdida de capitales, los cuales habiendo sido generados en Carúpano se encontraban colocados en países europeos al producirse al conflagración.

Los efectos de la depresión económica de Carúpano se pueden apreciar también a través del análisis del crecimiento de su población. De acuerdo a los resultados de los censos realizados entre 1936 y 1971, el crecimiento demográfico ha ocurrido a un ritmo por debajo del promedio de crecimiento demográfico de las áreas urbanas en el país. Para el intervalo 1936-1941, su porcentaje de crecimiento anual fue de 7,13%; para el período 1941-1950 registró una tasa anual de 3,93%; para 1950-1961 el crecimiento se redujo a un 2,26% anual, y finalmente para 1961-1971 el crecimiento fue de 3,65% anual aproximadamente. Se observa

en el estudio de la variación poblacional un saldo migratorio negativo y con tendencia a aumentar, ello explica el porqué los aumentos de población de la ciudad sean bajos.

La migración es un índice de la situación inestable de la economía de la ciudad, y al mismo tiempo es un factor que aumenta la condición de deterioro, ya que es justamente la población más capaz y en edad de trabajar la que tiende a emigrar.

Actualmente Carúpano y su área de influencia acusan los efectos de una economía deprimida. Su puerto, de intensa actividad en el pasado, actualmente está destinado al movimiento de cabotaje, y sus firmas comerciales realizan sus operaciones utilizando otros puertos, aprovechando el desarrollo de obras de infraestructura representadas en una magnífica red vial que une a Carúpano con el resto del país. Las casas de comercio importantes o cambiaron de domicilio o son simples subsidiarias de casas que tienen sus sedes matrices en centros de mayor actividad mercantil. Pero, es necesario señalar que aún se continúa realizando el mercadeo del cacao a través de algunas firmas, aunque sin alcanzar niveles de comparación con la época que marcó el auge económico de un puerto que llegó a ocupar lugar destacado en el movimiento exportador de Venezuela.

No quisiéramos concluir estas notas, sin referirnos a las perspectivas económicas de Carúpano. La característica de ser Carúpano centro de comercio y mercadeo del cacao, en el caso de que en Venezuela existieran políticas económicas definidas, ofrece las mejores posibilidades para la creación de industrias procesadoras de dicho fruto, tomando en consideración la existencia abundosa del recurso así como de mano de obra, y pensando en el desarrollo regional como componente del desarrollo nacional en su conjunto y finalmente, si se actuara con sentido de equidad y se promoviera el aprovechamiento racional de los recursos.

Además, es necesario estudiar las estructuras de producción a nivel regional y a este respecto convendría desear la liquidación "total y absoluta de las relaciones de producción de tipo feudal y semifeudal que en las actividades agrícolas y pesqueras constriñen el mercado y mantienen a los trabajadores de esas ramas en niveles de subsistencia. Por último, es necesario unir voluntades en favor de un desarrollo regional articulado con un vigoroso desarrollo industrial, "pues éste, además de favorecer la concentración urbana, amplifica las posibilidades de mercadeo de los productos agrícolas transformados o en su presentación bruta. La industrialización en consecuencia, posee un efecto multiplicador sobre la agricultura, incrementando su demanda mediante la distribución del poder adquisitivo" (Aguilera) Además, es necesario incentivar el desarrollo de las actividades pesqueras. Para lograr todo lo aquí planteado se necesita conjugar los esfuerzos del sector público y privado, en función de alcanzar progreso y bienestar de Carúpano y su área de influencia, tan venidos a menos en sus actividades económicas.

CARUPANO

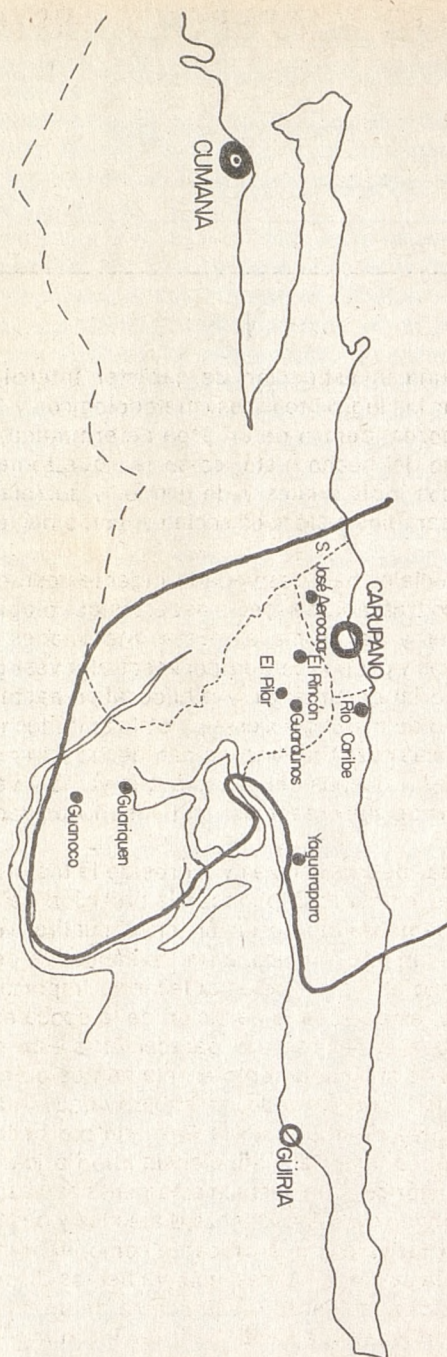
Valor de las Exportaciones e Importaciones por el Puerto de Carúpano

(1902-1935, bolívares)

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
1902	476.460	1.954.264
1903	1.624.963	3.885.059
1904	2.041.199	5.578.209
1905	1.333.828	3.545.615
1906	505.607	1.742.208
1907	1.347.342	2.553.977
1908	2.065.517	4.865.870
1909	1.327.025	4.243.879
1910	2.073.189	4.373.587
1911	2.473.647	3.939.797
1912	1.539.738	545.386
1913	2.039.695	4.693.920
1914	1.816.333	4.537.732
1915	2.331.197	5.748.780
1916	2.988.188	5.438.172
1917	2.908.122	4.550.824
1918	1.020.646	3.121.072
1919	852.719	7.907.015
1920	2.065.148	5.599.076
1921	881.799	3.207.903
1922	1.029.281	4.245.620
1923	2.269.032	5.316.221
1924	1.744.062	3.636.672
1925	2.945.557	5.299.476
1926	2.948.415	4.505.747
1927	2.231.677	6.596.990
1928	3.229.178	6.643.728
1929	3.933.651	5.972.725
1930	2.553.331	3.095.969
1931	2.259.137	2.374.892
1932	1.245.727	1.440.127
1933	986.106	1.055.765
1934	974.794	743.304
1935	1.198.744	842.739

Fuente: Boletines de Comercio Exterior y Anuarios Estadísticos.

PUERTO DE CARUPANO
AREA TENTATIVA DE INFLUENCIA



EL INDIVIDUO Y SU EPOCA HISTORICA

Víctor M. Grüber

I

Sería deseable una investigación de carácter interdisciplinario que tratara de combinar los logros teóricos, metodológicos y técnicos de psicólogos e historiadores, dentro de un área determinada, en función de un enfoque unitario del hecho histórico-social, que tome en cuenta los cambios psicológicos individuales y de grupo, y su relación e interdependencia con los cambios históricos sociales, como partes de un mismo proceso.

Los psicólogos sociales han desplegado ingentes esfuerzos y un gran aparato matemático tratando de medir aspectos psicológicos de los individuos, de las élites y de las masas. Estas mediciones no sólo se han aplicado a individuos y grupos contemporáneos al investigador, sino que acudiendo al material documental y bibliográfico-hasta hace poco dominio casi exclusivo de historiadores—, y utilizando técnicas de análisis de contenido, técnicas cuantitativas, se han hecho extensivas estas mediciones a individuos y grupos del pasado, que ya no viven pero dejaron testimonios escritos de sus creencias, motivos, necesidades y aspiraciones.

Hasta hoy, a pesar de los avances y logros de la historia cuantitativista, los historiadores, comúnmente, hacen la partición del tiempo histórico basándose fundamentalmente en criterios cualitativos. Someten el período estudiado a un juicio crítico, a un “balance”, “pesan” los acontecimientos “relevantes” a fin de establecer su importancia relativa, y en base a ese juicio, establecen la partición de la época estudiada en períodos. Es indudable, e inevitable al parecer, que este proceso de evaluación, aunque tiene su fundamento en elementos objetivos de la realidad histórico-social, está cargado de subjetividad. Además, regularmente subyace la idea de una historia formada por hechos “únicos” e “irrepetibles”, de una historia como ciencia idiográfica. Esa visión unilateral del hecho histórico, que destaca solamente sus aspectos cualitativos, proviene del olvido de su naturaleza dialéctica y de la tendencia a no considerar lo cuantitativo o lo cuantificable como elemento componente y consustancial de la realidad. Al respecto ya hemos dicho en otra parte: “El establecer relaciones cuantitativas dentro de un conjunto de datos estadísticos, es relativamente fácil, dado el instrumental matemático que existe a la disposición del investigador. Pero las razones que pueden

servir de explicación a dichas relaciones, serán siempre tentativas, a menos que al lado del primer tipo de búsqueda, en estrecha relación con ella, marche otra de tipo cualitativo. Esto es así dado el doble carácter del fenómeno en estudio: sus aspectos cuantitativos y sus aspectos cualitativos. Así que los resultados de una servirán de refuerzo y complemento a los resultados de la otra" (Grüber, 1977).

El avance de la historia cuantitativa, de la historia económica y de la historia social ha ido cambiando esta perspectiva. Ahora hay quien se ocupe de reunir "hechos" que se repiten, datos masivos, que sólo tienen sentido al ser totalizados, o al ser utilizados para trazar curvas de precios, de crecimiento económico o de población. Por tanto, sería deseable, en función de mejorar, ampliar y complementar los resultados de los estudios en las ciencias sociales en general, y en la historia en particular, el planteo de indagaciones y la búsqueda de métodos y técnicas que combinen los enfoques cuantitativistas y no cuantitativistas, y más concretamente, los logros de psicólogos sociales e historiadores, en un problema histórico dado, en una época determinada de la historia nacional. Por ejemplo, se podría intentar comparar los resultados, que en cuanto a periodificación, han obtenido nuestros historiadores, o grupos de ellos, o un investigador en particular, en torno a una época determinada de nuestra historia nacional, —utilizando la forma tradicional de trabajo—, con los resultados que se obtengan utilizando otros medios, apelando a otras disciplinas, métodos y técnicas, que se ofrecen hoy en el campo de las ciencias sociales, y en el campo de la psicología social. Una serie de complejos y dificultosos problemas habría que resolver en una indagación de este tipo; que trataría de establecer la relación entre el hecho psicológico-social y el hecho histórico-social como partes de una misma realidad.

Por tanto, la medición de variables psicológicas, dentro de una época determinada, serviría como técnica complementaria para afirmar los criterios utilizados por el historiador para periodificar esa misma época, relacionándolos con los cambios psicológicos y psicosociales que se dan en la misma. Una investigación de este tipo tendría gran importancia práctica y teórica. Ayudaría a ensayar, reformular criterios, métodos y técnicas destinadas a dar relevancia a los estudios psicológicos y psicosociales dentro de la historiografía nacional, y a mejorar lo que ya existe y se ha hecho en torno a la periodificación de nuestro proceso histórico. También puede contribuir al debate que sobre metodología hay en el campo de nuestra historiografía y del resto de nuestras ciencias sociales, debate que tiene un curso irregular, planteado generalmente por pocos individuos y al cual no se le da mucho espacio en nuestra literatura científica.

La tentativa de combinar diversas disciplinas, y en el caso que nos ocupa, psicología e historia no es nueva en el plano internacional, ni tampoco en el nacional, pero podría afirmarse que fue abandonada, en cierto modo, al ser desplazado el gomecismo y el grupo de intelectuales que intentó darle fundamentación teórica. Podría afirmarse que la proto-

psicología social tiene sus exponentes en Arcaya y Vallenilla, sus escritos no pueden ser vistos como simples elementos justificativos del régimen y de su "necesario" gendarme, sino también como un intento de caracterización psicológica y social del comportamiento del pueblo venezolano, de sus élites y de sus líderes. ¿Se podrá explicar la duración de la dictadura gomecista apelando solamente a los argumentos que nos han dado los hombres que la combatieron? Es evidente que no, la historiografía nacional debe y puede intentar, mediante investigaciones multidisciplinarias, recoger los hallazgos y enfoques de otros campos para arrojar luz sobre nuestro pasado y nuestro presente histórico.

Las consideraciones anteriores podemos ilustrarlas con un ejemplo, Mc. Clelland (1967-1975), establece unas determinadas relaciones entre la *necesidad de poder* y la *necesidad de afiliación* y los períodos históricos y sociales:

- a) Una combinación de alta *necesidad de poder* con baja *necesidad de afiliación* puede llevar a una sociedad a guerras y violencias;
- b) Una alta *necesidad de poder* no apareada con alta *necesidad de afiliación*, lleva a la sociedad a expresarse altruísticamente, poder idealista, deseo de salvar a otros sin tomar en cuenta sus sentimientos en la materia;
- c) Cuando *necesidad de poder* y *necesidad de afiliación* están balanceadas, se dan reformas religiosas;
- d) Cuando *necesidad de poder* y *necesidad de afiliación*, están balanceadas, ocurre un estado inestable de motivos en conflicto, el cual es comúnmente seguido por un descenso en la *necesidad de afiliación*, que a su vez es seguido por un descenso en la *necesidad de poder*, volviendo a la situación descrita por el apartado a);
- e) Períodos de guerra tienden a ser seguidos por un crecimiento en la *necesidad de afiliación*; si se introduce un balance entre ésta y la *necesidad de poder*, y la última se mantiene alta, puede comenzar el ciclo de nuevo.

Estos resultados fueron encontrados estudiando la historia de Inglaterra y la historia de los Estados Unidos, revisando cierto tipo de documentos, en los cuales se encontraban las imágenes de poder y de necesidad de afiliación; aplicando un análisis de contenido, mediante un muestreo estadístico de la nombrada documentación. Las curvas que representan las necesidades estudiadas se entrecruzan de cierta manera, y los períodos que determinan coinciden con las situaciones arriba descritas. De allí extrae el psicólogo social las relaciones entre necesidades psicológicas de la población y determinados procesos o fenómenos históricos.

Suponiendo que la metodología y la técnica del investigador citado sean aceptables ¿no sería provechoso replicar dicho estudio para un período determinado de la historia de Venezuela? Podríamos tomar, por ejemplo, la periodificación que propone Germán Carrera Damas (1975) para la "crisis de la sociedad colonial".

- a) fase de la preparación de la crisis (1795-1810): Sublevación de los

- negros de Coro. Conspiración de Picornell;
- b) fase de planteamiento de la crisis (1810-1812);
- c) fase de definición y deslinde de los factores críticos internos (1812-1815);
- d) fase de la "ocupación militar extranjera" y de "reacción nacionalista colombiana". (1815-1821);
- e) fase de la definición de la conciencia nacional venezolana (1821-1830).

Sería útil discutir, y por supuesto ensayar, una medición del tipo de la de Mc Clelland, sobre la documentación que usó el historiador, o cualquier otra de la época, que se considere adecuada, en función de determinar si las necesidades de poder y las necesidades de afiliación, de los individuos, las élites y las masas, mantienen las relaciones predichas. Seguramente sea útil, estudiar también la época inmediata anterior y la época inmediata posterior. ¿Ayudará un esfuerzo de este tipo a alumbrar un poco más nuestro pasado histórico? Evidentemente que sí. ¿Servirá el estudio, de ser factible, para mejorar ese esquema tentativo de periodificación? También podemos afirmar que sí. Los esfuerzos realizados serían complementarios y añadirían mayores recursos al arsenal del historiador, y por supuesto, al del psicólogo social en función de historiador.

No es este el único ejemplo que se puede poner, ni tampoco la única forma de abordar el tema. Hay, mientras tanto, muchas cuestiones que revisar, muchos planteamientos que están implícitos en una proposición de este tipo:

- 1) El hecho histórico es unitario, incluye lo psicológico, lo político, lo económico, lo social, lo ideológico y muchos otros aspectos. De esa unidad y de la mutua relación entre ellos deviene:
 - a) una relación entre el cambio psicológico y los cambios históricosociales;
 - b) la posibilidad de usar a uno y a otro como aspectos complementarios de la explicación de los cambios históricos;
- 2) La periodificación se basa en una apreciación de los cambios, cada cambio "cierra" una "época" o "fase" y "abre" otra. Esta se puede hacer:
 - a) en base a criterios cualitativos;
 - b) en base a criterios cuantitativos;
 - c) en base a una combinación de ambos.
- 3) Si los cambios políticos económicos y sociales se reflejan en la psicología de la gente, ello debe ser observable a través de una medición;
- 4) Si los cambios psicológicos tienen efectos sobre la política, la economía y la sociedad, ello debe ser observable a través de una medición;
- 5) En general las "medidas" objetivas de los cambios psicológicos, políticos, económicos y sociales, deben tener una correspondencia o relación con las "medidas" subjetivas, o criterios cualitativos para evaluar esos cambios, puesto que corresponden a diversas maneras de

acercarse a una misma realidad, y por tanto mantienen relaciones de complementariedad.

II

La cuestión de la conceptualización, percepción y medición del tiempo en general, y del tiempo histórico en particular, tiene larga tradición. Siguiendo a los filósofos (Ferrater Mora, 1971) nos asomaremos sumariamente a ella.

Los griegos usaban dos términos para designar el tiempo, uno significaba época de la vida, tiempo o duración de la vida, que luego pasó a ser vida o destino de una existencia individual. Desde muy temprano, pues, la noción de tiempo se halla ligada al concepto biológico de vida de un organismo, a la persistencia de la fuerza vital que permite que un individuo exista. El otro término o acepción, era usado por los griegos para designar duración del tiempo, tiempo en su totalidad, tiempo infinito.

Aristóteles usó el concepto de movimiento para analizar el concepto de tiempo, puesto que ambos se perciben unidos y por tanto el tiempo tiene que ser movimiento o algo relacionado con el movimiento. Su concepto de tiempo incluye las nociones de "ahora", "antes" y "después". El tiempo es una especie de número, puesto que se mide, tiempo y movimiento son tan relacionados que se miden el uno por el otro. En esta concepción se nota ya la influencia de los estudios de la física, en la cual las nociones de espacio, tiempo y movimiento están estrechamente relacionados. Según este pensador el tiempo existe de modo harto oscuro, pues parte de él es pasado y ya no existe, otra parte es futuro que tampoco existe todavía; difícil es, pues, concebir una realidad que está compuesta de elementos inexistentes.

San Agustín plantea la cuestión del tiempo desde dos puntos de vista: el tiempo como momento de la creación, el tiempo como realidad. Según este autor el tiempo es un pasado que ya no es, un ahora que tampoco es, un será que no existe. Sólo el alma puede resolver esta dificultad: recuerda el pasado, espera del futuro, está atenta al presente. La noción temporal aparece como memoria, espera y atención.

Estas tres concepciones: la física, la psicológica y la teológica se debatirán durante la época moderna. En este periodo las ideas sobre el tiempo siguieron el modelo de las ideas sobre el espacio. El tiempo se conceptualizaría entonces como una realidad en sí misma, como una propiedad de las cosas, como una relación o un orden. Tanto relacionistas como absolutistas tenderán a darle al tiempo estas características: el tiempo es continuo, ilimitado, fluye en una sola dirección, posee una sola dimensión, es homogéneo. Es decir, lo más parecido a una recta engendrada por el movimiento de un punto en una dirección y sentido determinado: un modelo físico, geométrico y dinámico.

Newton habla de un tiempo absoluto que fluye de manera uniforme y no se relaciona con nada externo, ello será la duración. También se refiere a un tiempo relativo, común, medición externa del movimiento. El

tiempo absoluto es independiente de las cosas, ellas son las que devienen; el cambio se nota en relación al marco fijo del tiempo absoluto. Los cambios tienen respecto del tiempo la misma relación que los cuerpos respecto del espacio: simplemente están ahí.

Según Kant, el tiempo no es un concepto empírico, por ser una representación subyacente a las intuiciones: una intuición *a priori*; no es un ente subjetivo de la experiencia vivida por un sujeto; no es real "una cosa en sí"; tampoco enteramente subjetivo o convencional o arbitrario. Es una representación apriorística "trascendentalmente ideal y empíricamente real". Por ello las operaciones fundamentales del sujeto cognoscente requieren del tiempo, temporizar lo dado es objetivarlo, la temporalidad es fundamento de la objetividad.

La teoría de la relatividad concibe al tiempo dentro de un espacio de cuatro dimensiones. En la teoría especial de la relatividad el tiempo es relativizado porque depende, para su medida, de un sistema de referencia, el tiempo absoluto es descartado. En la teoría general de la relatividad se puede hablar de una fusión del tiempo con el espacio, o de una temporalización del espacio. El tiempo no es indiferente a los procesos físicos.

Los problemas del micromundo han planteado la posibilidad de concebir un tiempo granular, discontinuo, irregular, similar a la estructura de la materia.

En los planteamientos anteriores se notan las dificultades que tiene que enfrentar un historiador al intentar periodificar el pasado o estudiar el presente. Pareciera que la realidad histórica, por lo menos el tiempo histórico en términos de pasado es inexistente; el presente histórico, en tanto está dejando de serlo, es difícil de asir. Pero también el psicólogo enfrenta dificultades parecidas, puesto que toda observación conductual tiene que hacerse en términos de tiempo, y la conducta pasada es ya inexistente y la presente tiene dificultades de definición en términos parecidos a los del concepto de tiempo presente.

Si el mundo fuese estático, no sería posible captar el cambio, la noción de tiempo sería inútil, inexistente. Pero sólo se puede captar el cambio a través de lo estático o relativamente permanente. Por ello la noción de tiempo se refiere a algo que es estático y que es dinámico. Lo relativamente estático de un fenómeno permite diferenciarlo; al devenir, sus características cambian, pero sólo una nueva y relativa estabilidad permite identificarlas. El paso de uno a otro estado podría llamarse duración, y sólo la comparación entre la primera imagen del fenómeno y la segunda imagen, es lo que nos permite hablar de cambio, de movimiento, o de paso del tiempo.

Los hechos históricos y psicosociales tienen una naturaleza individual y colectiva, se dan en el seno del macromundo, dentro del cual las acciones de los cuerpos físicos son reguladas, con una exactitud aceptable, por las leyes formuladas por Newton. Por ello el modelo de tiempo más usual es asimilable al de una recta orientada, engendrada por un punto que se mueve en una dirección y un sentido determinado. Dicha

recta es continua, homogénea, sus puntos son ordenados; hay puntos "anteriores" y "posteriores" a un punto dado. Así como la recta se puede dividir en segmentos, nuestra recta temporal se podrá dividir en segmentos de tiempo o "lapsos", que pueden ser arbitrarios pero cómodos en cuanto a la necesidad de definir un contexto temporal para un hecho físico, histórico, social, o psicológico.

La observación de una conducta, individual o colectiva, no es independiente del tiempo en la cual transcurre y del lapso definido para su observación, por ello, dado que transcurre en el tiempo, será divisible en periodos, ordenable y orientable.

Existe pues una estrecha relación entre los esquemas temporales dinámico-geométricos usados por historiadores y psicólogos, que posiblemente se ha generado por la estrecha relación que establecen entre los fenómenos las nociones de tiempo, espacio y movimiento.

La forma más elemental de captar el proceso histórico-social es ordenando los hechos, en sucesión temporal, según se fueron dando. Por ello una de las formas primitivas del historiar fueron los anales.

Las unidades usuales para medir el tiempo de la historia son múltiplos de un día solar medio. Es decir que en la base de toda percepción histórica inicial, o elemental, existe una relación entre el tiempo astronómico y el suceder de los hechos de la historia. Se establece, entonces, una coordinación entre un conjunto de sucesos físicos y su duración; y entre un conjunto de hechos biosociales y su duración. Ello no quiere decir que la duración de los procesos sociales sea idéntica a la de los sucesos físicos, pero la duración de los primeros se refiere a la duración de los segundos.

Comúnmente se efectúa esta relación y asimilación del tiempo físico al tiempo histórico, por ello es posible trabajar con el modelo temporal propuesto para facilitar la operación de partición del tiempo histórico. Sin embargo, es posible que las divisiones y diferenciaciones, el ritmo de dicho tiempo, la distancia percibida a una época determinada, los cambios, la repetición de fenómenos, los logros y otros elementos consustanciados con el tiempo y el proceso histórico, cambien de individuo a individuo, debido a las diferencias individuales; como es también posible que se den elementos comunes, basados en las semejanzas de los individuos.

III

Con el propósito de buscar evidencias empíricas que sustentaran, de manera inicial, los supuestos anteriormente expuestos, se diseñó un instrumento preliminar para medir la percepción del tiempo histórico por el individuo. Esta prueba estaba compuesta de diez partes; a saber:

PARTE I

Destinada a dar una instrucción general y a recoger algunos datos re-

lativos a la persona que contestaba el cuestionario. Tenía la siguiente forma:

INSTRUMENTO PRELIMINAR PARA INVESTIGAR LA PERCEPCION DEL TIEMPO HISTORICO

Esta no es una prueba de conocimiento. El interés de los redactores estriba en determinar, en primer lugar, las formas en que el individuo percibe el tiempo histórico en el cual está inmerso; y en segundo lugar, las razones por las cuales responde de tal o cual manera a las preguntas del cuestionario.

1. DATOS GENERALES:

- 1.1. Ciudad:
- 1.2. Fecha:
- 1.3. Instituto:
- 1.4. Curso:
- 1.5. Sección:
- 1.6. Edad: 1.7. Sexo:
- 1.8. Lugar y Fecha de Nacimiento:

PARTE II

Destinada a medir la forma en que la persona, objeto de la encuesta, efectuaba la partición de un periodo histórico, y las razones que daba sobre su conducta frente al problema. Tenía la siguiente forma:

2. DIVISION DEL TIEMPO HISTORICO

Instrucciones:

- 1) La recta que aparece inmediatamente más abajo representa el período histórico venezolano entre 1900 y 1978:

1900

1978

- 2) Divida ese período (1900-1978) en subperíodos de la manera que le parezca más adecuada.

- 3) Póngale nombre a los subperíodos que usted determinó:

- 4) Explique por qué lo hizo de esa manera:

Las partes III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, y X, estaban diseñadas para medir, respectivamente, duración, distancia, ritmo, cambios, logros, formas, continuidad y recurrencia, percibidas por el sujeto en el período

histórico dado. Como solamente avanzaremos los resultados relativos a la parte II, que consiste en un simple ejercicio de periodificación, obviaremos la descripción de las partes restantes.

La prueba fue aplicada a grupos de alumnos de dos Institutos Universitarios. El primero que llamaremos "Instituto A", con las siguientes características:

- 1) Ofrece carreras cortas, de tipo técnico. Sus egresados obtienen un título equivalente al de "Técnico Superior".
- 2) Es un Instituto privado, los alumnos corren totalmente con el costo de sus estudios.
- 3) El diseño curricular es absolutamente tecnicista, no contiene materias humanísticas, ni vinculadas a la historia o al desarrollo económico y social del país. Tampoco ofrece materias relativas a la ética y a la filosofía del ejercicio profesional.
- 4) El alumno proviene de la clase alta, media alta y media. Está residenciado, por lo general en el Este de la ciudad, y es común la posesión de vehículo propio.
- 5) Los estudios requieren de una dedicación exclusiva y cubren un horario de dos turnos.
- 6) Para ingresar el alumno debe aprobar un examen de admisión.

El segundo lo llamaremos "Instituto B", tiene las siguientes características:

- 1) Ofrece carreras cortas de tipo técnico. Los egresados optan por un título equivalente al de "Técnico Superior".
- 2) Es un Instituto oficial, no se cobra por los estudios.
- 3) Su diseño curricular no es absolutamente tecnicista, ofrece materias humanísticas, de formación general, y materias relacionadas con el desarrollo histórico, económico y social del país.
- 4) El alumno proviene de la clase media y media baja, fundamentalmente. Sus sitios de residencia se ubican en el Centro, Sur y Oeste de la ciudad, también en zonas foráneas. No es común la posesión de vehículo propio.
- 5) El Instituto ofrece cursos matutinos y vespertinos. La mayoría de los cursantes nocturnos trabaja, y son la parte más numerosa del alumnado.
- 6) Para ingresar al Instituto sólo se requiere ser bachiller y aparecer en el listado que publica la OPSU.

La prueba que hemos descrito más arriba fue aplicada a un grupo de alumnos del Instituto A y a un grupo de alumnos del Instituto B. ¿Qué resultados se dieron? Adelantaremos el resumen de lo obtenido al analizar las respuestas a la pregunta relativa a la periodificación del período histórico venezolano entre 1900 y 1978.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LAS RESPUESTAS:

1. Criterios de división:

Las personas encuestadas tienden a dividir el período dado de la si-

guiente manera:

- 1.1. En forma simplemente aritmética: decenios (la más común), de veinte en veinte años, y de treinta en treinta años (la menos común); sin mayores referencias a acontecimientos de algún tipo.
- 1.2. En forma polar, partiendo el período en dos lapsos: "Antes de" y "después de", generalmente con referencia a términos de connotación política o social.
- 1.3. En más de dos lapsos, con referencias a acontecimientos personales y familiares; o bien con referencias a acontecimientos político-sociales; o bien en forma mixta.
- 1.4. Lapsos únicos, bien porque no fue dividido en forma alguna, ni relacionado con fenómeno alguno, o nominado sintéticamente como "tiempo de".

2. Criterios de nominación:

Los encuestados denominaron a los períodos que establecieron para el proceso histórico nacional, 1900-1978, de la siguiente manera:

- 2.1. Aritméticamente: "1a. década", "2da. década", etc. Sin referencias a sucesos de ningún tipo.
- 2.2. Haciendo referencia a sucesos de orden personal: "Tiempo de mis abuelos", "tiempo de mis padres", "tiempo mío", etc. Criterio que llamamos *interno*.
- 2.3. Haciendo referencia a sucesos de orden político-social: "Epoca de Gómez", "dictadura", "democracia", "atraso", "progreso", etc. Criterios que llamamos *externos*.
- 2.4. Haciendo referencia a sucesos de ambos tipos, criterios que llamamos *mixtos*.
- 2.5. Apelando a una denominación única para un lapso único: "Tiempo moderno", "época de juventud", etc.

3. Orientación de las personas:

Según lo anterior, las respuestas a la encuesta tienden a orientarse de la siguiente manera:

- 3.1. Orientación *neutra* o *indeterminada*: personas que por falta de información, o por falta de estimulación, respondieron como si se tratara de un ejercicio simplemente aritmético, sin referirse a ningún tipo de acontecimientos.
- 3.2. Orientación *interna*: personas que solamente se refirieron a sucesos de orden personal y familiar.
- 3.3. Orientación *externa*: personas que respondieron refiriéndose a sucesos de orden político-social.
- 3.4. Orientación *mixta*: personas que combinaron los criterios *externos* e *internos*. Distinguiéndose la predominación de uno de ellos: orientación *mixta* con dominancia *interna*; orientación *mixta* con dominancia *externa*.

4. Nivel de información histórica y cultural:

Ambos grupos demostraron un bajo nivel de información histórica y

cultural sobre el periodo dado. La historia del país, disuelta en los "Estudios Sociales" de la Escuela Primaria, en la "Historia y Geografía de Venezuela" del 3er. año de Bachillerato, y en la "Historia Moderna y Contemporánea de Venezuela" del 4º año, parece tener un efecto casi nulo sobre nuestros jóvenes.

5. *Nivel de precisión en la cronología:*

Manifiesta ser globalmente bajo. Muy pocos encuestados lograron estructurar una cronología adecuada y precisa.

6. *Niveles diferenciales de los Grupos "A" y "B".*

6.1. La tendencia a resolver el problema desde un punto de vista "aritmético" es bastante frecuente entre ambos grupos, lo que denota un bajo nivel de información y de formación histórica y cultural.

6.2. La tendencia a resolver el problema apelando a criterios "internos" y a criterios "mixtos" con predominancia "interna" es mayor en el Grupo "A" que en el Grupo "B". En este último, domina la tendencia a periodificar usando criterios "externos" o "mixtos" con dominancia "externa". También se nota en este grupo la influencia de la estructura curricular de su Instituto, y sobre todo de las materias que examinan aspectos políticos, sociales, económicos y culturales de la historia del país.

Hasta este punto llevaremos el adelanto de resultados, sirvan ellos, para ilustrar los posibles beneficios de una indagación de este tipo, y para formular un conjunto rico y nuevo de hipótesis de trabajo. Podríamos añadir que el tipo de pregunta "abierta" exige un gran esfuerzo de análisis y clasificación, por la variabilidad de las respuestas; pero arroja un precioso y abundante material de trabajo para el investigador social. Son muchísimas las preguntas que quedan en el aire, son también, muchísimas las respuestas posibles. Que la discusión teórica y que la indagación práctica nos ayuden a desbrozar el camino.

BIBLIOGRAFIA

1. ABAD CARRETERO, Luis, *Instante y Realidad*. México, F.C.E., 1958.
2. BABER, James, *El Ciudadano Político*, México, Edit. Asociados, 1973.
3. BELLO, Andrés, *Filosofía del Entendimiento*, México, F.C.E., 1948.
4. BLANCO V. Luis, *Filosofía del Espacio. Espacio y Tiempo*. Caracas, 1955.
5. CARRERA DAMAS, Germán. "Estudio Preliminar", en *Materiales para el Estudio de la Ideología Realista de la Independencia*. Anuario de Antropología e Historia. Caracas, U.C.V., 1967.
6. DELGADO, Honorio, *Ecología, tiempo anímico y existencia*. Buenos Aires, Edit. Lozada, 1948.
7. DEWEY, John, *La Búsqueda de la Certeza, relación entre el conocimiento y la Acción*. México, F.C.E., 1952.
8. FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, Tomo II, 1971.
9. GRUBER DE F., Víctor, "Los Artesanos de Caracas en 1873: Resultados Parciales

- de un Estudio Metodológico-Consultivo'' en **Los Estudios Históricos en América Latina** (Ponencias, Acuerdos y Resoluciones del II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe). Caracas, U.C.V., 1977.
10. ————— y J.M. Salazar, **Percepción del Tiempo Histórico y Características Psicosociales del Individuo**. Caracas, U.C.V., en manuscrito, 1978.
11. LEVY, Bruhl, **La Mentalidad Primitiva**. Buenos Aires, Edit. Lautaro, 1975.
12. McCLELLAND, David, **The Achieving Society**. London, Free Press, 1967.
13. ————— **Power**. New York, Irvington Publishers, 1975.
14. MORLES, Victor, **Planeamiento y Análisis de Investigación**. Caracas, U.C.V., 1977.
15. PIAGET, Jean, **Le Developpment de la Notion de Temps chez l'enfant**. Paris, Presses Universitaires de France, 1946.
16. WINTER, David, **The Power Motive**. New York, Free Press, 1973.



LAS MIGRACIONES INTERNAS. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

María Egilda Castellanos de Sjostrand

El presente trabajo es un esfuerzo por contribuir al estudio de un proceso social de singular significación en América Latina y en particular en Venezuela, como lo es la migración interna.

Es de todos conocidos la importancia que ha tenido este proceso en los países de América Latina durante el presente siglo, y el interés que por su estudio han mostrado los investigadores sociales a partir de la década del 60; lo cual se evidencia en los numerosos trabajos publicados sobre el tema, y en los eventos internacionales que se han realizado para estudiar y discutir el problema.

El estudio de las migraciones se ha vinculado con el proceso de la urbanización, con el de la industrialización, con la crisis agraria y la marginalidad, con los desequilibrios regionales y con los procesos ideológicos-políticos. Análisis de su comportamiento cuantitativo, explicaciones de sus causas y consecuencias vinculadas con el cambio o el desarrollo social, así como aportaciones metodológicas para su estudio, conforman los numerosos aportes que existen al respecto.

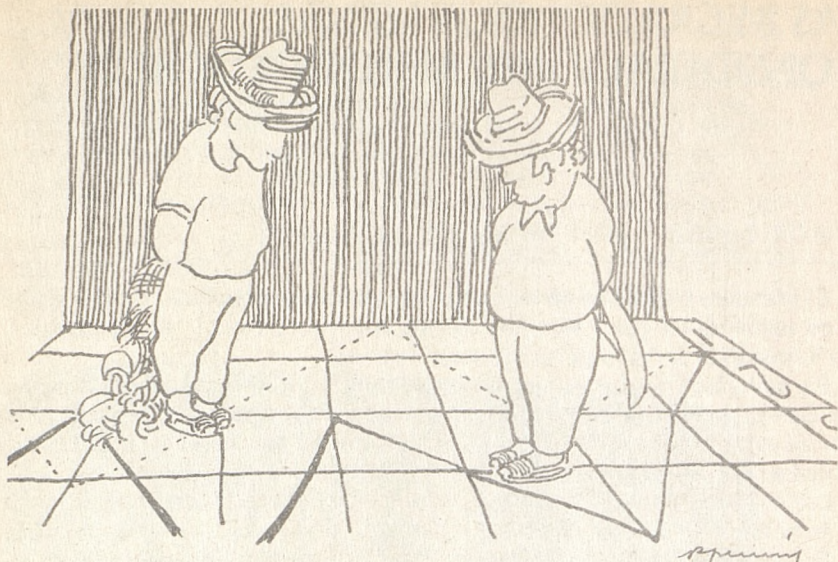
La lectura de estos trabajos permiten apreciar las diferentes perspectivas del análisis que subyacen en el tratamiento del problema. Son pocos los estudios que abordan el proceso migratorio desde un punto de vista estrictamente cuantitativo y aislado de otros fenómenos sociales; por el contrario, la mayoría relaciona el proceso con una problemática más global, en la cual se intenta descubrir sus causas y consecuencias.

Este tratamiento es inherente a la investigación en Ciencias Sociales, por cuanto está claramente comprobado que los procesos, fenómenos y hechos sociales no ocurren en forma aislada, sino por el contrario, en relación e interrelación con otros procesos y aspectos de la vida social.

Lo anteriormente expuesto no significa que exista una sola alternativa para el análisis de los procesos y fenómenos sociales, antes por el contrario, La Ciencia Social ha desarrollado diversas metodologías en concordancia valorativa con concepciones del mundo y de la sociedad.

Es así como un mismo fenómeno o proceso social puede ser estudiado desde diferentes puntos de vista, utilizando diversas categorías, relacionándolo con distintos aspectos de la realidad social, y en consecuencia, las interpretaciones, explicaciones y proposiciones resultantes serán diferentes en atención al marco general de referencia, o marco teórico utilizado en el análisis del fenómeno.

El estudio de las migraciones internas como proceso social, no ha es-



capado de este tratamiento, y ha sido abordado desde diferentes concepciones teórico-metodológicas.

Y es precisamente en la línea de contribuir a esclarecer los diversos enfoques subyacentes en los estudios de esta problemática es que hemos preparado el presente trabajo, el cual tiene el propósito de ser un papel para la discusión.

Las concepciones teórico-metodológicas que subyacen en los estudios sobre las migraciones internas.

El estudio de las migraciones internas como proceso socio-demográfico se ha abordado fundamentalmente desde dos concepciones opuestas.

En primer grupo podemos ubicar aquellos trabajos que abordan el estudio de las migraciones en una forma ahistórica, pretendidamente avalorativa, y reducida a su relación con las instancias normativa y psico-social, poniendo el énfasis en el individuo y no en el grupo social, desvinculando el proceso migratorio del proceso productivo y obviando la explicitación de las contradicciones sociales que subyacen en el fondo del problema. Estos estudios son ahistóricos porque hacen caso omiso al carácter de la formación económico-social en la cual el proceso migratorio se lleva a cabo, y por tal motivo, las causas y consecuencias no son analizadas a través de una reconstrucción del tiempo histórico que exige la consideración de la totalidad social, en consecuencia, el análisis se reduce a describir las características fácilmente observables y aparentes del proceso, tales como: la dirección y el volumen de las migraciones, la selectividad por sexo y edad, la calificación educativa y la capacitación de los migrantes, el tamaño de los lugares de origen

y destino etc.; o bien a la utilización de los modelos o "tipo ideales", considerados universalmente válidos, para explicar en forma simple y superficial el fenómeno de la llamada atracción y repulsión de población.

En la misma corriente se ubican también los estudios que explican los efectos de las migraciones en términos de la capacidad de adaptación individual del migrante al medio urbano, los conflictos que sufren en su personalidad por tener que internalizar normas y valores diferentes a los que portan consigo, o por el no logro de sus aspiraciones. Parece que en este tipo de análisis, la migración no se considera un proceso social, sino individual, ya que tanto las motivaciones para emigrar como las consecuencias de la decisión y de la acción, no se vinculan con el carácter de la formación económico-social, por tal motivo las causas aparecen como individuales o familiares y no sociales o estructurales, y las consecuencias se vinculan más al propio migrante, a su capacidad de adaptación, y a sus características de personalidad, que a las características económicas y socio-políticas de una sociedad concreta, y de la cual se deriva las características regionales.

Este tratamiento del proceso migratorio obedece sin duda a la concepción teórica con que se aborda el estudio de la sociedad, y de lo social. Concepción que tiene su raíz epistemológica en el positivismo y en sus corrientes: el empirismo y el funcionalismo.

La primera corriente pone énfasis en el dato y en la cuantificación de los hechos sociales, cuyo comportamiento se describe ahistóricamente. La corriente funcionalista concibe a la sociedad conformada por dos polos opuestos el polo tradicional, sagrado o rural, y el polo moderno, secular o urbano. Cada uno de estos polos tienen una estructura conformada por un conjunto de normas, pautas y valores, institucionalizados. Normas y valores que rigen la conducta de los actores sociales, quienes a través del proceso de socialización han internalizado estos valores y actúan en conformidad con ellos.

Las diferentes estructuras normativas de los polos tradicional y moderno conforman una sociedad dual desde el punto de vista estructural. Este dualismo estructural constituye un modelo o tipo ideal, supuestamente válido para analizar cualquier sociedad o fenómeno social.

Así las migraciones son estudiadas como un proceso de cambio social en el cual los individuos se movilizan de una sociedad rural o tradicional a una sociedad urbana o moderna. Esto explica el por qué la mayoría de los estudios realizados con esta perspectiva de análisis, se refieren a la migración rural-urbana.

Es en esta estructura dual donde se ubican los fenómenos de repulsión y atracción de población, vinculando estos últimos con los procesos de urbanización, industrialización y educación, y los primeros con las deficiencias de la estructura agraria y el crecimiento natural de la población del campo, sin buscar las causas de tales deficiencias, ni vincular la distribución espacial de la industria, los servicios y las infraestructuras, con el carácter de la formación económico social y los aspectos socio-políticos que le corresponden.

Y es precisamente por la concepción de la estructura y del sistema social que subyacen en el análisis, que esta corriente termina poniendo el énfasis en los aspectos psicológicos y especialmente en aquellos relacionados con la adaptación del migrante a la sociedad urbana, los desajustes de personalidad y las disfunciones que éstos ocasionan en el lugar de destino. El problema se limita a un tratamiento normativo y psicológico.

Incluso autores como Gino Germani, que incluye en el análisis un nivel objetivo reduce éste a referencias acerca de las oportunidades de empleo, el crecimiento poblacional, el estancamiento de la economía agraria, sin profundizar en las causas esenciales de estas situaciones.

Germani propone distinguir tres niveles de análisis en el estudio de la migración: un nivel objetivo, un nivel normativo y un nivel psico-social. En el nivel objetivo incluye los factores de expulsión y atracción que explicita de la manera siguiente:

- a) Condiciones económicas favorables o desfavorables en el campo (estado de los recursos naturales, su deterioro o mejora, tasa de crecimiento demográfico, relación población tierra, sistema de tenencia, grado de concentración de la propiedad de la tierra, técnicas ineficientes o atrasadas y baja productividad de la agricultura, o al revés, modernización y reproducción de la demanda de mano de obra rural.
- b) Falta o existencia de oportunidades alternativas en el ambiente rural.
- c) Condiciones económicas favorables o desfavorables en las ciudades; oportunidades de empleo, nivel de salario etc.
- d) Otros diferenciales rural-urbanos no económicos, como condiciones educacionales y sanitarias, servicios recreativos, condiciones políticas, de seguridad personal, (tales como guerra de guerrillas y bandidaje) (1)

Germani señala que no reduce las causas de la migración exclusivamente a un proceso psicológico, pero después agrega que el nivel psicológico y el normativos se incluyen por cuanto ellos permiten "comprender el funcionamiento de los factores objetivos". Aquí se observa claramente, el predominio del tratamiento normativo y psico-social al considerárseles únicos capaces de explicar las causas del proceso migratorio.

La concepción funcionalista que subyace en el discurso de Germani, le impide el tratamiento del problema desde una perspectiva sociológica que permita comprender y explicar las diferencias observadas entre el campo y la ciudad.

En esta misma línea de pensamiento encontramos a Chi-Yi-chen quien plantea:

"Mucha gente emigra, no por el nomadismo, sino por la *insuficiencia del ingreso recibido* en su lugar de origen y consecuentemente por la

(1) Germani, Gino: "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano notas metodológicas", en *Revistas Latinoamericana de Sociología*", Buenos Aires: 1965. 2 Pág. 159.

esperanza de mejorar su ingreso'' (2)

¿Por qué existe insuficiencia de ingreso en unas regiones? Cuál o cuáles son las causas de las desigualdades regionales que actúa como fuerzas de atracción o de expulsión?, ¿Por qué unas regiones se desarrollan y otras se estancan?, ¿Cuáles son las condiciones estructurales que impulsan a los grupos a tomar la decisión de emigrar?, ¿Qué papel juegan en estas condiciones estructurales los factores socio-políticos?.

Estas interrogantes no consiguen respuesta en la corriente que analizamos, y por ello se concluye resaltando los factores psicosociales que intervienen en el proceso, para dar explicación a la decisión de emigrar.

Así Eisenstadt (3) propone en el estudio de las migraciones las siguientes perspectivas:

- 1.-La motivación para emigrar.
- 2.-La estructura social del proceso migratorio, es decir la transición de la sociedad de origen a la nueva.
- 3.-La absorción de los migrantes dentro del marco social y cultural de la nueva sociedad.

En la misma corriente Bogue considera que:

''La migración es selectiva de personas con una combinación particular de características. La razón de esta selectividad es que *las personas responden de modo* diferente a un conjunto de factores de atracción y repulsión de los lugares de destino y de origen, en razón de una serie de elementos intervivientes como son: *sexo, edad, educación, calificación profesional, etc.* Tal selectividad puede estudiarse con respecto a la población de salida y llegada. Si predominan las fuerzas de atracción debe esperarse que la selección sea positiva, ésto es que migren los individuos mejor dotados; si en cambio la fuerza mayor es de rechazo, ocurre lo contrario. De aquí se deduce que cuando la migración es estimulada por el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico se produce una selección positiva (4). Un autor latinoamericano, Mario Marginalis escribe:

''La migración supone cambios tremendos en los grupos involucrados. El individuo se desarraiga de su medio, rompe con los vínculos primario y de su lugar de origen para entrar en un mundo extraño, casi siempre más moderno, con costumbres diferentes y que puede rechazarlo. Es muy probable que descienda un peldaño en su nivel general de participación y comunicación, que se restrinja su participación en

(2) Chi-Yi-Chen: ''Potencialidades en las áreas rurales para retener su población'' en **Revista SIC**. N° 353-1971 (subrayado nuestro).

(3) Eisenstadt S.N.: **The absorption of inmigrants**. Ron Eledge Kegan Paul, Ltd. Londres, 1954.

(4) Boque, Ronald: **Techniques and Hypotheses for the study of Differential Migration: Somenoves from population conference** tomo I, New York 1961 (subrayado nuestro). p. 13.

grupos, el número de *roles* que desempeña, la intensidad de sus vínculos con el medio. Es factible que las *normas* y *costumbres* de la nueva sociedad sean contradictorias con el marco *cultural* que ha internalizado. (5)

Como podemos apreciar todos los planteamientos anteriores coinciden en hacer resaltar los aspectos más fácilmente observables del proceso, y es así, como este se define por su referente empírico, por sus características internas más visibles pero a la vez aparentes y superficiales, sin llegar a plantear las causas estructurales y esenciales del proceso, y por lo tanto sin llegar a develar las contradicciones básicas del sistema y de la formación económico-social en la cual la migración tiene lugar.

Para concluir creemos necesario señalar que la concepción funcionalista de la sociedad, encuentra su principal limitación en el hecho de no tomar en consideración la estructura productiva y la estructura socio-política, al definir la estructura del sistema social como cultura normativa institucionalizada, y limitando las funciones básicas de todo sistema a: el mantenimiento de pautas, la integración, el logro de metas y la adaptación. El propio Parsons afirma que la economía y la política deben ser tratadas como subsistemas funcionales dentro de la sociedad. "La preocupación principal de la sociología no es con el funcionamiento de estos subsistemas sino con los otros dos subsistemas; aquellos que tienen relación con las funciones de integración y mantenimiento de pautas" (6).

Así, el sistema social es visto como el resultado de la interacción de un conjunto de actores individuales que desempeñan roles, dentro de una situación y conforme a normas pre-establecidas, siendo este sistema diferente aunque estrechamente vinculado a los sistemas de la personalidad de los actores individuales y al sistema cultural. Estos tres sistemas se encuentran interrelacionados.

Es esta concepción de la sociedad, subyacente en numerosos estudios acerca del proceso migratorio, la que inclina el análisis de éste hacia los aspectos normativos, individuales, psicosociales, o en el mejor de los casos a un señalamiento de causas aparentes: falta de empleo, desigualdades regionales, niveles de ingreso, falta de servicios etc., sin tocar la estructura productiva ni la socio-política. Es aquí donde estriba la diferencia fundamental con la perspectiva de análisis que pone el énfasis en los aspectos estructurales y en el tratamiento del proceso en un contexto histórico concreto en el cual se toman con consideración categorías socio-históricas generales que permitan una explicación espaciotemporal del fenómeno. En esta perspectiva la migración se concibe como un proceso social que se lleva a cabo en el interior de una formación económi-

(5) Margulis, Mario: **Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina** Editorial Paidós. Buenos Aires. 1968 (subrayado nuestro).

(6) Parsons Talcot: **El Sistema Social** Ediciones de la Revista de Occidente Madrid, 1966.

co-social concreta, cuyo carácter la determina y/o condiciona. Esto no significa que se deseche la caracterización del proceso, ni su cuantificación, pero sí que estas características deben ser explicadas fundamentalmente con base en las relaciones sociales de producción dominantes, y la especificación que éstos adquieren en cada momento histórico y en cada formación social; por tal motivo, los aspectos socio-políticos están en el centro de esta perspectiva de análisis que ha sido denominada histórico-estructural, y cuya raíz epistemológica la encontramos en el materialismo histórico.

En esta perspectiva de análisis, si bien se acepta que el acto de emigrar es individual o familiar, se argumenta que la decisión y el acto de emigrar están condicionados por factores estructurales, económico y socio-políticos que afectan a los grupos y clases sociales, es decir que es el contexto general del proceso de desarrollo histórico el que debe constituir punto de partida para el análisis del proceso migratorio.

Los individuos que emigran pertenecen a determinados grupos o estratos de clase, y aunque el referente empírico es el individuo o la familia, éstas no puede desvincularse de su posición en la estructura social, en la estructura de relaciones sociales de producción en donde las clases sociales son afectadas diferencialmente por los cambios que ocurren en el proceso productivo, cambios que también son impulsados por determinados grupos o estratos de clase, y legitimados mediante políticas económicas concretas.

Así, la primera selección, es una selección de clase, y posteriormente ocurre la relativa al sexo, la edad, la ocupación, la capacitación, etc. Los aportes en esta concepción teórica son recientes y han surgido como consecuencia de una reflexión y evaluación de la metodología empleada en el análisis de las migraciones, específicamente en América Latina a partir de la década del 60.

Los trabajos de Paul Singer, Humberto Muñoz, Omar Agüello y otros, constituyen importantes aportes que sirven de base tanto para el desarrollo de la teoría como para orientar investigaciones particulares.

En estos trabajos además de una crítica a la concepción funcionalista prevaleciente en la mayoría de los estudios conocidos, se realizan aportes acerca de: el carácter histórico de las migraciones internas, las causas de los desequilibrios regionales, el tratamiento de las migraciones como proceso social, la inclusión de los niveles políticos e ideológicos en su estudio; así como también, aportes metodológicos que permitan implementar las proposiciones teóricas.

Paul Singer, aborda el estudio de las migraciones en el contexto del sistema de producción y distribución capitalista, destacando que "la concentración del capital y la concentración espacial de las actividades poseen en el capitalismo un nexo causal común. Así como la concentración del capital tiende a sobrepasar los límites mínimos impuestos por la tecnología industrial, la concentración espacial también tiende a ser mucho mayor que la anterior en lo que toca las necesidades técnicas del

proceso productivo" (7).

La redistribución de la población en el espacio obedece entonces a la localización espacial de las actividades productivas, y "en este sentido las migraciones constituyen una respuesta a los cambios en la economía y funcionan como principales mecanismos para la relocalización de la población" (8)

Tal como lo plantea Singer, la tendencia en el capitalismo es hacia la concentración del capital, y como consecuencia, la tendencia de la industrialización ha sido la de centralizar las actividades por la "necesidad de utilizar una misma infraestructura de servicios especializados (de energía, agua, drenaje, transporte, comunicaciones, etc.), y a las economías externas que derivan de la complementariedad de los establecimientos industriales. Para reducir los costos de transporte que unifican estas economías externas, las empresas que realizan intenso intercambio de mercancías tienden a ubicarse próximas unas a las otras. De ahí surge la ciudad Industrial; una vez iniciada la industrialización de un sitio urbano, éste tiende a atraer poblaciones de áreas generalmente cercanas. El crecimiento demográfico de la ciudad la convierte a su vez, en un mercado cada vez más importante para bienes y servicios de consumo, lo que constituye un factor adicional de atracción de actividades productivas, que por su naturaleza, usufructúan cuando se localizan junto al mercado de sus productos" (9)

En la idea de Singer, las migraciones internas siguen una lógica que corresponde al desarrollo histórico de una formación social determinada. Desde este punto de vista las migraciones (son resultado de cambios estructurales) "cuyo origen se encuentra inicialmente en lo económico aunque no únicamente" (10). Más adelante apunta Singer: "Es evidente que cualquier proceso de industrialización implica una amplia transferencia de actividades (y por lo tanto de personas) del campo a las ciudades, pero en los moldes capitalistas, esa *transferencia tiende a darse en favor tan sólo de algunas regiones de cada país, agotando los demás*. Tales desequilibrios regionales son bien conocidos y se acentúan cuando las decisiones respecto de la localización se toman el criterio único de la perspectiva de la empresa privada" (11).

En estas desigualdades regionales encontramos las causas de las migraciones internas, y en ellas se ubican las fuerzas de rechazo y de atracción de población. Esas desigualdades regionales obedecen a una es-

(7) Singer Paul I.: "Migraciones internas, consideraciones para su estudio" en **Las migraciones internas en América Latina** Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974. Pág. 91.

(8) Muñoz, Humberto: "Notas sobre algunas contribuciones teóricas para el estudio de las migraciones internas y el desarrollo", en **América Latina** Distribución Espacial de la Población Bogotá, 1978. Pág. 105.

(9) Singer, Paul I: **Ob. Cit.** Pág. 93.

(10) Ibid.

(11) Ibid. (Subrayado nuestro).

estructura productiva que está determinada por una estructura social. Es decir, que la localización de la actividad productiva en el espacio de una nación se relaciona con "las políticas o estrategia de desarrollo que imponen determinados grupos al conjunto de la sociedad" (12).

Por tal motivo es necesario incluir en el análisis de las migraciones, el papel que los diferentes estratos o grupos de la clase dominante juegan en la conformación del espacio, y el cómo las políticas del Estado y la acción concreta del gobierno refuerzan o desestimulan las acciones privadas; "se advierte entonces, que en los movimientos poblacionales subyacen políticas determinadas que obedecen a un conjunto de decisiones político-ideológicas por medio de las cuales se orientan los diferentes tipos de desarrollo económico, así como una dada distribución de los recursos y las actividades en el espacio" (13).

Estrechamente vinculado con lo anterior el estudio de las migraciones como proceso social, plantea que las decisiones político-ideológicas que orientan el desarrollo económico afectan de manera diferencial a las distintas clases sociales; y así, los individuos que forman parte de determinados flujos migratorios son segmentos de clases; tanto la decisión como la acción de emigrar, y las posibilidades de adaptación en el lugar de destino dependen de la capa o estrato de clase de la cual provenga el o los individuos migrantes.

En el caso de América Latina, esta perspectiva de análisis ha realizado intentos por redefinir el estudio de los movimientos poblacionales dentro de una perspectiva histórico-estructural en la cual la *categoría dependencia juegan un papel esencial*.

En este sentido el estudio de las manifestaciones concretas y de las especificidades de la dependencia en los diversos períodos históricos se vinculan con los reacomodos de los estratos de la clase dominante interna en función de los requerimientos de la acumulación de capital a nivel del sistema de producción y distribución capitalista.

El modo de producción capitalista bajo la situación de dependencia, asume carácter diferencial en las Formaciones Económico-Sociales que conforman a América. La localización del proceso productivo, la diversificación de este proceso y sus características, han estado en relación con los requerimientos de este sistema, y en consecuencia con la función que en cada momento histórico han cumplido los diversos países en su reproducción. Por lo tanto, la reconstrucción histórica del proceso de dependencia en cada país, y las formas diversas que éste ha asumido y asume, la conformación y alianzas de clases y el estudio de la concepción del desarrollo que ha orientado las políticas económicas en los países de América Latina, es tarea necesaria para en su contexto entender los procesos migratorios.

Es cierto que muchas de las proposiciones que se han elaborado en

(12) Muñoz, Humberto. Ob. Cit. Pág. 109.

(13) Ibid. Pág. 110.

esta perspectiva de análisis tienen todavía un carácter general, los aportes en cuanto a situaciones, países y períodos históricos concretos están por hacerse en la mayoría de los países. Igualmente el estudio del proceso migratorio en lo que se ha denominado la historia regional constituye un paso de avence para esclarecer el movimiento de la población en toda su magnitud y como proceso social.

Finalmente, es necesario señalar que la perspectiva histórico-estructural, no excluye la caracterización, ni la cuantificación del proceso migratorio; sin embargo, ello no constituye el interés central. Lo cuantitativo permite mostrar la magnitud del fenómeno, pero la vinculación de éste con un contexto histórico-estructural, hace posible explicarlo.

BIBLIOGRAFIA

1. **América Latina. Distribución Espacial de la Población** Editado por Ramiro Cardona. Corporación Centro Regional de Población. C.C.R.P. Bogotá 1975. Primera reunión de trabajo sobre Política de Migración y Distribución de la población en América Latina. Sochogota. Sept. 18/22-1973.
2. Bogue, Donal J: **Techimegnes and Hippiheses for the Study of diffellial migration Somenores** from population Conference Tomo 1 New York 1961.
3. Castellano de Sjostrand Maria E. **Estudio Socio-Económico de los migrantes que habitan en una Sub-Area-Regional Venezolana**. Caracas, 1972 (mimeografiado).
4. Chi-Yi-Chen J. **Movimientos Migratorios en Venezuela**. Editorial Arte, Caracas, 1968.
5. Eisenstad, S.N. **The Ansorption of inmigrants** Londres, 1954.
6. Margulis, Mario: **Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina**. Editorial Paidós Buenos Aires. 1968.
7. Muñoz, Humberto, Singer, Paul y otros: **Las Migraciones Internas en América Latina**. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
8. Parsons, Talcott: **El sistema Social**. Ediciones de la Revista Occidente, Madrid, 1976.
9. "Revista Latinoamericana de Sociología" Buenos Aires, 1965-2.
10. "Revista SIC" N° 353-1971.
——— N° 400 Dic-1977: **Algunas verdades sobre la inmigración.**

ARCHIVISTICA

NOTAS SOBRE EL PLAN GENERAL DEL ESTUDIO HISTORICO

MARIA A. MARTINEZ • ANTONIETA CAMACHO

El plan General del Estudio Histórico constituye la ordenación lógica de cada uno de los pasos necesarios para efectuar una investigación, por tanto, éste puede ser considerado como un "modelo" (1) de investigación que se ofrece porque ha sido experimentado a través de la práctica. Al plantearse el problema objeto de investigación, deberá formularse una hipótesis de trabajo que se corregirá y verificará durante el desarrollo de la investigación, de allí que todo científico y todo historiador se ve en la necesidad de emplear un plan de trabajo.

El Plan General del Estudio Histórico, visto como "modelo", constituye una posición científica puesto que se trata de un conjunto organizado de procedimientos de trabajo, representados por una abstracción que muestra una imagen esquematizada y simplificada de la realidad; hay que tomar en cuenta que este "modelo" presenta en la práctica de la investigación características diferentes según el plano científico de que se trate, es decir, que su utilidad se determina en la medida en que se logre comprender la esencia del campo de trabajo al que va a ser aplicado, en consecuencia el "modelo" será útil por cuanto constituye una forma de acercamiento a la investigación en el sentido que permite establecer pautas y normar el desarrollo de sus pasos.

Sin embargo, este "modelo" no puede tener una aplicación estricta ya que la investigación misma exige simultaneidad en la realización de los pasos y no se pueden establecer diferenciaciones tan precisas ni tan claras, puesto que el dinamismo de la investigación lo impide. Su valor está determinado por la naturaleza misma del campo a investigar.

No obstante, es peligroso sobrevalorar este procedimiento en el sentido de creer que tiene valor en sí mismo, y que es: 1) independiente del objeto de estudio, 2) previo al objeto de estudio y, 3) prevalece sobre el objeto de estudio; ya que el plan y el objeto de estudio están estrecha-

(1) Se evita cuidadosamente la proposición del "modelo" en el sentido usual del término.

mente interrelacionados.

El Plan General del Estudio Histórico es útil porque es un camino metódico, sistemático, para llegar a la comprensión del campo de trabajo, lo cual, a su vez, obliga muchas veces a replantear el camino e incluso a reformularlo, suponiendo que el investigador cuente con la formación técnica y metodológica necesarias y con las condiciones personales a propósito.

Particularmente en la investigación histórica el modelo presenta sus dificultades puesto que en apariencia permite tratar cuestiones precisas, pero que en la práctica se interrelacionan y se realizan simultáneamente.

Otra dificultad la representa el hecho de que la realidad en historia es mucho más compleja que la imagen esquematizada del modelo y podría resultar que con los elementos del plan general del estudio histórico no se logre la solución del problema a investigar y es allí cuando el modelo se convierte en algo estéril. En este momento debe intervenir el investigador como conocedor de los problemas inherentes a su propia disciplina, representados por la complejidad de los hechos, las dificultades para el esclarecimiento de los mismos y el logro de cierto grado de imparcialidad y objetividad.

En efecto, el plan general del estudio histórico presenta una serie de problemas que el investigador debe resolver, constituidos por actividades adicionales no contempladas en el diseño; por tanto, la investigación histórica tiene su propia validez frente a otras disciplinas y su valor radica en la formación rigurosa del investigador.

Visto de esta forma, el plan general del estudio histórico no es un modelo único ya que se puede asimilar a los que tradicionalmente se aplican en otros campos de investigación tales como economía, sociología, medicina, etc.

Generalmente, los pasos seguidos en el logro de una investigación completa, expuestos en publicaciones técnicas o científicas, por ejemplo, se asemejó con ligeras diferencias, al modelo siguiente:

- 1.- Hipótesis, que expresa el planteamiento del problema.
- 2.- Exposición de motivos, en donde se describe la investigación a realizar.
- 3.- Especificación de los métodos a seguir en la investigación.
- 4.- Presentación o comunicación de resultados.
- 5.- Conclusiones, para determinar si encajan con las hipótesis formuladas; notas, resúmenes, etc.

Este modelo presenta variaciones individuales en las investigaciones publicadas, pero independientemente de aquellas sugieren la existencia de una secuencia de procedimientos previamente establecidos y en donde cada etapa presupone la conclusión de la anterior.

En la investigación histórica se utiliza una sistemática técnica de pensar, representada por herramientas, instrumentos y procedimientos especiales con el objeto de obtener una solución más adecuada de un problema que la que sería posible con los medios ordinarios. De allí que el

historiador adopte y cumpla preceptos metodológicos ordenados en etapas que permiten efectuar la investigación histórica, ellas son:

1.- Selección del tema, materia, o definición o redefinición de problemas.

2.- Arqueo de fuentes para aprehender el problema.

3.- Crítica externa.

4.- Formulación del plan inicial.

5.- Crítica interna.

6.- Formación y acumulación de datos.

7.- Agrupación y ordenación de los datos.

8.- Corrección del plan inicial.

9.- Redacción del discurso histórico.

10.- Elaboración de los complementos del discurso histórico.

Esta división en etapas responde a una necesidad práctica, pero al realizar la investigación, estas etapas se enlazan una con otras y algunas operaciones se efectúan simultáneamente.

1. *Selección del tema, materia o definición o redefinición de problemas.*

Es el punto de partida de la investigación y consiste en el planteamiento del problema que se quiere resolver. Dicho problema habrá que definirlo, examinarlo, valorarlo y analizarlo críticamente para luego intentar su formulación y solución.

La elección del tema está condicionada fundamentalmente por los intereses y posibilidades del investigador. Puede surgir de circunstancias personales —el interés particular por el tema—, o profesionales —la relevancia del mismo—, de la experiencia acumulada, pero en todo caso, se trata de una cuestión que mueve nuestro interés y al que tratamos de buscar su solución.

Existen criterios para establecer la calidad y formulación del mismo: la formulación debe hacerse de un modo claro y preciso; su extensión debe ser limitada; el problema debe ser novedoso y original en cuanto a interpretación y enfoque, deben evitarse en lo posible los temas ya trabajados por otros investigadores, salvo naturalmente, si se abordan sin crítica testimonial, etc., con métodos renovados o para refutar opiniones admitidas. Puesto que el resultado de una investigación debe constituir un aporte al campo de trabajo o estudio, hacia la creación de conocimiento o hacia la comprobación de resultados.

Si el investigador satisface estos criterios en la formulación del problema, obtendrá una idea aproximada de lo que desea hacer. En resumen, la elección del tema sólo puede ser una fijación de prioridades, en razón de la urgencia, de la conveniencia y de las posibilidades del momento.

Las circunstancias con que se enfrenta el investigador en el camino de acercamiento a un tema están dadas por la revisión de los estudios realizados por otros investigadores sobre el mismo tema, con el fin de determinar con exactitud lo que se ha de hacer; por la escogencia del tema en asuntos especializados y no generales, puesto que en los prime-

ros se puede ahondar hacia la creación del conocimiento y los segundos sólo son factibles de tratamiento superficial. Para lograr esta fase se aconseja seguir dos etapas: 1) de búsqueda bibliográfica, que consiste en la revisión de todo lo publicado sobre el tema o relacionado con él; 2) de revisión de fuentes de la materia específica del conocimiento. En ambas etapas debemos tratar de hacer una revisión exhaustiva y extensa de todo el material posible. También hay que tomar en cuenta los recursos disponibles: el equipo humano y su formación, el financiamiento, el tiempo, los recursos materiales, etc. Esto es un criterio de selección y a la vez de limitación del proyecto de investigación.

Finalmente señalaremos que la búsqueda del tema comienza cuando tenemos una idea concreta del problema que vamos a investigar.

2. Arqueo de fuentes para aprehender el problema.

Una vez elegido el tema y delimitado el tema objeto de nuestra investigación es necesario hacer una revisión minuciosa y lo más exhaustiva posible del fondo documental o material bibliográfico existente acerca de nuestro tema. Las fuentes constituyen el material que utiliza el historiador para reconstruir el pasado.

El arqueo de fuentes consiste en realizar una revisión cuidadosa de la bibliografía sobre el tema a investigar. Esta revisión debe preceder a cualquier investigación bien concebida.

El propósito fundamental del arqueo de las fuentes consiste en permitir al investigador familiarizarse con el conocimiento actual existente dentro del campo en el cual va a realizar su investigación. Esta revisión permite al investigador delimitar y definir su tema y evitar la duplicación de datos ya bien establecidos.

El arqueo de fuentes comprende dos aspectos: a) *bibliográfico*, es decir, todo lo que esté basado en escritos impresos que se deriven de una elaboración mediata o inmediata de las fuentes, libros, expedientes, folletos, etc. y b) *fuentes*, representadas por la materia originaria del conocimiento, puede ser impresa o manuscrita, con lo cual se advierte que el carácter de la fuente no es en modo alguno rígido.

Entendemos por fuente a todo testimonio enfrentado al investigador que sabe interrogarlo, y por testimonio a toda huella de actos específicamente humanos, de allí que el testimonio vendría a ser el contenido de la fuente.

Ahora bien, el arqueo de las fuentes plantea el problema en función del enfoque o criterio según el cual va a desarrollarse el trabajo de investigación. Esta relación debe definirse claramente, por tanto, hay que distinguir dos clases de fuentes: a) las que se acercan o aproximan al tema, b) las fuentes propiamente dichas con las cuales se trabaja en la fase de formación de nuevo conocimiento.

Es importante considerar la interacción entre el tema y las fuentes porque las fuentes suministran el material del cual se van a seleccionar los datos, y a su vez, y precisamente por ello, condicionan el tema.

Finalmente, en la etapa de arqueo de fuentes deben tomarse en cuenta los aspectos siguientes:

1) Antes de comenzar una investigación debe realizarse un minucioso examen de todas las fuentes bibliográficas relativas al tema escogido; con esto se evitan duplicaciones de trabajo y en su defecto poder realizar estudios comparativos con investigaciones sobre el mismo tema.

2) La mayor o menor cantidad de fuentes disponibles pues éstas condicionan el plan de trabajo reduciéndolo o ampliándolo.

3) La seguridad o no de haber agotado las fuentes de información.

4) La importancia de la fuente por su esencia misma (sin olvidar que es mucho más importante cómo se trabaja una fuente y no el simple hecho de encontrar una fuente inédita).

5) La importancia de las fuentes conocidas, pero mal trabajadas; en este caso la revisión y la reelaboración críticas son fundamentales.

3. Crítica externa.

La crítica externa consiste en establecer la autenticidad de una fuente en lo relativo a las circunstancias conectadas con su origen, es decir, en qué época fue elaborada, en qué lugar, quién la elaboró, etc. La crítica externa plantea el problema fundamental de la autenticidad de la fuente, y debe responder a las preguntas: ¿Cuándo?, ¿dónde? y ¿quién?.

En principio se supone que una fuente es tanto más valiosa cuanto más cerca está de los acontecimientos a que se refiere; por ello habrá que distinguir entre las fuentes originales y las que no lo son. En ambas, pero sobre todo en los originales habrá que distinguir caracteres externos y caracteres internos.

Caracteres externos: material, el lugar donde se encontró, el lenguaje, la escritura, sellos, escudos, etc.

Caracteres internos: fecha (puede estar indicada, ser dudosa, no presentar), autor (anónimo, sinónimo, firmado).

4. Formulación del plan inicial.

Una vez seleccionado y delimitado el problema, se procede a la formulación inicial del plan de trabajo que constituye el primer resultado de preguntarse acerca de la materia o tema de nuestro estudio. Es la ordenación lógica de los contenidos del tema. Sirve para indicar las fases a cumplir en la investigación y sus posibles dificultades y nos permite conducir el proceso de recolección de los datos. Como guía de trabajo, el plan inicial reduce la tendencia a la dispersión.

El plan debe servir de apoyo y de ayuda, debe ser el producto de la reflexión y del conocimiento del tema objeto de la investigación. Construirlo la jerarquía lógica de las cuestiones. Para lograrlo hay que saber distinguir lo fundamental de lo secundario y luego cuidar que las ideas subsidiarias no crezcan desmesuradamente porque ello rompería el equilibrio del trabajo y perjudicaría el tratamiento del tema central de la investigación. El plan es la estructura lógica del trabajo, en ningún caso es la organización convencional de la parte de un todo.

El plan constará de una introducción e ideas principales y secundarias. Con el plan inicial hay que adoptar una actitud muy amplia y considerar que:

1) Es un regulador del tema pues nos permite evitar la dispersión y a

la vez la omisión de aspectos importantes.

2) La actitud que se adopte debe ser amplia pues el plan inicial no es una limitación rígida sino flexible susceptible de modificaciones.

3) El empleo de dicho esquema tiene exclusivamente una finalidad de ayuda técnica para la orientación de la búsqueda. No constituye un molde ni rígido ni blando, como tampoco una pauta para la interpretación de los datos.

El plan debe ser, pues, el producto de la reflexión y del conocimiento del tema de investigación.

5. *Crítica interna.*

La crítica interna consiste en establecer la veracidad y exactitud del contenido de las fuentes (aún en el caso de que sean auténticas, pueden no contener datos veraces).

La crítica interna es esencial puesto que trata de lograr el juicio definitivo sobre el verdadero significado de los datos reunidos y de interpretar exposiciones que brotan del análisis textual. En resumen, la finalidad de la crítica interna es averiguar la veracidad de los hechos.

Al realizar la crítica interna tendremos en cuenta un aspecto substancial: el valor que daremos a cada una de las fuentes; lo cual determina una comparación del contenido de las mismas, pero no necesariamente de todas, sino de aquellas especialmente problemáticas, debido a:

- 1) que contengan datos contradictorios.
- 2) que exista una excesiva semejanza entre las afirmaciones.
- 3) que exista un solo testimonio sobre un hecho.

Para realizar la crítica interna no hay fórmulas, sino el desarrollo de la capacidad crítica y el sentido de lo histórico, lo que requiere una constante asimilación de instrumentos de trabajo y rechazo a priori de todo criterio de autoridad bajo la fórmula de la duda sistemática.

6. *Formación y acumulación de datos.*

Una vez hecho el arqueo de fuentes disponibles para la investigación, atendiendo a la calidad y a la cantidad de ellas, se da comienzo al laborioso trabajo de lectura crítica de las mismas, con el fin de localizar los datos brutos que puedan interesar para los fines del tratamiento del tema. Una vez localizados éstos, es necesario todavía someterlos a un estudio crítico riguroso tras el cual pasarán a la condición de datos elaborados, que se recogen en fichas clasificadas de acuerdo con el esquema —plan inicial— estructurado con el fin de regular el desarrollo de la investigación.

Es decir, que de acuerdo con el plan inicial se buscan los datos o las informaciones que permiten su desarrollo. Del contacto entre la fuente y el plan inicial surge el dato.

El dato nunca se da, sino que es necesario descubrir su carácter de tal; y el modo y el sentido en que se los entiende depende siempre del esfuerzo del investigador. En las fuentes se encuentra el dato bruto y su paso a dato elaborado resulta de una operación subjetiva producto de la relación entre el investigador y el dato bruto (esta operación se encuentra condicionada por las aptitudes y capacidades del investigador). Sólo

cuando el investigador sabe utilizar los datos contenidos en los testimonios, tales datos lo serán verdaderamente.

El investigador toma el dato que le interesa para su tema; los otros contenidos en esa fuente seguirán siendo datos brutos. El investigador, orientado por el plan inicial, busca en cada dato bruto lo que puede estar relacionado con su hipótesis. De la elaboración de los datos depende la calidad del trabajo.

Paralelamente a la elaboración de los datos se realiza la acumulación de los mismos, procedimiento que consiste en recogerlos en fichas de acuerdo con el plan inicial. Por otra parte hay que saber cuándo conviene concluir la fase de recolección de los datos ya que casi siempre es posible conseguir material adicional, pero si los datos de los que se dispone permiten contestar suficientemente la hipótesis de trabajo, se debe finalizar la fase de documentación, concentrándose entonces en el procesamiento de los datos.

7. Agrupación y ordenación de los datos.

Consiste esta fase en agrupar y ordenar los datos recogidos en fichas, disponiéndolos según el esquema contenido en el plan inicial, en un proceso crítico de doble orientación:

1) La agrupación se refiere a un hecho físico: reunir los datos de acuerdo con el plan inicial (si es una investigación concreta) o bien de acuerdo con el fichero permanente general.

2) La ordenación es un hecho mental y consiste en unir los datos de acuerdo a un criterio que puede ser: crono-espacial, temático, integral. El criterio cronológico tiende generalmente a prevalecer en la ordenación de los datos.

Agrupando y ordenando los datos recogidos en fichas y disponiéndolos de acuerdo al esquema contenido en el plan inicial es posible efectuar la crítica y ajusta de dicho plan y al final de la operación tendremos un conjunto de datos recogidos en fichas, agrupados en un fichero que reproduce las partes y sub-partes del plan de trabajo que hemos ido ajustando a la realidad conociendo el material.

8. Corrección del plan inicial.

El ajuste del plan inicial se produce al término de las investigaciones y depende directamente del resultado de los trabajos realizados y de la documentación reunida. Consiste además en reducir esencialmente el tema a la realidad de los materiales.

Una vez reunidos los datos, lo más seguro es que no haya una coincidencia exacta entre el plan inicial y los datos. La tarea no consiste en hacer encajar los datos en los contenidos del plan sino a la inversa, comprobar hasta qué punto esos contenidos son adecuados al material de que disponemos.

La valoración crítica de los datos determina, según su número y calidad, la posibilidad de desarrollar o no los diversos aspectos del plan inicial.

En la corrección del plan inicial se pueden presentar dos casos:

1) Aceptación total del plan: posibilidad poco frecuente; muy rara vez

ocurre, incluso en temas muy trabajados, cuyas fuentes han sido ya editadas y revisadas críticamente. Toda nueva reflexión puede determinar una nueva comprensión de ciertos aspectos, nuevos enfoques o ideas.

2) Modificación del plan inicial: lo más probable y frecuente es que los cambios sean necesarios, se pueden producir para:

a) transformar totalmente el plan, cuando los ajustes necesarios son muchos y de gran importancia, se impone una reelaboración total.

b) incluir una nueva parte, bien por la necesidad de dividir una idea o bien por surgir una nueva.

c) eliminar una parte por insuficiencia de datos.

El ajuste del plan inicial es una fase laboriosa y hasta agotadora; significa el penúltimo esfuerzo por dominar el tema; las modificaciones necesarias deben efectuarse con decisión y firmeza.

Las modificaciones hechas al plan de trabajo nos harán volver finalmente sobre el fichero, para proceder finalmente a una reclasificación y reagrupación de los datos.

9. Redacción del discurso histórico.

Obviamente el investigador está precisado a informar sobre su estudio al concluirlo, o a presentar un adelanto de su investigación si ha llegado a conclusiones provisionales. Fuera de eso, casi puede afirmarse que ningún informe de investigación puede ser considerado definitivo.

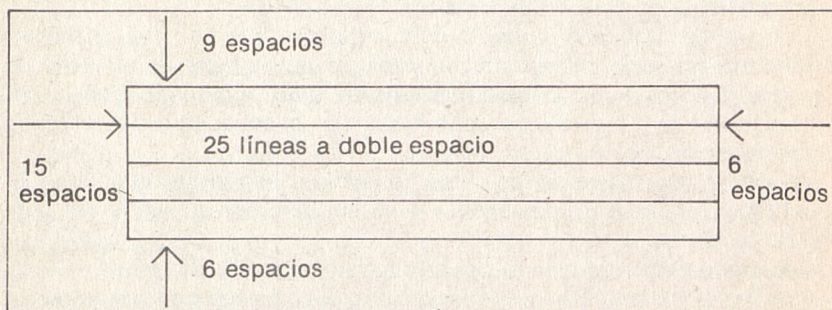
La actitud del investigador cuando se decide a redactar el resultado de su estudio debe ser la de mostrar con detalles su experiencia en el proceso seguido, con el fin de comunicarse los conocimientos adquiridos en dicho proceso.

Para redactar es necesario tomar en consideración el carácter formal o estilístico del discurso y el carácter metodológico o estructural del mismo.

11. Complementos del discurso histórico.

El discurso histórico requiere una presentación formal donde se evidencie rigor técnico y metodológico.

El resultado de la investigación debe ser presentado en papel bond tamaño carta, escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara. Deben guardarse los siguientes márgenes: margen izquierdo 15 espacios, margen derecho 6 espacios, margen superior 9 espacios y margen inferior 6 espacios. El texto debe contener 25 líneas. Ejemplo:



Los elementos que deben tomarse en cuenta para la presentación del trabajo son: 1) portada, 2) prólogo y/o introducción, 3) cuerpo del trabajo: capítulos y subcapítulos y conclusiones, 4) notas de pie de página, 5) apéndices, 6) bibliografía y 7) índices.

1. *Portada*: La portada debe comprender el título, los detalles de la institución que patrocina el trabajo, el autor, lugar y fecha, de la forma siguiente:

Universidad Central de
Venezuela,
Departamento:
Escuela:

Título

Autor
Caracas, 1983.

2. *Prólogo y/o introducción*:

El *Prólogo* generalmente precede al trabajo y es elaborado por un especialista del tema, distinto al autor del trabajo, en donde se resaltan los aspectos más importantes del trabajo o bien se hace una glosa del mismo o se señala la trayectoria del autor.

La *introducción* debe enunciar el propósito de la investigación, referir las hipótesis básicas de la misma y explicar como propósito los métodos que se van a emplear para alcanzar resultados que se esbozan apenas como posibles logros. La introducción debe cumplir en el plan un poco la función de una presentación resumida de la investigación, para proporcionar al lector un nivel relativamente alto de comprensión y de evaluación de lo que se propone como investigación; de esta manera podrá el lector orientar su búsqueda hacia la parte que más le interesa de dicha investigación y decidir sobre la utilidad o no de la obra para sus propios fines.

3. *Cuerpo del trabajo*: Es la redacción por partes y subpartes o capítulos y sub-capítulos. Finalmente se redactan las conclusiones que deben proporcionar una síntesis de la fundamentación de cada una de las partes del plan. Son las afirmaciones finales a las cuales se llega con relación al tema tratado, y contienen el conjunto ordenado de todas las tesis comprobadas en el trabajo.

4. *Notas de pie de página*: Son las pruebas que apoyan las afirmaciones hechas en el trabajo mediante la cita de las fuentes; valen como referencia y complementación del texto. Pueden estar ubicadas al pie de la página, al final de cada capítulo o al final del trabajo antes de la bibliografía y se citan de la siguiente manera:

ocurre, incluso en temas muy trabajados, cuyas fuentes han sido ya editadas y revisadas críticamente. Toda nueva reflexión puede determinar una nueva comprensión de ciertos aspectos, nuevos enfoques o ideas.

2) *Modificación del plan inicial:* lo más probable y frecuente es que los cambios sean necesarios, se pueden producir para:

a) transformar totalmente el plan, cuando los ajustes necesarios son muchos y de gran importancia, se impone una reelaboración total.

b) incluir una nueva parte, bien por la necesidad de dividir una idea o bien por surgir una nueva.

c) eliminar una parte por insuficiencia de datos.

El ajuste del plan inicial es una fase laboriosa y hasta agotadora; significa el penúltimo esfuerzo por dominar el tema; las modificaciones necesarias deben efectuarse con decisión y firmeza.

Las modificaciones hechas al plan de trabajo nos harán volver finalmente sobre el fichero, para proceder finalmente a una reclasificación y reagrupación de los datos.

9. Redacción del discurso histórico.

Obviamente el investigador está precisado a informar sobre su estudio al concluirlo, o a presentar un adelanto de su investigación si ha llegado a conclusiones provisionales. Fuera de eso, casi puede afirmarse que ningún informe de investigación puede ser considerado definitivo.

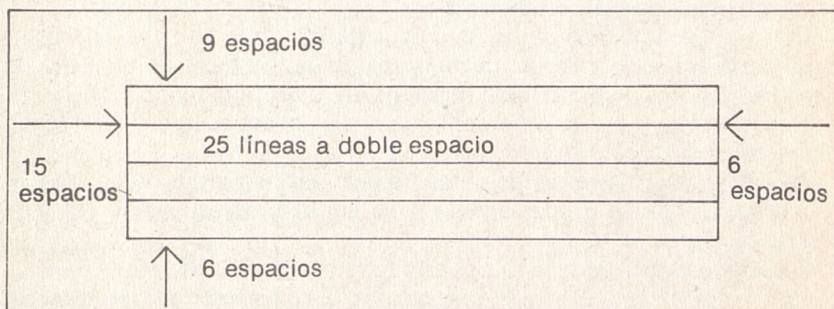
La actitud del investigador cuando se decide a redactar el resultado de su estudio debe ser la de mostrar con detalles su experiencia en el proceso seguido, con el fin de comunicarse los conocimientos adquiridos en dicho proceso.

Para redactar es necesario tomar en consideración el carácter formal o estilístico del discurso y el carácter metodológico o estructural del mismo.

11. Complementos del discurso histórico.

El discurso histórico requiere una presentación formal donde se evidencie rigor técnico y metodológico.

El resultado de la investigación debe ser presentado en papel bond tamaño carta, escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara. Deben guardarse los siguientes márgenes: margen izquierdo 15 espacios, margen derecho 6 espacios, margen superior 9 espacios y margen inferior 6 espacios. El texto debe contener 25 líneas. Ejemplo:



Los elementos que deben tomarse en cuenta para la presentación del trabajo son: 1) portada, 2) prólogo y/o introducción, 3) cuerpo del trabajo: capítulos y subcapítulos y conclusiones, 4) notas de pie de página, 5) apéndices, 6) bibliografía y 7) índices.

1. *Portada*: La portada debe comprender el título, los detalles de la institución que patrocina el trabajo, el autor, lugar y fecha, de la forma siguiente:

Universidad Central de
Venezuela,
Departamento:
Escuela:

Título

Autor
Caracas, 1983.

2. *Prólogo y/o introducción*:

El Prólogo generalmente precede al trabajo y es elaborado por un especialista del tema, distinto al autor del trabajo, en donde se resaltan los aspectos más importantes del trabajo o bien se hace una glosa del mismo o se señala la trayectoria del autor.

La introducción debe enunciar el propósito de la investigación, referir las hipótesis básicas de la misma y explicar como propósito los métodos que se van a emplear para alcanzar resultados que se esbozan apenas como posibles logros. La introducción debe cumplir en el plan un poco la función de una presentación resumida de la investigación, para proporcionar al lector un nivel relativamente alto de comprensión y de evaluación de lo que se propone como investigación; de esta manera podrá el lector orientar su búsqueda hacia la parte que más le interesa de dicha investigación y decidir sobre la utilidad o no de la obra para sus propios fines.

3. *Cuerpo del trabajo*: Es la redacción por partes y subpartes o capítulos y sub-capítulos. Finalmente se redactan las conclusiones que deben proporcionar una síntesis de la fundamentación de cada una de las partes del plan. Son las afirmaciones finales a las cuales se llega con relación al tema tratado, y contienen el conjunto ordenado de todas las tesis comprobadas en el trabajo.

4. *Notas de pie de página*: Son las pruebas que apoyan las afirmaciones hechas en el trabajo mediante la cita de las fuentes; valen como referencia y complementación del texto. Pueden estar ubicadas al pie de la página, al final de cada capítulo o al final del trabajo antes de la bibliografía y se citan de la siguiente manera:

Primera Nota:

(:1) José Gil Fortoul,

Historia Constitucional de Venezuela, t. I, p. 34.

En el caso del mismo autor, la misma obra y la misma página,

Segunda nota:

(2) *Idem.*

Cuando se trata del mismo autor, la misma obra y distinta página,

Tercera nota:

(3) *Ibidem*, p. 57.

Si a continuación se cita un autor diferente,

Cuarta nota:

(4) Germán Carrera Damas,

Metodología y estudio de la historia, p. 47.

Si queremos citar de nuevo al autor de la penúltima nota,

Quinta nota:

(5) José Gil Fortoul, *Ob. cit.*, p. 96.

Cuando citamos otra obra de autores ya mencionados,

Sexta nota:

(6) José Gil Fortoul, "Filosofía Constitucional" en *Obras Completas de José Gil Fortoul*, vol. IV, p. 34.

5. *Anexos*: Los anexos son materiales complementarios que se agrupan fuera del cuerpo del trabajo para evitar la interrupción del discurso. Pueden ser textos legislativos, cuadros estadísticos, mapas, fotografías, etc. Estos materiales deben ser numerados y para remitir a ellos se utiliza una simbología distinta a la de las notas que igualmente se indica al pie de la página. Ejemplo (*) Véase Anexo N°. 1.

6. *Bibliografía*: Es la indicación de las fuentes utilizadas para la elaboración del trabajo, puede componerse una bibliografía general colocada en estricto orden alfabético o una bibliografía general y otra específica citada en el cuerpo del discurso.

7. *Los índices*: permiten la búsqueda eficaz de la información contenida en el cuerpo del discurso. Pueden ser generales o específicos.

Lo que hemos expuesto en forma sucinta constituye el resultado de algunas experiencias iniciadas en 1958 en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela por el doctor Germán Carrera Damas y continuadas, entre otros, por las profesoras Josefina Bernal y Josefina Gavilá.

SUeltos

LA BANDERA DE PIZARRO

MANUEL RODRIGUEZ CAMPOS

Desde hace muchos años se exhibe en el Concejo Municipal de Caracas una bandera que según se dice acompañó a Francisco Pizarro en sus aventuras de conquista por las tierras que hoy constituyen la República del Perú. Esta fue regalada por la municipalidad de Lima al Libertador, quien la trajo a su ciudad natal y la donó al ayuntamiento caraqueño. Hemos conocido concejales que la muestran con orgullo a los visitantes y se complacen en explicar su origen y la forma como llegó a poder de ese cuerpo. Lo que tal vez no conocerán, porque no trascendió del conocimiento de algunos altos dignatarios españoles, es la reclamación interpuesta en 1846 ante la reina de España por la Real Academia de Arqueología de Madrid para que el gobierno de Su Majestad rescatara este pabellón, tal como consta en documento que transcribimos de seguidas:

“SEÑORA: La academia de Arqueología a los pies de V.M. con el decoro y respeto debido y que le es propio tiene el honor de hacerla presente: Que habiendo llegado a esta Corte D. Antonio Martínez del Romero, académico representante oficial de esta científica Corporación en Caracas, con el carácter que lo son otros en los demás Estados de América, y en todos los países civilizados, conforme a lo que previenen las Constituciones de la Academia, ha hecho saber a ésta: que en la casa de Gobierno de Caracas existe la bandera con que el valiente Pizarro entró en el Perú, de cuyo punto la condujo, adonde hoy se halla,

el General de la Independencia de aquel país, el Sr. D. Simón Bolívar.- Penetrada la Academia de que la espresada (sic) Bandera es un Monumento interesantísimo que sublima las glorias de nuestra Nación, cuando para su ventura, tenía varones tan eminentes y esforzados como los que tramolaron esta enseña en aquellos países, arrastrando tras ella la victoria, y acreditando el denuedo, valentía y heroísmo Español, cree de su deber llamar la atención de V.M. hacia tan glorioso monumento, suplicándole en nombre del honor Nacional que mediante las buenas y amistosas relaciones que unen al Gobierno de V.M. con el de la República de Venezuela, reclame tan preciosa alhaja, como una propiedad de España, o la pida atenta y cordialmente, si así lo creyere decoroso al pabellón y fácil de conseguir, como cree la Academia, según los informes que la tiene dados su espresado (sic) representante. La feliz casualidad de hallarse pronto a dirigirse a Venezuela el electo Vicecónsul Español para la Guaira, proporciona al Gobierno de V.M. el mejor medio, en concepto de esta Corporación, de hacer una demanda decorosa, o bien preventiva para explorar (sic) la voluntad de aquel Gobierno, a fin de no esponerse (sic) a una repulsa oficial, que pudiera comprometer al dignidad Nacional Española, y obrar conforme las circunstancias lo exigiesen.- V.M. en su mayor ilustración conocerá lo importante que sería a las glorias Nacionales, el que, en su Museo militar de Artillería, se encontrase monumento tan precioso; y cree que semejante reclamación digna de la Ilte. Hija de Don Fernando, añadiría un laurel más a su esclarecida e inmarce-

sible Corona, dando a la Nación, y en particular al Ejército Español una prueba (sic) más de su amor y maternal aprecio. Por todo lo supuesto (sic), A.L.R.P. de V.M. Suplica la Academia se digne acceder su petición, en la que cree están interesados el honor Español y el buen nombre de V.M.- Dios conserve dilatados años la interesante vida de S.M. para bien y prosperidad de esta Monarquía. Madrid ocho de octubre de mil ochocientos cuarenta y seis.- Señora, A.L.R.P. de V.M." Firman: Por la Academia Española de Arqueología; El Fundador-Director, Basilio Sebastián Castellanos; el Cofundador, Francisco Bermúdez de Sotomayor; y otros directivos.

(Fuente: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España)

Por disposición de Su Majestad el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores ordenó al embajador español en Caracas indagara y le informara al respecto. La respuesta confirmó que, efectivamente, esa era una de las enseñas bajo cuya inspiración recorrió Pizarro el Perú; pero sólo el estandarte de una de las partidas a su mando. Según el embajador, la que podría llamarse *bandera mayor* del conquistador era de tamaño superior a la reclamada y, al igual que como ocurrió al Libertador, fue donada por el ayuntamiento limeño al general José de San Martín, de cuyas manos habría llegado a París, donde se encontraba en poder de los descendientes del prócer argentino.

Esa fue razón suficiente para que el gobierno español decidiera desestimar el planteamiento de la Academia y enviara su representación al archivo de la Corona, de manera que nunca fue presentada solicitud alguna a Venezuela para la devolución de la aludida bandera de Pizarro.

LA DOBLE NEGACION DE BOLIVAR

LUIS CIPRIANO RODRIGUEZ

A través del tiempo, —y sobre todo durante este lapso de Educación tecnocrática en Venezuela— la personalidad de Simón Bolívar ha sido objeto de deformaciones que desdibujan su auténtico sentido, tanto en el plano historiográfico como en los niveles de la acción política. Hace ya varios años, el Dr. Mario Briceño Iragorrry alertó acerca de esta doble deformación, la cual desmiente por sí misma el pregonado espíritu bolivariano del oficialismo eternamente dirigente del país.

En efecto, con motivo de inaugurar en Caracas la cátedra "Historia de Venezuela" dictada a finales de 1942 en el Instituto Libre de Cultura Popular, Briceño Iragorrry orientó sus críticas contra quienes ... "han rebajado al mismo Bolívar a sólo un real y medio para comprar cualquier cosa: una pava o una conciencia" (1). Eso decía Don Mario —desde su naciente angustia venezolana— con verbo sencillo, despojado de academismo, tratando de explicar a un público de obreros los malos usos dados al Libertador por aquellos que en esta "Tierra de Gracia" han ejercido —y ejercen todavía— la posesión monopólica de la riqueza, el dominio de la cultura y el control de las fundamentales decisiones políticas.

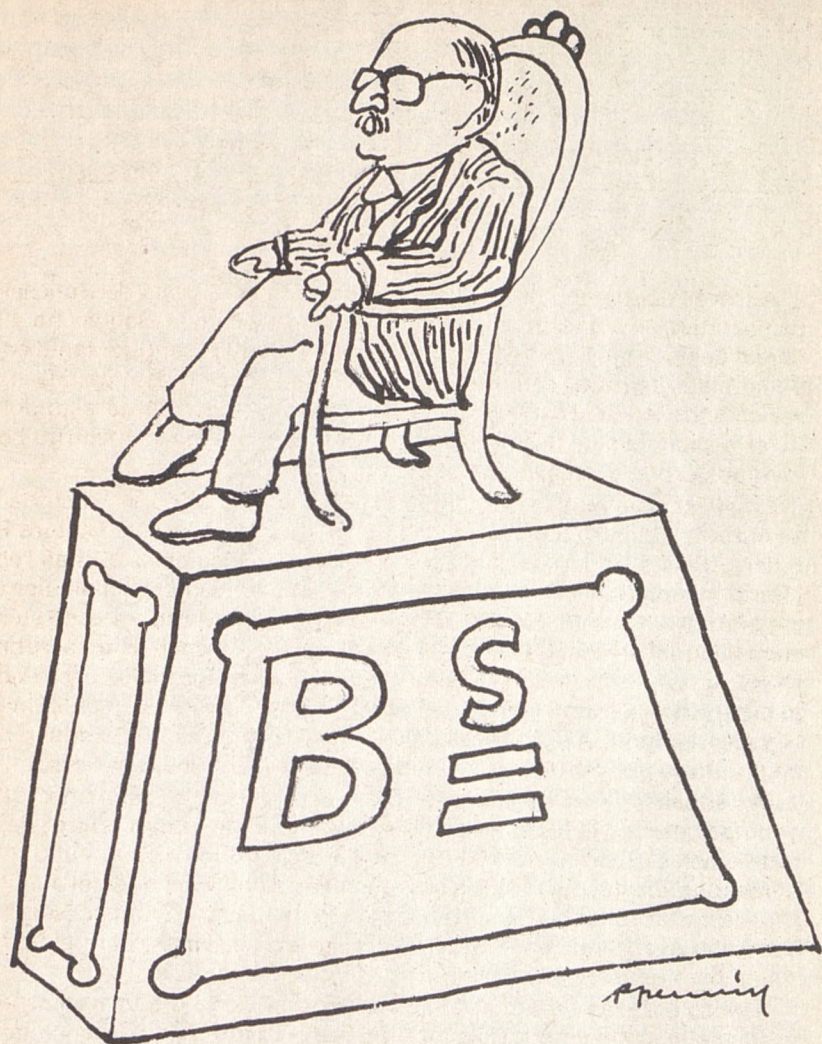
Por supuesto —aclarésmolo de una vez— cuando consignamos estas apuntaciones, no lo hacemos en defensa de un Bolívar académico, depurado, perfecto, sin máculas, fruto del conocido y pernicioso culto a los héroes, propio de una Historia más cerca de la devoción que del análisis. (2) A estas alturas, la Ciencia Histórica tiene más clara la necesidad de continuar avanzando en el tratamiento severo de temas como el bolivariano, para revisarlos con criterio de profesionalismo. (3)

Respecto de las deformaciones historiográficas, no hablaremos aquí porque ello exige un ejercicio más detenido en torno de obras y autores cuyo estudio cae en el respetable campo de los especialistas. En cambio, revisaremos brevemente lo que ocurre en el área de la política, donde las clases dominantes de Venezuela —a través de sus ideólogos, historiado-

1. BRICEÑO IRAGORRRY, Mario. **La historia como elemento de creación**. Caracas, Editorial Venezuela, 1942, p. 7.

2. En este sentido es útil la consulta de: Carrera Damas, Germán, **El Culto a Bolívar**. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, pp. 310.

3. Entre otros aspectos, cabe reestudiar el Proceso a Manuel Piar, las relaciones bolivarianas con Gran Bretaña, su política agraria respecto de las comunidades indígenas, etc.



res y estadistas— manipulan la figura de Bolívar, utilizándolo de nuevo como “texto de sus disparates” (4) y como pretexto de sus usurpaciones.

Texto y pretexto de los dominadores, Bolívar ha sido la excusa para

4. A finales de 1829, Bolívar escribe: ... “con mi nombre se quiere hacer en Colombia el bien y el mal, y muchos lo invocan como el texto de sus disparates” [...] (Simón Bolívar, “Carta a Antonio L. Guzmán”. Popayán, 6 de diciembre de 1829, Obras Completas, La Habana, Editorial Lex, 1950, Vol. III, p. 379).

reprimir en aras del "orden", y estigmatizar en nombre de la "patria". Con la bandera "bolivariana" —la de un bolivarianismo deformado y oportunista— se combatió a los opositores del Siglo XIX y se persiguió —aún se persigue y discrimina— a los socialistas del Siglo XX. En ambas ocasiones, dicha bandera flameó a favor del tradicionalismo (5), aparte de servir como emblema a fundadores y beneficiarios del Panamericanismo, contribuyendo así a consolidar el dominio interno de las grandes clases propietarias y el control externo de las grandes metrópolis, en la era del Imperialismo.

II

Al centrar nuestro asunto en la Venezuela contemporánea observamos que las deformaciones hechas sobre la figura de el Libertador nos sitúan en un contexto que, sin negar los niveles de modernización alcanzados por el país, evidencia —por lo menos— una doble negación de Bolívar. Negación a lo interno, expresada sobre todo en términos de carencias socio-culturales del Pueblo; y negación a lo externo, puesta de manifiesto a través del neocolonialismo norteamericano que depreda nuestra riqueza y anula nuestra soberanía.

Concretemos. En uno de sus documentos fundamentales —*El Discurso de Angostura*, pronunciado en febrero de 1819— Bolívar esbozó las características más distintivas del Estado democrático-liberal y el tipo de Gobierno eficiente para la nueva República: "El sistema de Gobierno más perfecto —dijo— es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política". Con tales palabras, y con sus Decretos sobre conservacionismo, honestidad administrativa y educación popular, se diseñó entonces una meta interna: el bienestar del pueblo. Sin embargo, ¿cuál es la realidad venezolana de nuestros días? El 50% del conglomerado infantil (tres millones de niños) sufre desnutrición, y el 33% (dos millones) vive en "extrema pobreza y abandono". Sólo el 54% de la población en edad escolar recibe asistencia específica y más del 85% de las Escuelas rurales carece de 5°. y 6°. grados. Una geografía con ríos y lagos contaminados, mares saqueados y recursos destruidos. Un país endeudado y descapitalizado, donde como humillante consecuencia, más del 40% de los venezolanos vive en condiciones de marginalidad, la población indígena es arrinconada en fronteras insalubres, y el déficit habitacional sobrepasa el millón y medio de unidades en una República despoblada, con un total demográfico de sólo 16 millones de habitantes, desigualmente distribuidos en un millón de kilómetros cuadrados de territorio.

Si, como estima Salcedo Bastardo, para Bolívar ... "la tarea es hacer un gobierno y hacer un pueblo; modificar —en sentido de organizar— el

5. En 1936, el Gral. Eleazar López Contreras, encabezó este tipo de manipulación bolivariana en función anticomunista

pueblo existente; educarlo, liberarlo, asistir a la quiebra de un sistema y contribuir con su aliento a romper las moribundas estructuras para reemplazarlas por las adecuadas al progreso económico, político y social de su pueblo"... (6), si esto es así, entonces cabe preguntar qué destino le han dado las clases dominantes criollas a la pregonada "doctrina bolivariana", supuestamente admitida por ellas como guía para el ejercicio de su poder, desde 1830 hasta hoy.

En este mismo orden de ideas, concretándose al presente siglo, Salcedo Bastardo identifica la "ideología bolivariana" con el tipo de "gobierno democrático" y afirma: "...Tan sólo la democracia puede compaginarse con su propósito unitario de emancipación política, igualdad social, justicia económica, unidad americana [latinoamericana?], conciencia histórica y perfección moral" (7). Sin embargo, después de veinticinco años de Democracia burguesa, ¿puede ésta ser compaginada con el pensamiento del Libertador o asistimos a otra negación de su esencia y mandato?. Cuando repasamos la ya referida realidad concreta de Venezuela, concluimos que el auténtico bolivarianismo es incompatible también con la práctica político-administrativa de la burguesía por cuanto los mecanismos de una sociedad fundada en la propiedad privada de los bienes de producción resultan esencialmente contradictorios con los principios de "igualdad social y la justicia económica", tal como lo plantea el citado ensayista.

III

Otro aspecto de esta temática se refiere al plano del nexo externo inscrito en el marco de las relaciones de América Latina con los Estados Unidos. Simón Bolívar es en este sentido el símbolo primario de la lucha contra el colonialismo. Su práctica combativa estuvo fundamentalmente orientada a romper las cadenas del dominio español-portugués, cuyos mecanismos situaban a los pueblos "...en un grado todavía más abajo de la servidumbre"... (8) Por lo tanto, y sin desestimar las advertencias de Germán Carrera Damas contra obsesionados empeños por adaptar el legado bolivariano "...a circunstancias históricamente diferentes de las confrontadas por él"... (9), cabe decir que, si la vida de Bolívar puede sintetizarse en determinadas significaciones, ellas tienen que hacer referencia específica a su contenido anti-colonialista. (10) En consecuen-

6. Salcedo Bastardo, José Luis: *Visión y revisión de Bolívar*, Buenos Aires, Imprenta López, 1957, 2da. ed., p. 114.

7. Salcedo Bastardo, José Luis. *Ob. Cit.* p. 116.

8. Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*

9. Carrera Damas, Germán. *Ob. Cit.*, p. 290.

10. En carta al Gral. Santander, establece un deslinde entre Europa y América: "...ellos sostienen a los tronos, a los reyes; nosotros a los pueblos, a las repúblicas; ellos quieren la dependencia, nosotros la independencia". [...]: (Bolívar, "Carta a S.E. el Gral. F. de P. Santander". Lima, 23 de febrero de 1825. *Obras Completas*, Vol. II, p. 86).

cia, el adjetivo "bolivariano" tiene prioridad para caracterizar aquello —hombre, clase social, pensamiento, país— que es libre, soberano y autónomo; aquello que está en pleno control de su soberanía, o lucha por conquistarla. Lo contrario sería adulterar —mediante recursos de diversionismo ideológico— el sentido real y auténtico, de lo que su huella histórica revela.

Situados en este plano, inquirimos si la experiencia integral de esta Venezuela se corresponde —junto al resto de Nuestra América— con el concepto de país independiente. Más allá de eufemismos y academismos elaborados en ocasiones de "fiestas patrias", formamos parte de una inmensa Neocolonia Latinoamericana, donde apenas comienza a triunfar un proceso contra la Dependencia impuesta por viejas y nuevas Metrópolis.

Simón Bolívar luchó contra las potencias extranjeras que mantenían al Nuevo Mundo "más abajo de la servidumbre", y en 1829, alertó contra la incomprensión de los Estados Unidos de Norteamérica, ... "que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad". (11) Sin embargo, ante semejante advertencia, cuál ha sido la práctica de quienes ejercen el poder latinoamericano desde 1830? ¿cuál la realidad de todo el conjunto continental? América Latina es una región millonaria en niños abandonados y desnutridos, en analfabetas y alcohólicos, en explotados y oprimidos. Treinta millones de infantes desnutridos, cuarenta millones de personas que no saben leer ni escribir, ciento cincuenta millones de habitantes en "extrema pobreza", trescientos mil millones de dólares en deuda externa. Tal es, en brevíssima síntesis, el cuadro general de Nuestra América neocolonizada.

De acuerdo con estos guarismos, cabe aproximarnos a la siguiente conclusión: ni la Oligarquía del siglo XIX ni la burguesía del siglo XX han logrado compaginar su dominio clasista con los propósitos bolivarianos. Al contrario, Latinoamérica continúa sometida a nexos de Dependencia desnacionalizantes, bajo la ideología del Panamericanismo.

"Bolívar tiene que hacer en América todavía", afirmó Martí en 1893. Tal aserción será realidad cuando la otra historia rescate definitivamente su esencia y, sin temor al compromiso de lo científico con lo político, inserte su legado a las luchas contemporáneas por la nueva utopía.

11. Bolívar, Simón. "Carta al señor Coronel Patricio Campbell". Guayaquil, 5 de agosto de 1829, *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 279.

EL COMPROMISO DEL DOCENTE FRENTA A LAS NUEVAS TRIBUS

ORLANDO ORDOÑEZ MOROCOIMA

Hablar de Identidad Nacional implica, no sólo hacer mención a la identificación con nuestro país o con nuestra pequeña región de procedencia. Implica también hablar de la diversidad de contradicciones que han surgido en el seno de cada uno de los diversos grupos de indígenas que existen en Venezuela, lo cual se encausa hacia un problema que ya parece eterno: las Nuevas Tribus. Para enfrentarlas es necesario —entre otras cosas— tener en consideración con cuántos grupos indígenas contamos en el territorio venezolano, y además de establecer de manera precisa, quiénes podrían colaborar aun cuando sea de una forma indirecta, en la solución de este problema de la nueva penetración.

Los grupos indígenas existentes en la Venezuela contemporánea son los siguientes: 1) ACAHUAYO, ubicado en las fronteras del Estado Bolívar; 2) ARAHUAK, en las fronteras del Territorio Amazonas con Colombia; 3) ARAHUAC, en la frontera del Delta Amacuro con Guayana; 4) ARUTANI, en el Alto Paraguaná, Estado Bolívar; 5) BARI, en la Sierra de Perijá, Estado Zulia; 6) CARINA, en el centro y sur del Estado Anzoátegui y norte de Bolívar; 7) GUAJIBO, en el sur de Apure y noreste de Amazonas; 8) GUAJIRO, en la frontera del Estado Zulia; 9) GUARAO, en el Delta del orinoco, este de Monagas, sur de Sucre y en Guayana; 10) GUAYQUERI, en el Estado Nueva Esparta; 11) MAYOPO, norte del Territorio Federal Amazonas; 12) MAQUIRITARE, al este del Territorio Amazonas y sur del Estado Bolívar; 13) PANARE, al noroeste del Estado Bolívar; 14) PARAUJANO, en el norte del Estado Zulia; 15) PEMON, en el centro y sureste del Estado Bolívar; 16) PIAROA, al centro y norte del Territorio Federal Amazonas y en Colombia; 17) PUINABE, en el Territorio Amazonas y Colombia; 18) SAPE, en el Estado Bolívar; 19) TUNEBO, en el oeste del Apure; 20) YABARANA, en el Territorio Federal Amazonas; 21) YANOMAMI, Sur del Estado Bolívar y Sureste del Amazonas; 22) YARUBO, centro y sur del Estado Apure; 23) YUDPA, en la Sierra de Perijá.

Hacer una relación de las personas que nos podrían ayudar en el rescate de nuestra identidad nacional, sería desde luego una tarea prolija, sin embargo, por ahora estamos seguros de que los profesionales ligados a las ciencias sociales, en particular a las ciencias históricas, no podrían evadir su responsabilidad. Y entre ellos, quienes nos dedicamos a la enseñanza de la historia y otras disciplinas sociales, tenemos al frente una labor importante: ello es inculcar en las nuevas generaciones el rescate de lo que las Nuevas Tribus nos quieren arrancar. En nuestras manos está aceptar el reto de si continuamos aceptando la penetración

de formas que consoliden la dependencia cultural, o si por el contrario, buscamos una salida para recuperar lo poco que nos queda. Y recuérdese que eso poco está allá en las zonas más apartadas de nuestra deteriorada estructura política y económica, está en esos grupos indígenas que a la larga, como dice el notable etnólogo e historiador Miguel Acosta Saignes, "son los verdaderos dueños de nuestro territorio"...

Para finalizar queremos puntualizar que es labor ineludible del docente, crear conciencia mediante la enseñanza de la Historia de nuestro País, tomando en consideración nuestro pasado, haciendo valer la frase del desaparecido Marc Bloch: "La Historia es la ciencia que nos permite estudiar el pasado, para comprender el presente y vislumbrar el futuro".

HACIA ENTORNOS TURBULENTOS

EDUARDO MEDINA RUBIO

El exámen de los últimos hechos en el actual proceso sociopolítico del país, parece permitirnos observaciones de una tendencia hacia umbrales de los que cierta Sociología denomina como "entornos sociales turbulentos". Los acontecimientos recientes han venido demostrando que tales turbulencias o simplemente crisis en nuestro sistema no obedecen a causas temporales, sino a profundas contradicciones Socio- económicas cuyas raíces se anclan en la naturaleza de nuestras relaciones de producción.

En cualquier caso, la crisis tiene un carácter general y somete a todo el desarrollo político desde 1958 a un análisis histórico inevitable y, cuya realización no nos planteamos en este brevísimo papel. La turbulencia no impacta con la misma intensidad en todos los ámbitos de la vida social; la llamada "crisis fiscal" que en el fondo no es más que una crisis social, constituye una de las dimensiones de la problemática.

Pese al reconocimiento de su origen en la "variable exógena" (contracción de la demanda mundial y descenso de los precios petroleros) es necesario reconocer también que los efectos sociales a nivel interno se explican cuando establecemos un balance de los rasgos fundamentales de lo que sería el acontecer reciente de nuestra historia socio- política. Tales rasgos los podríamos resumir en la siguiente visión que pretende ser de conjunto y, en consecuencia será reducida e incompleta.

1.- La combinación de la dependencia externa y los procesos específicos (algunos derivados de lo anterior) de acumulación y la reproducción del capital a nivel interno, mantienen y refuerzan tendencias a concentrar más privilegios, poder e influencia en los sectores dominantes de nuestra sociedad actual. Ello ha sido posible debido a una ingerencia cada vez más ostensible del Estado Venezolano en la búsqueda de aportar a esta economía dependiente lo que su funcionamiento normal ya no puede ofrecerle a las clases dominantes. Es así como el Estado funciona en una suerte de supremo garante y fiador conspicuo de las superganancias de los monopolios.

2.- Este hecho agudiza la desigual distribución de los ingresos, lo cual nos permite comprobar la existencia de una minoría que captura una cuota desproporcionada de la riqueza del país. En este sentido reconocemos en la base de la pirámide social (sin que esto signifique considerar sólo la categoría ingresos) a lo que genéricamente denominamos "clases explotadas" (obreros, campesinos, subproletarios); la parte superior de la pirámide, la ocupa la burguesía venezolana, históricamente seriada en fracciones que definen el origen, monto y capacidad de acu-

mulación y ganancias; junto con otros grupos de intereses y de presión, al igual que la llamada "casta militar", conforman el sector dominante. Entre estos dos sectores se inscribe uno intermedio, las muy comentadas, "clases medias" o capas medias cuyo crecimiento y heterogeneidad son bastante notorios en la estructura social de clases del país.

A esta sumaria y brevisima caracterización hay que suplementarle la presencia de sectores gerenciales extranjeros así como de amplias capas marginales de desempleados y subempleados, ambos sectores de importancia psicológica y política y ubicados en los extremos opuestos de la pirámide social.

3.- Un "pacto social" dirigido al control político y a la institucionalización de la dominación de la burguesía local-dependiente, el capital extranjero, y sectores terratenientes y rentistas ha conformado un cuadro de participación política que responden a demandas de ciertos grupos económicos remanentes a través de una burocracia creciente. Esta ordenación institucional se ha garantizado gradualmente con un dispositivo bipartidista.

Pese a la existencia de un marco de divergencias y controversias entre ambos partidos, el establecimiento de pautas, acuerdos y reglas de juego del sistema, ha sido la nota dominante en el último cuarto de siglo de la política venezolana. Una política reformista que se desgasta en la repetición de consignas insustanciales y en el fracaso recurrente de la gestión de gobierno, alternado sólo por la plétora de proventos petroleros con los que se garantiza no sólo altas cuotas de utilidades y ganancias a los sectores dominantes, sino el mantenimiento de una estructura burocrática clientelista y despilfarradora.

Por otra parte, la presencia de la llamada izquierda, transitando desde hace algún tiempo la institucionalidad establecida, pugna por una presencia cada vez más activa en la escena política.

4.- De modo que es posible evidenciar un sistema político pluralista, vario y complejo, de diversos partidos con diferentes orientaciones político-ideológicas. Asimismo, la presencia de un conjunto de grupos de interés y de presión han venido constituyéndose y desarrollándose en una relación, por momentos compleja, con los partidos políticos y las organizaciones gubernamentales, lo que hace más complejo, legítimo y estable al propio sistema político, como instrumento de control, mantenimiento y regulación. Podemos destacar los ejemplos de las "cúpulas" militares, la burocracia, la iglesia, el sector empresarial (Fedecámaras y sus asociaciones), el sector sindical (CTV-CUTV), asociaciones de vecinos, religiosas, recreacionales, etc. La capacidad de presión desde luego, es diferencial en cada uno de ellos. En este sentido, la mayor fuerza para impactar los mecanismos gubernamentales se resumen en las "cúpulas" militares, Fedecámaras, iglesias y CTV.

5.- Frente a las demandas de estos grupos, los gobiernos reformistas han respondido con generosidad dada la disponibilidad de recursos que permitan los ingresos petroleros. Ante la actual situación de descenso de precios e ingresos, era factible pensar en la implementación de políticas

redistributivas que racionalizarían el gasto y en consecuencia, el llamado "hueco fiscal" repartiría sus efectos en una multitud de sectores sociales.

Ello no ha sido así. Las medidas anunciadas como "*medidas para afrontar un problema que es de todos*", pretenden salvar el vacío fiscal cargando a las masas trabajadoras la mayor cuota del comentado déficit. Las medidas de castigo se reparten entre toda la población "porque es un problema de todos" desde luego. Sin embargo, se implementan cambios a nivel del financiamiento y apoyo a la industria, agro-industria, construcción, etc. que beneficiará a los sectores sociales dominantes, en un intento por reactivar una economía que ha mostrado signos de postulación y parálisis combinados con altos niveles de desocupación. Con seguridad, los efectos de este subgrupo de medidas (las de "premio") no alcanzarán a las clases explotadas, sólo van a consolidar más poder económico, privilegios e influencias en los grupos dominantes.

6.- Por otra parte percibimos la profundización e incremento inusitado del gasto y la ineficacia burocrática. El persistente gasto despilfarrador y el deterioro generalizado y progresivo en la administración pública, impiden suponer reajustes efectivos en la gestión.

7.-Igualmente, un uso deformado del binomio conceptual seguridad-desarrollo, parece convertir la "seguridad" en una suerte de Razón de Estado, que justifica la represión y el atropello permanente.

8.- Si estas circunstancias poco constructivas las apreciamos en una perspectiva de logros en el proceso unitario que viven los grupos y partidos de izquierda, la capacidad de acciones de protestas contundentes aumentarán la confianza del país para romper sus profundas frustraciones, alimentadas por las tendencias bipartidistas del establecimiento.

Las consideraciones que hemos esbozado aquí intentan captar ciertas manifestaciones de nuestro actual modelo de acumulación, indicando la inter-relación existente con los rasgos socio-políticos generales, que conforman la crisis social por la que atraviesa el país. Las turbulencias del entorno social pueden ser de nuevo evitadas, atenuadas y disminuidas, pero igualmente pueden convertirse en una matriz de conflictos que posibiliten cambios cualitativos en la situación.

RESEÑA DE LIBROS

CIRO F.S. CARDOZO; **Introducción al trabajo de la Investigación Histórica.** Grijalbo, 1981.

¿Es la Historia una ciencia?, tal parece ser la cuestión central del libro de Cardoso. Para dar una respuesta satisfactoria, el autor nos conduce en la primera parte de su exposición hasta el epicentro mismo de la discusión epistemológica sobre el conocimiento científico. Da una rápida mirada al clásico enfrentamiento entre idealistas y realistas, para centrar su atención sobre la posición neopositivista heredera del Círculo de Viena, para quienes el conocimiento científico se agota en un sistema de enunciados experimentalmente verdaderos, que nada afirman acerca de la realidad y para quienes las transformaciones de la ciencia ocurren en el seno del lenguaje, sin referencia a nada externo; y cuyo único criterio de verificación es la confrontación de proposiciones lingüísticas, en un sistema universal del lenguaje científico. Cardoso se opone a considerar la verdad científica como una aseveración universal. Así mismo embate nuestro autor contra las posiciones noseológicas de la llamada razón simbólica planteada por Cassirer, Lévi-Strauss y otros ya que dicho modelo olvida que no existe independencia entre la psiqué y el mundo de los signos. Hay por el contrario una conexión indisoluble, mostrada por la misma paleoantropología, entre el desarrollo cerebral, la fabricación de herramientas, el lenguaje y el proceso mental de simbolización y conceptualización.

Tomando una posición ecléctica y fundiendo las definiciones sobre ciencia manejadas por Mario Bunge y Marcos Kaplán, Cardoso nos expone la ciencia como una *actividad*, como una *institución* y como un *método*, y consecuentemente el resultado de todo ello, o sea la suma de conocimientos científicos en un momento dado. Una conclusión práctica de esta posición es que ya no podemos hablar de un método científico sino de "métodos científicos". El estudio de la evolución de la biología como ciencia muestra la aplicación sucesiva de diferentes métodos: Observacionales, comparativos, histórico, experimentales, matemáticos, cibernéticos. Concluye Cardoso aseverando que sólo un método con modelos inductivos de inferencia (para delimitar el problema, plantear

hipótesis, verificación empírica por la observación o experimentación) así como con modelos deductivos (para construir modelos teóricos, deducir consecuencias, elaborar síntesis, etc.) es el ideal. Reforzada esta posición con la distinción de W. Kula entre definiciones normativas y empíricas, termina diciendo Cardoso que la Historia es ciencia ya que no hay obstáculos epistemológicos de fondo para que se opongan a la construcción de una historia científica. En el plano empírico-del examen de la producción reciente de los historiadores— la respuesta es que cada día lo es más. Sólo la dialéctica general/particular irá marcando los progresos de la historia científica. La relación entre la historia como totalidad y las especialidades históricas situará esta disciplina dentro del espectro de la ciencia.

Hugo Castellanos

JULIO BARROETA LARA; **Los caraqueños vistos por los costumbristas del Siglo XIX.** Caracas, Fundarte, 1983.

Nicanor Bolet Peraza, Fermín Toro, Rafael María Baralt, son nombres que aparecen, entre otros, comunmente apadrinando una avenida, una institución educativa, un centro cultural u otras manifestaciones del quehacer social. Nos son familiares por la repiencia de sus nombres en esos distintos hechos, más que por el conocimiento acerca de sus obras respectivas. Obra que constituye la vastedad de un período de las letras venezolanas que debe ser accedida y estudiada en su contexto y en su especificidad. Sin embargo, hay otras maneras de abordarlos, sin descuidar el rigor que ello amerita. Y justamente, eso es lo que ha logrado el escritor Julio Barroeta con su libro *Los Caraqueños vistos por los costumbristas del siglo XIX*. Su intención es —señala en el prólogo el autor— “atar un tanto los cabos sueltos al presentar la relación establecida desde Juan Manuel Cajigal, en 1839, hasta Miguel Mármol, Jabino, a fines del siglo pasado y comienzos de éste”. Esa relación no es más que la percepción obtenida y expresada por los costumbristas seleccionados, de los caraqueños de su tiempo respectivo.

La presentación sigue un orden cronológico y logra para ello introducir al lector a cada espacio temporal, en una casi fusión con el espacio precedente y siguiente, armando un retrato de los caraqueños, con los pequeños detalles observados en los refinados contertulios de los mantuanos o en la algarabía callejera, a través del comportamiento en dos tercios de siglo, de un ciudadano signado a padecer la oscuridad que deviene con las privaciones posteriores a una larga guerra y a casi ignorar los

detalles del "siglo de las luces".

Para cada autor presentado, Barroeta deja a nuestra apreciación directa, sustanciosos entrecomillados, a los cuales acompaña de comentarios y agudas conclusiones, coadyuvando así a precisar la posición filosófica y el momento histórico de cada uno de ellos. De esta manera, quien desconozca la etapa post-independentista de nuestras letras, recibirá un excelente marco de referencias, con ricas orientaciones para ahondar en ese universo; como también el estudiante en su formación general encontrará un bien delineado perfil de los protagonistas del movimiento filosófico, cultural y político de la época en referencia.

También el estudioso tendrá que vérselas con un ensayo ágilmente breve, como también novedoso, por lo que en él se escribe y que, quizás, muchos solamente "dicen".

El ensayo *Los Caraqueños vistos por los costumbristas del Siglo XIX*, cobra especial vigencia en el momento de la conmemoración del Bicentenario del nacimiento del Libertador, puesto que este tipo de trabajos implica la intención de refrescar el difuso presente con aportes precisos sobre los hechos y personas que lo han generado. Implica la aproximación a la calidez del ser que ha transitado las mismas calles que hoy transitamos y que sobrelleva esperanzas y frustraciones, conflictos y realizaciones en una vertebración única y cambiante: la ciudad.

Barroeta Lara, en sesenta y dos páginas nos aproxima a un caraqueño que es tanto el observado, como los observados mismos y a una ciudad que se nos sigue mostrando y de la cual nos preguntamos:

¿Cuándo dejó Caracas de ser una ciudad bienhechora?

¿Cuándo perdió el habitante su identificación con los espacios de la ciudad?

¿Cuándo fueron reducidos los caraqueños de protagonistas a expectadores?

Adelis J. Marquina.

YOLANDA SEGNINI; La Consolidación del Régimen de Juan Vicente Gómez. Caracas, Academia Nacional de la Historia (Col. Estudios, Monografías y Ensayos) 1982, pp. 168.

Este libro publicado por la Academia Nacional de la Historia, está inscrito en el proyecto CASTRO-GOMEZ, que funciona como una unidad de investigación, en el Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

La tesis de la autora, es que la consolidación del régimen de Juan Vicente Gómez, se fundamenta en una compleja red de alianzas que lo

van afirmando en el poder, y que fortalece la estructura del Estado por dos vías: la reforma estatal (basada en la centralización política y burocrática así como en la reforma hacendística, arancelaria y tributaria) y la constitución de un Ejército Nacional. Destaca el carácter heteronomo de ese estado, que se consolida respondiendo a los intereses de las potencias imperialistas, principalmente los Estados Unidos, dándole facilidades leoninas de participación y de inversión en Venezuela.

Gómez para consolidar su mandato, en el marco del absolutismo político, utiliza todos los medios posibles: sobornos, prebendas, persecución y exilio. Se rodea de opositores políticos a regímenes anteriores para dar muestra de liberalidad (formalidades de las que prescinde posteriormente) y aglutina, en torno de sí, lo más granado de la intelectualidad de su época: José Gil Fortoul, Santos Domínguez, Diógenes Escalante, Francisco González Guinand, César Zumeta, Laureano Vallenilla Lanz, etc. Pronombres todos del positivismo (mácula que pretende ser olvidada por los defensores a ultranza de la historiografía positivista) y de gente de grandes cualidades organizadoras; como Román Cárdenas, que encabezó el Ministerio de Hacienda.

Junto con esto, Gómez se lanza a desarrollar un ambicioso plan de comunicaciones (Servicio Postal y Telegráfico) y de Transporte (red de carreteras) que unifican paulatinamente el territorio nacional, preferenciando la región norte-costera y central, con lo que se evidencia el carácter primario-exportador de nuestra economía (agrícola y posteriormente minera), pues se unían minas y centros de producción, con puertos de exportación, siendo escasa la comunicación regional e interregional. Parte de esa estructura, ampliada y mejorada por Gómez, tenía fines militares, de cuidar las inversiones extranjeras, y los intereses oligárquicos, ahora "nacionales" y facilitar el traslado de tropas a cualquier sitio del país donde surgieran focos de rebelión.

Explica Yolanda Segnini como Juan Vicente Gómez, y a cierta distancia, su camarilla, se benefician del poder político. Un complicado sistema de prebendas y beneficios convertía a cada funcionario público, en leal defensor del régimen rehabilitador, y junto con la policía política (La Sagrada), en sostén de un espionaje político que no dejaba pasar el más pequeño asomo de resentimiento y de conspiración contra el gobierno.

Nos habla de la Venezuela No-Gomecista, de la Venezuela postergada padeciendo enfermedades endémicas y en total estado de ignorancia, en medio de un poder absoluto y brutal que aporta muy poco a favor de las grandes mayorías.

Finalmente señala que con el régimen consolidado de Juan Vicente Gómez surgen algunas de las características políticas que conserva el Estado Venezolano hasta hoy: centralismo político excesivo y ausencia de poder local y regional.

A nivel de la documentación utilizada, cabe destacar que la investigación fue realizada en el Archivo Histórico de Miraflores, en el Public Record Office de Londres y del National Archives de Washington, sobre fondos en su mayor parte inéditos. La obra, para haber consultado fuen-

tes tan ricas como las señaladas, se mantiene todavía en un plano muy general. Por otra parte, aunque la autora señala la utilización de fuentes hemerográficas en la introducción a su trabajo, pensamos que se queda corta en ese sentido y no explícita su uso, limitándose tan sólo a fuentes oficiales. Pero a pesar de estos señalamientos, la obra la estimamos muy bien construida y nos parece un aporte importante a la escasa bibliografía, científicamente concebida, sobre el período gomecista.

David A. Ruiz Ch.

MANUEL CABALLERO; **La Pasión de Comprender**. (Ensayo de Historia (y de) Política) Caracas, Seix Barral Venezolana, 1983, pp. 173.

En el último libro de Manuel Caballero se conjugan tres oficios y un sólo propósito: comprender el presente venezolano. El resultado es la presentación de un conjunto de ensayos sobre diferentes aspectos de la Venezuela Contemporánea donde se mezclan el rigor del historiador, la capacidad de síntesis del periodista y la praxis del político.

El autor aborda con extraordinaria fluidez temas tan variados como la caracterización del venezolano de hoy, el fenómeno de la ideologización que se ha hecho de Bolívar en el siglo XX, los Partidos Políticos modernos, los movimientos populares de 1936 y 1958, un comentario sobre la obra *Los Felicitadores* de Pío Gil, la figura de Gonzalo Barrios, Socialismo y Democracia, la Izquierda, la muerte de Rómulo Betancourt, su visión sobre el futuro del país, etc.

Si bien en todos los trabajos notamos la presencia de los "tres oficios" del autor, hay ensayos donde sobresalen aspectos que denotan el predominio de cada uno de ellos, bien sea el del historiador, el del periodista o el del político.

La revisión de los criterios sobre la contemporaneidad venezolana, el escudriñar nuevamente en el tema de la polémica entre los exilados del período gomecista y replantear algunas de las opiniones emitidas en sus otros trabajos sobre el tema, la periodización y análisis de los Partidos modernos, la presentación comparada de los procesos del 36 y del 58, expresan el trabajo riguroso y metódico del quehacer histórico.

Las opiniones emitidas sobre Gonzalo Barrios, presentadas mostrando numerosos hechos que se han sucedido en el transcurso de los ochenta años del líder acciondemocratista, así como el comentario que resulta a raíz de la muerte de Rómulo Betancourt, indican la acuciosidad y agudeza de quien trabaja e interpreta los hechos del presente, en el momento en que son noticia.

Por último Manuel Caballero analiza tres cuestiones de carácter

eminentemente político y de incuestionable actualización como son el fenómeno de "La izquierda", el debate sobre Socialismo y Democracia y la expectativa frente al futuro. Las posturas y opiniones frente a cada uno de ellos, así como la forma en que son abordados expresan la militancia y el compromiso de quien es, conocidamente, miembro de una agrupación que participa activamente en la escena política del país.

La misma variedad en cuanto a los temas y a las distintas ópticas, hacen del libro una obra de fácil lectura para un público amplio e interesado por nuestra realidad presente. La originalidad y audacia con la que se enfrentan algunos de los temas, seguramente generará polémica. Proponer el comienzo del siglo XX venezolano en los años sesenta, presentar a Rómulo Betancourt como el cuarto más grande junto con Bolívar, Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez, comparar al "número dos" Gonzalo Barrios, con el "número dos" Chou Enlai, definir el término izquierda como "noción espacial", presentar al MAS como la primera agrupación en proponer la Revolución Socialista, son puntos de vista que el autor sostiene y fundamenta en su libro y que seguramente darán algunas cosas que decir.

La conjunción de profesiones del autor, como dijimos al principio, da un resultado: participar con su opinión en la comprensión del presente venezolano, donde el periodista es el que más beneficios recibe de los recursos de que disponen el historiador y el político.

Inés Quintero.

LEOBARDO ABREU Y ARELIS JIMENEZ; **Mosú: un pueblo Warao en el Estado Monagas.** Maturín, Ediciones Gobernación del Estado Monagas, 1982, pp. 107.

La Biblioteca Temas y Autores Monaguenses, en su colección Guanipa, que dedica a ensayos e investigaciones, ha puesto en circulación un opúsculo de los profesores Leobardo Abreu y Arelis Jiménez, que con el título de *Mosú: un pueblo Warao del Estado Monagas*, nos conduce a una práctica de la etnología, que ha tenido excelentes cultores en Venezuela.

El lector encontrará rápidamente el objetivo que se habían propuesto los autores, que no es otro que el de "analizar las condiciones de trabajo, y las consecuencias que se generan de la relación hombre-naturaleza en una comunidad minoritaria" (p. 20). Para alcanzar su objetivo, los autores se valen de un armónico conjunto de composiciones, en las que, ofrecen desde sus apreciaciones sobre el espacio y el tiempo de Mosú, hasta la organización y participación política de la comunidad, pasando por un exámen del mundo de las creencias, la organización familiar y la

organización de la economía, en esta marginada comunidad Warauna.

Para su análisis de las relaciones de los Waraos con su espacio, los autores parten de la consideración de la especificidad cultural del Warao, cuyas dominantes generales varían de una comunidad y de una región a otra. Abordan el estudio de Mosú, a través de lo que suele denominarse observación participante, en la que la recaudación de los datos tiene su génesis en informantes *claves*. Llama la atención en el conjunto de previsiones metodológicas, la declaración de los autores —por lo demás, cumplida— de no transgredir ni rebasar los alcances que algunas nociones como tiempo, región y otras, pudieran tener para el hombre Warao, y todo ello, siempre comprometidos con un criterio de totalidad, que no en vano ha destacado el prologista.

En el primer capítulo, Abreu y Jiménez localizan y sitúan a Mosú. Ofrecen una detallada relación de los aspectos físicos del área y señalan detalles de la manera como ésta pequeña comunidad se relaciona con algunos centros poblados importantes. Destacan aspectos de la climatología y la hidrografía regional. Pero el mapa que se inserta en la página 39, habría resultado muy útil si incluyera algunos otros accidentes y localizaciones, y francamente no quedan claras las razones por las cuales los autores hablan de ubicuidad en este capítulo.

Los capítulos referidos a la organización económica y a la organización familiar (pp. 59-99) constituyen a nuestro modo de ver, la parte medular de esta investigación. Demostrar que el patrón organizativo de la economía gira en torno al elemento tierra, y que la unidad básica de producción es la familia, les ha permitido a Jiménez y Abreu, enhebrar todo un conjunto de apreciaciones relativas a la vida cotidiana de esta comunidad, que hacen del opúsculo una estimable contribución a la etnografía venezolana. Describen como se articula y se desarticula el Warao con su tierra, como es el efecto de la penetración del criollo y con gran sutileza, demuestran el efecto de la cercana actividad petrolera; los aspectos más protuberantes de la actividad agrícola, de la pesca y de la recolección, son también examinados. La relación del Warao con la palma moriche nos parece uno de los puntos más afortunados en el trabajo, porque a partir de ello, los autores examinan aspectos relativos a la vivienda, la dieta, la artesanía y pos supuesto, el camino del Warao para su articulación en los centros urbanos cercanos, a través del comercio de sus artesanías. A este respecto, y aún reconociendo que por efecto de la cultura nacional la nación Warauna ha ido perdiendo su ancestral dependencia del moriche, los autores destacan la significación de esta palma para los indios, de la que dicen que "en manos del Warao, se convierte en un árbol prodigioso".

Al concluir este brevísimo anuncio sobre un nuevo título, que de veras enriquece a la bibliografía etnográfica del país, queremos decir que ojalá otros sociólogos como Leobardo Abreu y otros profesores como Arelis Jiménez, quisieran adentrarse en el estudio de los problemas concretos que afectan a sus comunidades, y que en breve tiempo, surjan monografías relativas a otras comunidades que como la de Mosú, sobreviven a

pesar de la opresión del sistema, y surjan también los estudios locales y regionales que ya no pueden continuar postergados por más tiempo.

Aristides Medina Rubio.

INVESTIGACIONES EN CURSO

Como una contribución para vincular a la comunidad de investigadores del país, en esta sección nos proponemos informar a cerca de las investigaciones que en el campo de la Historia y otras Ciencias Sociales se realizan en diferentes Institutos, Escuelas, Departamentos y Centros dedicados a esa actividad.

Hoy ofrecemos un resumen de las investigaciones, que sobre los procesos socio-históricos de la región zuliana, adelanta el Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia.

1. Proyecto: "Hacia un diagnóstico de la Historia Prehispánica Regional".

Investigador: Ruperto Hurtado Lozada.

Objetivo: Conocimiento de la Historia pre-colonial de la región zuliana, que se afianzará sobre la metodología de la investigación arqueológica.

2. Proyecto: "Origen y evolución político administrativo de la Provincia de Maracaibo, Siglos XVI-XVII".

Investigadora: Ileana Parra Grazzina.

Objetivo: Conocer el origen y evolución político-administrativo de la Provincia de Maracaibo en los siglos XVI y XVII.

3. Proyecto: "Maracaibo: Puerto jerarquizante del comercio en el occidente venezolano, 1778-1830".

Investigadora: Belín Vázquez de Ferrer.

Objetivo: 1) Delimitar el área de influencia económica del Puerto de Maracaibo que permita definirlo como centro jerarquizante de la actividad productora y comercializadora del occidente venezolano y su vinculación con el tráfico marítimo exterior, interior y de cabotaje. 2) Determinar la incidencia de los procesos mundiales, continentales y nacionales en la cualificación y cuantificación de los intercambios a través del puerto y la ciudad de Maracaibo. 3) Precisar que la caracterización del movimiento comercial a través del referido puerto constituye elemento esencial para determinar, en buena parte, la especificidad histórica regional y delimitar la funcionabilidad de la región histórica.

4. Proyecto: "El comercio de Maracaibo en el siglo XIX".

Investigador: Germán Cardozo Galué.

Objetivo: 1) Determinar la consolidación de Maracaibo, en el siglo XIX, como centro económico del occidente venezolano. 2) Conocer el surgimiento y fortalecimiento de un sector de comerciantes que se constituyen en agentes económicos del proceso productivo y hegemónico.

nizan el proceso social como totalidad. 3) Evaluar la incidencia de los factores anteriormente señalados sobre la estructura socio-cultural de Maracaibo.

5. Proyecto: "Consolidación de las estructuras de poder regionales zulianas y resistencia al proyecto de centralización burocrática (1862-1868)".

Investigador: Rutilio Ortega González.

Objetivos: 1) Establecer los mecanismos y causas por las cuales se generan estructuras de poder autónomas en la región zuliana. 2) Establecer las relaciones de las estructuras de poder regionales con las estructuras de poder centrales (con sede en Caracas).

6. Proyecto: "La Universidad del Zulia en el proceso histórico de la región zuliana".

Investigadoras: Nevi Ortiz de Medina, María Gamero L. e Imelda Rincón de Maldonado.

Objetivos: 1) Promover la localización y recopilación de fuentes secundarias y primarias relativas a:

1.1. Los antecedentes del Colegio Nacional de Maracaibo.

1.2. La creación y transformación del Colegio Nacional en Universidad del Zulia.

1.3. La normativa que reguló la creación, organización y funcionamiento de la Universidad del Zulia hasta 1892.

2) Organizar la información obtenida de las fuentes revisadas.

3) Evaluar críticamente la información ya organizada, atendiendo al contenido de los objetivos 1.2 y 1.3 del Proyecto General.

7. Proyecto: "El Petróleo y su influencia en las transformaciones culturales de la región zuliana".

Investigadores: Nury Pineda Morán y Fabiola Parra de Tirado.

Objetivo: 1) Conocer cuáles fueron los cambios culturales que se operaron en la región zuliana a raíz del inicio y posterior desarrollo de la explotación petrolera. 2) Validar la metodología de Historia Oral y el uso de la prensa como técnicas complementarias para el estudio de los procesos históricos contemporáneos de una región.

8. Proyecto: "El sistema de transporte lacustre fluvial y el desarrollo de la región zuliana".

Investigadora: Betilde Nava de Salas.

Objetivo: 1) Determinar la importancia que tiene para la región zuliana el desarrollo del sistema de transporte lacustre, como una necesidad en el logro de beneficios en materia de reducción de costos y reducción de la dependencia tecnológica. 2) Establecer que el desarrollo del sistema de transporte lacustre-fluvial en la región zuliana, implica una capitalización de la misma, incidiendo en el nivel de empleo, demanda, productividad del trabajo, etc.

COLABORARON EN ESTE NUMERO:

Max Zeuské: Historiador alemán, discípulo de Manfred Kossok. Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Rostok (RDA).

Mario Mollins P. : Profesor agregado en la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación (UCV). Licenciado en Educación (UCV) y Abogado (UCV). Post-gradados en Planificación y en Administración Pública (E.N.A.P.) y Seminario de doctorado en Educación Comparada (UCV).

Luis Cipriano Rodríguez: Licenciado en Historia (UCV), con estudios de Maestría en México (Colegio de México) y Venezuela (UCV). Autor de numerosos ensayos y artículos sobre dependencia y problemas de identidad nacional. Coordinador del Proyecto de Investigación Castro-Gómez en el Instituto de Estudios Hispanoamericanos (UCV). Profesor de la Escuela de Historia (UCV) y columnista en varias publicaciones periódicas del país.

María Elena González De Luca: Licenciada en Historia (UCV). Con estudios de Post-grado en Londres (London Economic School), donde concluyó una Maestría en Historia Económica. Profesora agregada de la Escuela de Historia (UCV), donde dicta la cátedra *América Latina*.

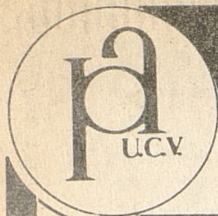
Rodolfo Pérez Guglietta: Profesor egresado del Instituto Pedagógico de Caracas en la especialidad de Historia y Geografía, donde actualmente dicta la cátedra Historia de América (siglo XVIII). Master en Historia de América en la Universidad de Nueva York (EE.UU). El ensayo que se incluye en este número forma parte de un trabajo mayor sobre la agricultura venezolana en el siglo XVIII.

José Salazar León: Profesor egresado del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas en la especialidad de Historia y Geografía. Ha sido profesor en liceos de Caracas y de la provincia y en el Colegio Universitario de Carúpano. Tiene estudios avanzados en Derecho y es un infatigable investigador de la Historia y la realidad de Carúpano y sus áreas adyacentes.

Víctor Grüber F.: Licenciado en Historia (UCV). Ex-profesor de las Es-

cuelas de Historia y Bibliotecología de la Universidad Central de Venezuela. Ha participado en numerosos eventos de su especialidad, con ponencias y comunicaciones. Concluye actualmente el Programa de Maestría en Psicología Social (UCV) y es profesor de Métodos y Técnicas de Estudios e Investigación en el Colegio Universitario "Francisco de Miranda".

María E. Castellanos de Sjostrand: Sociólogo egresada de la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV. Con estudios de Maestría en Historia. Actualmente desarrolla programas de trabajo en Inglaterra (Londres). Profesora de la Escuela de Educación y del Programa de Maestría en Historia Contemporánea de Venezuela. Es autora de importantes contribuciones en el campo de la demografía, particularmente venezolana.



OBRAS RECIBIDAS PARA EL PREMIO ANUAL A LA INVESTIGACION A.P.U.C.V. 1983

El pasado 30 de Mayo concluyó el período reglamentario para la recepción de obras concursantes en el Premio Anual a la Investigación, correspondiente a 1983. Como es del conocimiento del conglomerado ucevista, el evento relativo a la investigación fue instaurado por la APUCV desde 1967, y constituye un significativo reconocimiento a la labor que realizan los docentes de nuestra Casa de Estudios en el ámbito investigativo.

Los jurados del Premio a la Investigación, en sus distintas áreas, y conforme a las bases del concurso, serán designados por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV y por la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU), correspondiendo su coordinación a este último organismo hasta que se hagan públicos los veredictos de rigor.

A continuación, y por considerarlo de alto interés para los lectores, insertamos el listado completo de las obras y autores que participan en este importante concurso.

AUTOR

NOMBRE DE LA OBRA Y AREA

- | | |
|---|---|
| 1. Joaquín Marín | "El Cálculo de Integrales Dobles con Momentos de Area".
(Ciencias Básicas) |
| 2. Henry Casalta | Contextos Conductuales"
(Area Humanidades) |
| 3. Miguel A. Perera | "Patrones de Asentamiento y Actividades de Subsistencia en el Territorio Federal Amazónaz, Venezuela"
(Area Ciencias Sociales) |
| 4. Carlos Pfeiff | "Erosión incipiente de suelos granulares en flujos lentos"
(Area Tecnologías) |
| 5. Miryan Rivas, Esther Casalta, Maritza Laya, Carlos Villalba y Henry Casalta. | "Efectos de los regímenes institucionales en la conducta (un estudio comparativo)"
(Area Humanidades) |

- | | |
|--|---|
| 6. José Aguilera | "Estudio de un Problema tipo Sísmico y un Problema de Identificación Asociado a él".
(Area Ciencias Básicas) |
| 7. Alfredo Puma | "La hipótesis microbiológica de Jerónimo Fracastoro (1478-1553)
(Area Ciencias de la Salud) |
| 8. Elizabeth Feo Figarella, Freddy Morillo, Isaac Blanca y Nicolás Bianco. | "Análisis prospectivo de la inmunopatología del Carcinoma Broncogénico"
(Area Ciencias de la Salud) |
| 9. Pablo Ojer C. | "El Golfo de Venezuela. Una síntesis histórica".
(Area Humanidades) |
| 10. M. del R. Alonso de De León | "Denis Diderot y la Venganza" (2 t.).
(Area Humanidades) |
| 11. Guido Pereira | "Camarones de Agua Dulce de Venezuela. Taxonomía y Distribución".
(Area Ciencias Básicas) |
| 12. Bárbara Gunz | "Clasificación de Puntos Singulares de Campos Analíticos en el Plano Complejo"
(Area Ciencias Básicas) |
| 13. Rafael Hueck Condado | "La fotografía en el periodismo"
(Area Humanidades) |
| 14. Israel Montes de Oca Blanca Muller de Von Einem, Héctor Finol. | "Aspectos morfofuncionales del músculo humano enfermo".
(Area Ciencias de la Salud) |
| 15. Alberto Camardiel | "El Diseño de Experimentos en Bloques Completos"
(Area Ciencias Básicas) |
| 16. Juan José Bocaranda E. | "La Comunidad Concubinaría en el nuevo Código Civil 1982".
(Area Ciencias Sociales) |
| 17. Marcelino Bisbal E. | "Nicaragua: Un caso de agresión informativa".
(Area Humanidades) |

BOLIVAR,

El hombre Universal.



... "La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción. El hombre al perder la libertad — dice Homero — pierde la mitad de su espíritu". Un gobierno republicano ha sido y debe ser el de Venezuela, sus bases, la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios..."



Gobernación del Distrito Federal

El Bicentenario del Nacimiento de nuestro Libertador es una fiesta del espíritu Latinoamericano. ¡Celebremóslolo!



En nuestra próxima entrega

- La Hacienda Mercantil - Tributaria a fines del Siglo XVIII, por **Armando Córdova**.
- Las actividades Agrarias en las Provincias Occidentales, (II) por **Rodulfo Pérez Guglietta**.
- Alberto Adriani y la Vigencia de su pensamiento, por **Mireya Villa-López**.
- Los Rones Venezolanos en el Siglo XIX, por **José Angel Rodriguez**.
- El Caudillismo Cultural, por **Yolanda Segnini**.
- En el décimo aniversario del asesinato de Salvador Allende, artículo de **Tomás Vasconi**.